



Génesis y evolución de una fortificación andalusí: la alcazaba de Badajoz (875 – 1230). Nuevas aportaciones arqueológicas

Trabajo Fin de Máster en Métodos y técnicas avanzadas de investigación histórica, artística y geográfica

Raúl Arroyo Iglesias

Tutor/a: Dra. D^a Yolanda Peña Cervantes

Curso académico: 2021-2022

Departamento de Prehistoria y Arqueología



A mis padres, José Luis y Carmina, a mi hijo Ignacio, a mi mujer Gema

Agradecimientos.

A Yolanda Peña, por sus labores de dirección y consejos de este trabajo. A Juan Carlos Arroyo, por el apoyo logístico bibliográfico. A José Antonio Ramírez, por permitirme ser testigo de las últimas excavaciones.

ÍNDICE.

1- INTRODUCCIÓN.....	6
1.1- Objetivo de la investigación.....	7
2.1- Características generales de la alcazaba.....	7-9
2- METODOLOGÍA.....	10-11
3- FUENTES PARA EL ESTUDIO ARQUEOLÓGICO.....	11-16
4- ESTADO DE LA CUESTIÓN.....	16-18
5- LOS ANTECEDENTES DE LA ALCAZABA.....	19-24
6- LA FUNDACIÓN: LA ALCAZABA MARWÁNIDA (875-930).....	24
6.1- Contexto histórico.....	24-28
6.2- Evidencias arqueológicas.....	28-34
7- LA ALCAZABA AFTÁSIDA (1022-1094)	
7.1- Contexto histórico.....	35-38
7.2- Evidencias y nuevas aportaciones arqueológicas.....	39-61
8- LOS ALMORÁVIDES Y SUS POSIBLES EVIDENCIAS ARQUEOLÓGICAS (1094-1148).....	62-66
9- LA ALCAZABA ALMOHADE (1148/51-1230)	
9.1- Contexto histórico.....	67-70
9.2- La fortificación almohade. Características generales.....	70
9.3- Fases constructivas almohades.....	70-72
9.3.1- Primeras obras almohades. Las puertas.....	73
9.3.1.a- La puerta del Capitel.....	73-78
9.3.1.b- La puerta del Alpéndiz.....	79-80
9.3.2- Primeras obras almohades. Las torres.....	81-84
9.3.3- La segunda fase almohade.....	84

9.3.3.a- La segunda fase almohade. La puerta de Yelves.....	84-86
9.3.3.b- La segunda fase almohade. La puerta del Metido.....	86-88
9.3.3.c- La segunda fase almohade. La ampliación hacia el río.....	88-97
9.3.3.d- La segunda fase almohade. La barbacana, antemuro o acitara.....	97-100
9.3.4- La torre de Espantaperros.....	100-102
10- CONCLUSIONES.....	103-106
11- FUENTES.....	107
12- BIBLIOGRAFÍA.....	107-116

1- INTRODUCCIÓN.

El presente trabajo se enmarca dentro del “Máster de Métodos y técnicas avanzadas de investigación histórica, artística y geográfica” y dentro del itinerario de Arqueología y Prehistoria, de la Universidad Nacional a Distancia. Como bien señala la “Guía del Trabajo de Fin de Máster”, será fundamental lograr la selección adecuada de un tema de investigación relevante e inédito en una de las áreas de conocimiento relacionadas con la Prehistoria y la Arqueología, el dominio de la metodología científica y de las técnicas específicas en la materia para aportar resultados inéditos y originales, la adquisición de las destrezas adecuadas para exponer de forma coherente los resultados de la investigación, de acuerdo con la metodología apropiada, así como para debatir y defender de manera convincente sus argumentos y conclusiones, la adquisición y desarrollo de capacidad de análisis crítico de la información, materiales y bibliografía y la habilidad para manejar con plena solvencia los sistemas de búsqueda de información que sean relevantes para alcanzar la excelencia investigadora. En mayor o menor medida se ha tratado de hacer frente a todos estos objetivos, pues este Trabajo de Fin de Máster tiene dicho propósito.

A la hora de abordar el tema escogido para la elaboración del presente Trabajo de Fin de Máster, nos encontramos con ciertas consideraciones que teníamos que tener muy presentes. La elección de hacer un estudio sobre la alcazaba de Badajoz en su etapa andalusí presentaba algunas dificultades a las que hemos tratado de hacer frente. El primero de ellos es la cantidad de publicaciones que existen sobre el monumento, en las cuales hemos tenido que “navegar” para lograr lo que nos proponíamos. El segundo es la acotación cronológica de la alcazaba. Éste quizás ha sido el más complicado, pues al tratar únicamente su origen y la etapa andalusí, el abordaje de unos restos que han sufrido infinidad de transformaciones a lo largo de su dilatada historia, se nos presentaba como tarea ardua. Sin embargo, la “adoración” personal que siento por la historia del monumento en su periodo andalusí, sirvió de acicate para acometer el presente trabajo, sin miedo, con seguridad e intentándolo estructurar de una manera clara, amena y sencilla para su comprensión.

En suma, el objetivo de este Trabajo de Fin de Máster es el dar una visión completa de la evolución de un recinto milenario, aportando nuevos datos e hipótesis, todo ello apoyado en una extensa bibliografía histórica y arqueológica clave en nuestra investigación. Se trata pues, de hacer una investigación rigurosa de todo lo concerniente a este monumento, que lo podríamos calificar como “gran yacimiento arqueológico”. Desde su supuesta fundación *ex novo* hasta su conquista por parte de Alfonso IX en 1230, se va a tratar el recinto de la alcazaba en toda su dimensión arqueológica, histórica y arquitectónica.

La alcazaba de Badajoz es uno de los referentes patrimoniales de la ciudad y no se ha llevado un estudio sistemático en su totalidad de su dimensión arqueológica. Se han publicado pocos trabajos científicos, tanto de sus últimas intervenciones arqueológicas como de trabajos que compilen éstas últimas, con el objetivo de resolver algunos interrogantes arqueológicos e históricos aún no resueltos.

1.1- Objetivo de la investigación.

Se marcan los siguientes objetivos: conocer el origen de la alcazaba, restos anteriores y su posible fundación en un lugar deshabitado; resolver algunos interrogantes sobre su fundación (quién, cuándo y porqué); ver su evolución arquitectónica a través de sus restos materiales, epigráficos y documentales (fases constructivas); realizar hipótesis sobre su organización interior (de la que apenas se tiene conocimiento en época andalusí); recopilar, investigar y establecer teorías acerca de las interrogantes que presenta la alcazaba en época andalusí a través de la arqueología; dar a conocer las intervenciones arqueológicas no publicadas claves para la investigación acerca de la alcazaba; establecer nuevas hipótesis apoyadas en datos arqueológicos y servir de base para una futura Tesis Doctoral.

2.1- Características generales de la alcazaba.

La alcazaba de Badajoz, situada sobre el conocido como Cerro de la Muela, con una cota de coronación actual de 208,60 m. sobre el nivel del mar, es un recinto ovalado con unas dimensiones aproximadas de 400 m. de norte a sur y de 200 m. de este a oeste. Tiene una superficie total de 77.485 m² y un perímetro aproximado de 1.500 m. lineales (Girón, M. 2013, p. 3). Sus coordenadas son: 38°53'1" N, 6°58'6" O (Tomado del Instituto Geográfico Nacional: <https://www.ign.es/iberpix2/visor/>). El Cerro de la Muela está rodeado por dos ríos: por el norte el Guadiana y, por el este, el Rivillas, que desemboca en el anterior. Las laderas de este flanco son las más abruptas y sinuosas del Cerro. Las laderas sur y oeste presentan una pendiente menor, mucho más suave hasta terminar en terrenos llanos por donde se extiende la ciudad (González Rodríguez, 1999, 32).

La alcazaba fue declarada por el Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes, Monumento Histórico-Artístico perteneciente al Tesoro Nacional el 4 de junio de 1931 (Gaceta de Madrid N° 155, 4 de junio de 1931, p.1181-1182. Tomado de: <https://www.boe.es/gazeta/dias/1931/06/04/pdfs/GMD-1931-155.pdf>).

El aspecto actual de toda la fortificación se debe a la reforma almohade de mediados del siglo XII, con añadidos y numerosas reparaciones durante los siglos siguientes, otorgándole su fisonomía a día de hoy. En la actualidad, se puede observar como los materiales empleados en la construcción del recinto fortificado son la mampostería, tapia o tapial de argamasa muy dura, ladrillo y sillería de granito en puertas y sistemas de refuerzo. Los lienzos de muralla están reforzados por torres cuadradas, siendo varias de ellas de tipo albarrana, exentas y unidas al lienzo de muralla por un puente u otro lienzo con adarve de factura almohade. Todo el lienzo de muralla, en su parte superior, tiene paseo de ronda o adarve, accesible desde escaleras interiores. Esta conformación se establece en época almohade. Se accede a la alcazaba por seis puertas: del Capitel, del Alpéndiz, del Rastrillo, del Río, puerta de Carros (la única que no es islámica y pertenece al siglo XVII, siendo completamente restaurada a finales del siglo XX (García Blanco, 2007. Blog. Tomado de: <http://puertasdebadajoz.blogspot.com/2007/10/2.html>) y puerta

de Yelves. A éstas hay que unir la puerta de la Torre Vieja (de posible factura en época taifa) y la puerta almohade del Metido, la cuales no son accesibles en la actualidad.

En el interior del recinto hay varios edificios de uso público: el Museo Arqueológico Provincial (aprovechando un palacio del siglo XV) y la Facultad de Ciencias de la Documentación y la Comunicación, la Biblioteca de Extremadura (ambas instituciones en el edificio que ocupó anteriormente el Hospital Militar).

Si el perímetro actual prácticamente no ha sufrido cambios en su recorrido desde la etapa almohade, el interior es un caso completamente opuesto, pues muy poco se ha conservado de la etapa que nos ocupa. A partir del siglo XVII, el interior de la alcazaba se verá gravemente alterado por deposiciones y colmataciones de tierra para la instalación de baterías artilleras, derribos y destrucciones para servir de base a nuevas construcciones modernas. El continuo uso militar de la fortaleza debido a las guerras contra la vecina Portugal (Guerra de Restauración 1640-1668), la guerra de Sucesión Española (1701-1713), en la que Badajoz sufrió un terrible asedio en octubre de 1705 (Sánchez Rubio, 2010, Silva Barreto y Almeida, 1945), la guerra de Independencia contra los franceses (1808-1814), en la que la alcazaba sufrió graves desperfectos en los cuatro asedios sufridos entre 1811 y 1812 (Sánchez Rubio, 2013, 142-143) e, incluso, la fatídica Guerra Civil (1936-1939), cambió su fisonomía. Las necesidades militares tenían características similares en todas las épocas, y sobre todo a partir del siglo XVII como hemos destacado en párrafos anteriores, se intentó aprovechar al máximo el valor estratégico de la alcazaba con el objetivo de conseguir la mayor seguridad y eficacia de sus medios defensivos, reforzando y reconstruyendo muros, edificando nuevos baluartes, terraplenando zonas para emplazamientos artilleros y cubriendo total o parcialmente construcciones anteriores que ya no eran de utilidad. A todo esto, hay que sumar su uso como asentamiento hasta prácticamente nuestros días de población civil, lo que ha contribuido en gran medida al sucesivo amontonamiento de construcciones. La acumulación de escombros debido al derribo de edificaciones de todas las épocas, obras militares o civiles antiguas y modernas, y el acarreo de tierras para la formación de jardines en el interior del recinto a partir de los años 40 del siglo XX, darán como resultado la formación de grandes capas de relleno cuya altura alcanzaba en algunos lugares el propio adarve del muro (Valdés Fernández, 1978, 405).

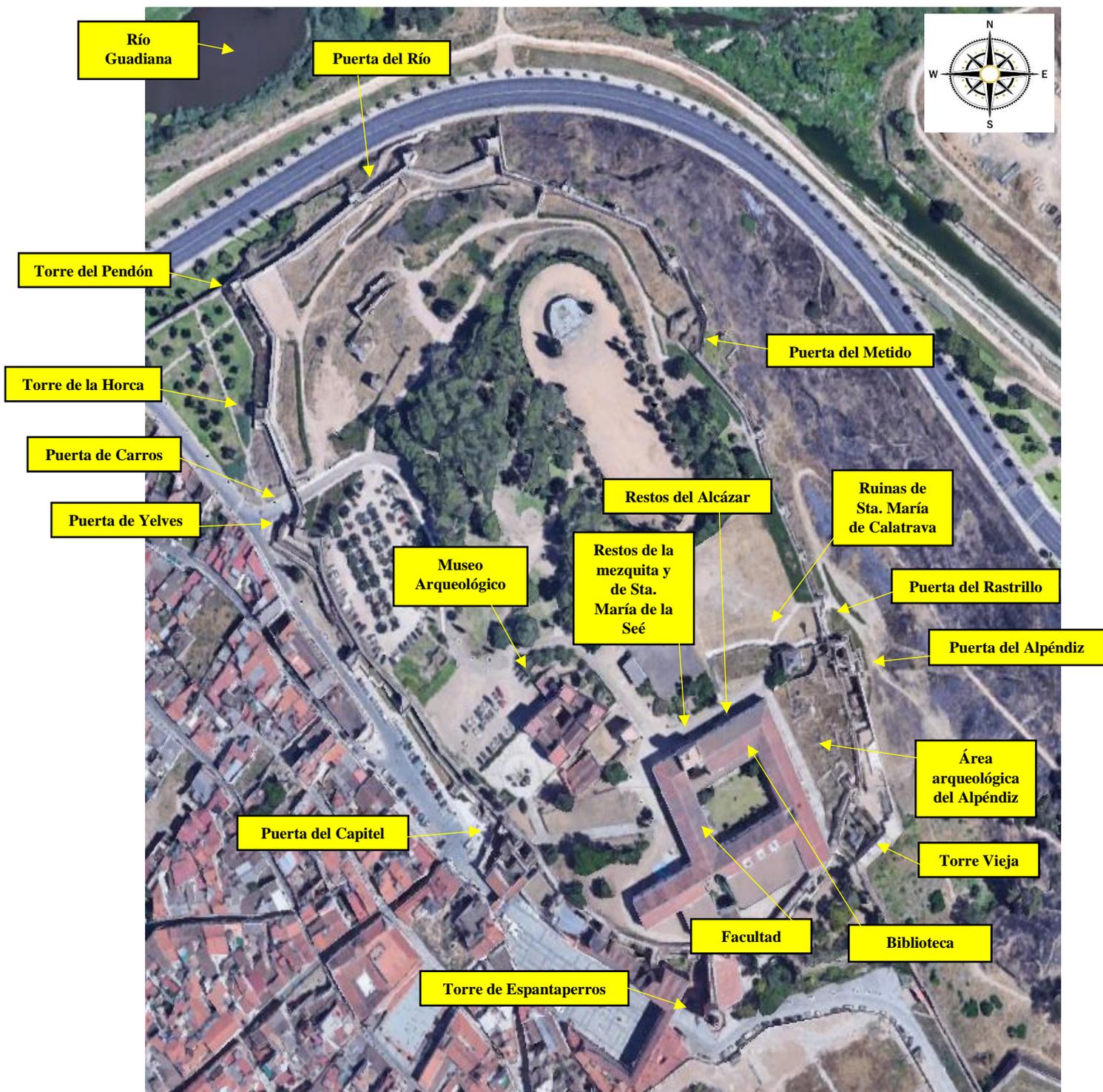


Figura 1. Vista aérea de la alcazaba tomada de Google Earth con sus elementos más significativos.

2- METODOLOGÍA.

La realización de un trabajo de investigación es una tarea que implica dedicación y el tiempo necesario para poder hacer un buen estudio del tema o cuestión que se va a tratar.

Previo paso a la propia realización del trabajo se debe confeccionar un marco teórico o estado de la cuestión. Esta realización nos lleva a la búsqueda y análisis de la bibliografía existente sobre el tema a tratar y debe estar dirigida a poder determinar y evaluar las diferentes líneas de investigación que existen sobre el mismo, teniendo en cuenta que pueda ser que las líneas mencionadas no estén explícitamente expresadas y pudiéndose encontrar en un discurso más amplio o no estar dentro del marco específico del tema a investigar. Esto ocurre, por ejemplo, con la línea a seguir en la elaboración de esta investigación, dado la amplitud de estudios que se han hecho sobre el tema propuesto.

En este punto, tenemos la primera fase para el tema a investigar, que sería el objeto de la elección de la investigación. El tema propuesto, con la aprobación del departamento del Trabajo de Fin de Máster y la supervisión de la tutora asignada D^a Yolanda Peña Cervantes, está situado dentro de un marco amplio que ha sido necesario acotar para una investigación detallada, siendo el tema a tratar la arqueología y la historia andalusí badajocense. Como se ha mencionado anteriormente, los numerosos estudios sobre el tema, llevará a un mayor rastreo tanto bibliográfico como documental con el objetivo de dotar a la investigación de una perspectiva que aglutine las diferentes referencias habidas sobre, en este caso, la alcazaba de Badajoz.

Una vez elegido el tema y hecho el índice que nos dé la estructura básica del cuerpo de la investigación, se van a establecer unos parámetros básicos para la realización del marco teórico de la elección, siendo estos:

a) Rastreo bibliográfico (recopilación y sistematización de fuentes: fase heurística):

Labor fundamental en toda investigación. El rastreo y recopilación de toda la información que se considere oportuna y de relevancia referida al tema a investigar es una tarea ardua en este caso, pues la cantidad de publicaciones habidas sobre la alcazaba me ha llevado a realizar una interesante búsqueda documental, tanto del monumento en sí, como de referentes y paralelos en otros lugares. Por ello, a parte de las fuentes bibliográficas, también se va a llevar una investigación de las fuentes arqueológicas, tanto del lugar en donde se encuentra situado el monumento como de los alrededores para ver su repercusión en el entorno.

b) Análisis de la bibliografía (fase hermenéutica):

Tras la recopilación de la bibliografía considerada oportuna, hay que pasar a su análisis para saber realmente si se adapta a lo necesitado. En esta fase, se han descartado trabajos por carecer de aspectos que he considerado fundamentales para el objetivo final y a la misma vez, en otros trabajos, me han abierto nuevas líneas a seguir puesto que me han servido de referencia para hallar bibliografía necesaria y muy interesante.

c) Argumentación y redacción del trabajo de investigación:

Último punto tras lo marcado por los puntos anteriores, en el que se hará el desarrollo del trabajo haciendo una síntesis de las fuentes que permitan demostrar el conocimiento adquirido, especificando artículos y libros leídos y estableciendo con claridad las opiniones y teorías de los autores de la bibliografía trabajada y la propia opinión de uno mismo (Hernández de la Fuente, 2012, 65-79).

Igualmente, hemos sido testigo directo de las intervenciones arqueológicas realizadas en la alcazaba durante 2021 y, también, documentando fotográficamente los principales elementos a tratar. La lectura y visualización de documentación inédita, en este caso las memorias arqueológicas de las diferentes actuaciones desde de los últimos diez años en la alcazaba, ha sido fundamental a la hora de poder tratar los restos arqueológicos aparecidos y establecer diferentes hipótesis. Sin embargo, no encontramos con el problema, y la dificultad que ello plantea para una mejor comprensión para el lector, de no poder hacer uso de la planimetría ni dibujos de dichas memorias, pues la reproducción de las mismas nos ha sido denegada por parte de la Dirección General de Patrimonio de la Junta de Extremadura. Así pues, no se ha podido plasmar la planimetría original en nuestro trabajo.

3- FUENTES PARA EL ESTUDIO ARQUEOLÓGICO.

La alcazaba de Badajoz está íntimamente ligada a la propia historia de la ciudad, sobre todo durante su periodo islámico, pues ejercerá como núcleo principal de un entramado urbano prácticamente desconocido a día de hoy. Por esta razón, en las fuentes árabes encontraremos también alusiones a la propia ciudad o medina situada extramuros de la alcazaba. En este punto resulta interesante conocer el significado de la palabra alcazaba. La última edición del Diccionario de la Real Academia de la Lengua la define como: “recinto fortificado, dentro de una población murada, para refugio de la guarnición (del árabe hispano *alqaṣāba*, y éste del árabe clásico *qaṣabah*)” (tomado de: <https://dle.rae.es/alcazaba?m=form>). La palabra árabe *qaṣabah* incluye en su definición todos los significados que se le atribuyen en la actualidad a la palabra castellana alcazaba. Incluye también otros significados que no son considerados habitualmente en su uso castellano pero que ayudan a entender algunos de los textos andalusíes en las que son mencionados. Tenemos, por ejemplo, el significado de *qaṣabah* como parte principal de un lugar, capital, ciudad principal, cabeza de partido, metrópoli, residencia de la autoridad en el centro de un país o ciudad, o guarnición acantonada en el interior de una fortaleza (De Juan Ares, 2016, 44). Una alcazaba, por tanto, es un recinto fortificado urbano dotado de defensas independientes que le permiten controlar a la ciudad y su alfoz. Las fortificaciones de una alcazaba no se volcaban exclusivamente en la defensa exterior de la ciudad, sino que también lo hacían de forma contundente hacia su interior (De Epalza Ferrer, 1991, 16)

Hablar del periodo andalusí tanto de la alcazaba como de la ciudad de Badajoz es una cuestión que ha generado ciertas suspicacias a lo largo de su historia. Esto es así pues desde incluso tiempos medievales, se ha intentado de alguna manera “eliminar” el fuerte

carácter islámico de una ciudad creada *ex novo*. Lo podemos ver en la propia historiografía acerca de la ciudad, evidentemente ya en época cristiana, que trató de borrar la huella fundacional islámica basándose en conceptos bastante abstractos de la etapa pre-islámica y que llevaron a afirmar, nada más y nada menos, que la fundación de la ciudad fue durante época romana. Esta afirmación se plasma en las obras de Rodrigo Dosma en el siglo XVI: *Discursos patrios de la Real ciudad de Badajoz* (Dosma Delgado, 1870), de Juan Solano de Figueroa del siglo XVII: *Historia eclesiástica de la ciudad y Obispado de Badajoz* (Solano de Figueroa, 2013) o en la obra de Diego Suárez de Figueroa del siglo XVIII: *Historia de la ciudad de Badajoz* (Suárez de Figueroa, 2006). De ahí el famoso gentilicio “pacense” para designar a los habitantes de Badajoz.

Aceptemos que esa fundación *ex novo* se produce durante el emirato independiente de Córdoba (756-929) por el caudillo emeritense muladí Abd al-Rahmān Ibn Marwān al-Ŷilīqī en el año de la Hégira de 261 (874/875 de nuestro calendario (Valdés Fernández, 1985, 334). Esta fundación tiene lugar en el denominado “Cerro de la Muela”, el punto geográfico más alto de Badajoz y dónde, precisamente, se asienta la alcazaba.

Así pues, nos adentramos en la historiografía ahondando en las fuentes de los autores árabes que citan en sus diferentes obras a Badajoz, y, por ende, su alcazaba. Será a raíz del que es considerado el mayor historiador de la Edad Media hispánica (Pérez Álvarez, 1992, 101), Abū Marwān Ḥayyān b. Jalaf b. Husayn b. Ḥayyān, mejor conocido como Ibn Ḥayyān (987-1076), que, basándose en fuentes anteriores, escribe por primera vez en la historia el nombre Badajoz en su obra “*al-Muqtabis*”¹ en el año de la Hégira de 220 (834-835 de nuestro calendario (Terrón Albarrán, 1991, 64)). En este periodo, cuenta Ibn Ḥayyān que el emir Muḥammad perdona al rebelde Ibn Marwān, tras perder la escaramuza de Alange, con la condición de irse a “*Batalyaws (بطليوس) que estaba abandonado*” (Terrón Albarrán, 1991, 65). Este periodo histórico es de gran inestabilidad en el entramado político de al-Andalus, con continuas revueltas en gran parte de la Frontera Inferior de los territorios del emirato omeya. Esta noticia también es recogida por Abūl-l-Abbās Aḥmad b. Muḥammad Ibn ‘Idārī al-Marrākuṣī, escritor e historiador magrebí del siglo XIII, en su obra “*Historia de al-Andalus*” (Ibn ‘Idārī. Trad: Fernández González, 1862, 202): “...y le permitió el emir caminar a Batalyos y morar en ella, que era entonces una alquería (*qarya*), ...”. Otra noticia de los primeros momentos de Badajoz nos la da el cronista cordobés del siglo X Ibn al-Qutīyya, en su obra “*Ta’rij al-Andalus*”, cuenta que Ibn Marwān pidió al emir construir una ciudad y poblarla en el llamado “Basarnal o Baxarnal”, lo cual no se le concedió por razones estratégicas (Ibn al-Qutīyya. Trad: Ribera y Tarragó, 1926, 75). Este lugar es el que se ha interpretado como el actual cerro de San Cristóbal, que se sitúa justamente enfrente del cerro donde se asienta la alcazaba, pero en la otra orilla del Guadiana.

¹ También nos cuenta Ibn Ḥayyān en “*al-Muqtabis*” otros sucesos acaecidos años más tarde del establecimiento de Marwān en Badajoz. Estos hechos cuentan como los dirigentes de Badajoz refuerzan la muralla de la alcazaba, que hasta entonces, desde tiempos de Marwān, estaba hecha de tierra apisonada y adobes. Se reconstruyó con una anchura de diez palmos y en un solo bloque. Estos hechos están fechados cronológicamente en torno a los años 913/914. Esta reforma de la alcazaba vendría como consecuencia del temor que generó la caída de la ciudad de Évora en manos del rey Ordoño II de León. (Ibn Ḥayyān. Trad: Viguera Molins y Corriente Córdoba, 1981, 83-84). Esta noticia también aparece reflejada también en la “*Crónica anónima de Abd al-Rahmān III al-Nāṣir*” (Pérez Álvarez, 1992, 98).

Más noticias sobre Badajoz nos las dan los geógrafos andalusíes a partir del siglo X. Abū Bakr Aḥmad Ibn Muḥammad Ibn Mūsā al-Rāzī (887-959) en su obra “*Masālik al-Andalus*” (“Descripción de España”) nos cuenta: “*Badajoz se encuentra al oeste de Córdoba. La villa de Badajoz dispone de un vasto territorio entre los más favorables de España en la cultura de los cereales; se encuentran también muchas viñas. Es igualmente la mejor región que hay para la crianza, la caza y la pesca. Se encuentra sobre el río Guadiana, en el cual abunda excelentes pescados*”². (Abū Bakr Aḥmad al-Rāzī. Trad: Levi-Provençal, 1953, 86).

Uno de los eruditos que más líneas le dedica a Badajoz es uno de los más importantes geógrafos del occidente islámico: Abū ‘Ubayd ‘Abd Allāh Ibn ‘Abd al-Azīz al-Bakrī. En su principal obra del siglo XI, el “*Kitāb al-Masālik Wa-l-Mamālik*” (“Geografía de España”), cuenta: “*La ciudad de Badajoz es de nueva factura. La construyó Abd al-Raḥmān b. Marwān, conocido por al-Ŷillīqī, con la autorización del emir Muḥammad I. Cuando lo desterró del castillo de Alange (Qalat al-Ḥanas) y él buscó refugio en el castillo de Marnīt, fortaleza de Galicia, concluyó la paz con él con la condición de que se establecería en Badajoz y la tomaría como residencia, ya que entonces no había nadie en ella*³; así pues la construyó para sí y los que iban con él. Cuando su mando se estabilizó escribió al emir Abd Allāh, que ocupaba el poder, que le delimitase documentalmente su tierra y le reconociese su grupo de muladíes, y el emir accedió a ello. Entonces volvió a escribirle diciendo que no tenía mezquita mayor donde proclamar públicamente el nombre del emir, ni “*hammām*” en que bañarse; en su mayoría carecían de emplazamiento fijo, aunque estaban sedentarizándose; le pidió que le enviase un equipo que le construyera la mezquita mayor y el baño, con lo cual la población tomaría el rango de las capitales. Y el emir accedió a sus deseos. Badajoz tiene muchos distritos y fortalezas”³. (Abū ‘Ubayd al-Bakrī. Trad: Vidal Beltrán, 1982, 35-36.). Al-Bakrī nos vuelve a dar noticias sobre la alcazaba refiriéndose a una reconstrucción de sus murallas en cal viva y piedra de cantería durante el periodo del primer monarca aftasí Ibn al-Aftas al-Mansur, datándolo cronológicamente en torno al año 1030. (Terrón Albarrán, 1991, 362).

Otro geógrafo destacado fue el andalusí del siglo XII Abū ‘Abd Allāh Muḥammad Ibn ‘Abd Allāh Ibn Idrīs al-Šarīf il- Idrīsī, más conocido como al-Idrīsī. En su obra “*Descripción de España*” hace mención a Badajoz diciendo: “*Badajoz es una villa importante, situada en una llanura y rodeada de fuertes murallas. En otra época tenía hacia el oriente un barrio más grande que la misma villa, pero se despobló por consecuencia de revoluciones. Está edificada en la orilla de Iāna (Guadiana), gran río que también recibe el nombre de río subterráneo, porque después de haber podido ser navegable por su caudal, se mete en la tierra hasta el punto de desaparecer todas sus*

² Texto original en francés: “*Badajoz se trouve à l’Ouest de Cordue. La ville de Badajoz a sous sa dépendance un vaste territoire parmi les plus favorables en Espagne à la culture des céréales; il s’y trouve aussi beaucoup de vignes. C’est également la meilleure région qui soit pour l’élevage, la chasse et la pêche. Elle se trouve sur le río Guadiana, qui abonde en excellents poissons*”.

³ En este punto al-Bakrī coincide con Ibn Ḥayyān, siendo una crónica muy parecida.

aguas...” (‘Abd Allāh Ibn Idrīs al-Šarīf al-Idrīsī. Trad: Blázquez y Delgado Aguilera, 1901, 18).

Uno de los geógrafos andalusíes que más información nos aporta sobre Badajoz (Franco Moreno, 2017, 68), es Abū ‘Abd Allāh Muḥammad Ibn ‘Abd Allāh Ibn ‘Abd al-Mun’in al-Ḥimyari. Basándose en referencias anteriores como al-Bakrī y al-Idrīsī, en su obra del siglo XIII “*Kitāb al-rawḍ al-mi’ṭār fi jabar al-aqtār*”, recoge: “*Dans al-Andalus, fait partie du district de Mérida. Entre ces deux villes, la distance est de quarante milles. Badajoz est de foundation moderne: elle fut bâtie par Abd ar-Raḥmān b.Marwān, surnommé al-Ġillīkī, avec l’autorisation de l’émir Abd Allāh, qui mit à sa disposition dans ce but un certain nombre de maçons et des capitaux. Abd ar-Raḥmān commença par la construction de la mosquée-cathédrale, élevée en briques et en béton de chaux, à l’exception du minaret qui fut spécialement bâti en pierre. Il se reserva à l’intérieur de la mosquée l’emplacement d’une maḡṣūra. Il bâtit aussi une mosquée particulière à l’intérieur de la citadelle. C’est également lui qui édifia les thermes qui se trouvent près de la porte de la ville. Il conserva les maçons mis à sa disposition jusqu’au momento où un certain nombre de mosquées furent construites. A l’origine, les remparts de Badajoz avaient été bâtis en pisé. Ils ont depuis, en 421, été reconstruits, comme ils le sont encore aujourd’hui, avec de la chaux vive des pierre de taille*”⁴. (‘Abd al-Mun’in al-Ḥimyari. Trad: Levi-Provençal, 1938, 58). Será éste uno de los principales referentes historiográficos para el posterior estudio arqueológico de la alcazaba.

Mención a Badajoz y a sus murallas hace el geógrafo árabe del siglo XIII Ismā’il Ibn ‘Alī, que en su obra “*Geografía*”, se refiere a la ciudad como “...*gran ciudad a la orilla de un gran río, en una llanura muy fértil. Su príncipe Mutawakkil, hijo de ‘Umar al-Aftas, construyó grandes edificios. Es una ciudad nueva de origen musulman.*” Sin embargo, en la misma obra al hacer mención a Badajoz, la nombra como “*Batalyus, con los romanos Pax Augusta*”, lo que supone una contradicción en su propio texto (Pérez Álvarez, 1992, 84).

Uno de los testimonios más importantes que tenemos sobre Badajoz y su alcazaba nos lo proporciona el cronista andalusí ‘Abd al-Malik b. Muḥammad Ibn Ṣāḥib al-Ṣalā. Su relato, plasmado en su obra “*Al-Mann bi-l-imāma àlā-mustaḍ’afīn bi-an ŷa’alhum Allāh al-a’imma wa-ŷa’alahum al-wāriṭīn*” (“El don del imanato para los que no merecieron que Dios los colocase como imanes y los puso como sus herederos y la aparición del imán al-Mahdī de los Almohades”), es una fuente primordial pues el autor fue contemporáneo a los hechos relatados y además manejó documentación de primera mano al desempeñar varios cargos dentro de la administración de los gobernantes almohades. Destaca como

⁴ Traducción propia del texto: “Dentro de al-Andalus, forma parte del distrito (*iqḷīm*) de Mérida. Entre las dos villas, la distancia es de cuarenta millas. Badajoz es de fundación moderna; fue construida por Abd ar-Rahman b.Marwan, conocido como el “Gallego”, con la autorización del emir Abd Allah, quien puso a su disposición para su propósito un número de albañiles y dinero. Abd ar-Rahman comenzó por la construcción de la mezquita-catedral, levantada en ladrillos y hormigón de cal, a excepción del alminar que fue especialmente hecho en piedra. Se reservó en el interior de la mezquita el emplazamiento de una *maḡṣura*. Él construyó también una mezquita particular en el interior de la fortaleza (*ḥiṣn*). Igualmente, él quien edificó las termas que se encuentran cerca de la puerta de la villa. Conservó los obreros puestos a su disposición hasta el momento en el que un número de mezquitas fueran construidas. Al principio, la muralla de Badajoz fue hecha en tierra. Desde 421 (1030 de nuestro calendario) está reconstruida tal y como se encuentra a día de hoy, con cal viva y piedra cortada”.

el recinto de la alcazaba fue construido por los almohades (Gibello Bravo, 2007, 156). Dice al-Salā: “*Él fue el que defendió a Badajoz de los infieles, y construyó en ella su alcazaba elevada y fuerte, y condujo a ella el agua del río, y le cortó al enemigo la esperanza de apoderarse de ella, al proveerla de armas, municiones y hombres escogidos...Se hizo un pozo dentro de la alcazaba hasta el nivel del Guadiana, para recoger su agua en previsión de futuros ataques y asedios; se le llamó coracha en castellano; y couraça en portugués*” (Muḥammad Ibn Ṣāḥib al-Ṣalā. Trad: Huici Miranda, 1969, 66). Los hechos citados por al-Salā se sitúan durante la dominación almohade de Badajoz, concretamente en torno a los años 1168-1169, siendo el gobernador de la ciudad Abū Yaḥyà y el califa Abū Ya’qūb Yūsuf (Terrón Albarrán, 1991, 364).

Por último, dentro de las fuentes primarias árabes y andalusíes, tenemos al historiador tunecino del siglo XIV Ibn Jaldūn. En su principal obra “*Kitāb al-‘ibar*” relata cómo Ibn Marwān se establece en Badajoz, la cual estaba en ruinas, ya la reconstruye en el 265 de la Hégira (878 de nuestro calendario) (Pérez Álvarez, 1992, 199).

Estos autores árabes y andalusíes a caballo entre los siglos X y XIV, nos relatan muchos acontecimientos referidos a Badajoz. Evidentemente, a nosotros sólo nos afectan a lo que a la alcazaba se refiere. La historiografía musulmana es amplia en contenido, sobre todo en la etapa cultural por excelencia de la ciudad: el reino aftásida. Por esta razón, podemos ver como los eruditos se centran en la fundación de la ciudad por Ibn Marwān, algunas reformas de la alcazaba durante los siglos X - XI y la reconstrucción en la etapa almohade.

Tras la conquista cristiana de Badajoz en 1230 por Alfonso IX de León, se produce cierto vacío documental historiográfico a lo que concierne a la alcazaba. No será hasta el siglo XVI cuando aparece la figura del canónigo e historiador badajocense Rodrigo Dosma. En sus “*Discursos Patrios de la Real Ciudad de Badajoz*” afirma que Badajoz tiene un origen romano y que fue Pax Augusta⁵. Hace una descripción de la ciudad en general a finales del siglo XVI. Este relato nos será de importancia porque hace alusión a un edificio de vital importancia situado en la alcazaba: la mezquita⁶. Dosma describe el edificio de la siguiente manera: “...y especialmente en la que fue seé de Santa Maria; donde están tres hilos de arcos con cada siete columnas, unas lisas y otras estriadas, de toda mezcla, que tienen los capiteles trastocados, y aun basas sobrepuestas, según el poco aviso ó mucha mengua del que con destrozos de diversas formas compuso tal fábrica. Son altas las columnas, que entran por la tierra y su fundamento no parece, porque estando el suelo de alrededor alto, así que se entraba por gradas, como en la iglesia de Calatrava y San Andrés, según que los mahometanos cavándolo ó amontonando aparejan las mezquitas conforme á su superstición...” (Dosma Delgado, 1601. Ed. Barrantes, V. 1870, 67).

Ya en el siglo XVIII, el erudito Diego Suárez de Figueroa, dedica unas líneas a la alcazaba en su obra “*Historia de la ciudad de Badajoz*”, publicada en 1727: “*En la cima del monte está un castillo o ciudadela, que hace cabeza a la ciudadela, el cual tiene el nombre de la Muela, por lo redondo de él. Este baja en cordillera levantada para la parte de*

⁵ La idea del origen romano de Badajoz perdurará unos 300 años.

⁶ Sobre la mezquita se asentó a partir de 1230 la antigua catedral de Santa María de la Seé o del Castillo. Dosma vio la estructura de catedral y la describió.

Mediodía por medio de la ciudad, en disminución hasta cerca del muro. Su fortificación es muy antigua, con caballeros, torres y almenas, con otra fortificación exterior, que guarda su eminencia en una circular barbicana, e incontrastable por la parte exterior de la ciudad por la cercanía y profundidad del río. Tiene dos puertas: una, la principal, que va a la ciudad, y otra, que va a la bajada del Guadiana, que llaman de los Carros...” (Suárez de Figueroa, 1727. Ed. 2006, 25).

4- ESTADO DE LA CUESTIÓN.

En 1896, Tomás Romero de Castilla elabora un inventario en el que recopila y documenta los objetos recogidos en el Museo Arqueológico de Badajoz. En la “Sección Hispano-árabe” de su obra (Romero de Castilla, 1896, 131-149), aparte de la descripción de piezas arqueológicas, hace mención a unas excavaciones realizadas en la alcazaba a cargo de Nicolás Giménez en el año 1845, concretamente en la iglesia de Santa María de Calatrava. Será la primera alusión a una intervención arqueológica en el recinto andalusí.

El siglo XX viene marcado por los primeros trabajos científicos acerca de la historia de la ciudad y su etapa islámica y, por supuesto, descartar las teorías que situaban la fundación de la ciudad en época romana. Matías Ramón Martínez fue uno de los pioneros en tratar el periodo musulmán de la ciudad a principios del siglo XX (Martínez Martínez, 1904). También, se realizaron algunas campañas de excavaciones como las realizadas en 1929 por D. Virgilio Venegas en la llamada por aquel entonces “Puerta de la Traición” en la alcazaba (Pavón Soldevilla, 2017, 2534). Durante los años 40, surge la figura de Leopoldo Torres Balbás, autor clave en la historia de la arqueología badajocense pues fue el primero en hacer un estudio serio de la alcazaba de la ciudad y de sus diferentes restos arqueológicos. Será el que establezca la cronología almohade del recinto conservado (Torres Balbás, 1938, 1941 y 1943). Antonio del Solar y Taboada clasifica en 1948 los principales monumentos de Badajoz, tanto históricos como artísticos, en su obra: *“La comisión de monumentos históricos y artísticos de Badajoz”*. (Del Solar y Taboada, 1948).

Tras veinte años sin prácticamente ninguna publicación referente al Badajoz musulmán, en los años 70 emerge la figura de Manuel Terrón Albarrán, cuyos extensos y eruditos trabajos se encuadran en la línea productiva más tradicional. Son trabajos marcados por una visión política y social de la etapa islámica en Extremadura y, más concretamente, Badajoz. Sus trabajos sirven de base y de guía para cualquier investigación sobre el islam en toda Extremadura (Terrón Albarrán, 1971 y 1991). Los años 70 terminan con los primeros trabajos arqueológicos documentados en el recinto de la alcazaba badajocense, bajo la dirección del profesor Fernando Valdés (Valdés Fernández, 1978, 1979 y 1980).

La publicación de los trabajos de las tres primeras campañas marcan el comienzo de unas de las líneas más importantes dentro de la historiografía de la ciudad: la arqueología medieval islámica. Valdés seguirá durante los años 90 y comienzos de nuestro siglo XXI con diferentes publicaciones y estudios sobre el Badajoz andalusí y, sobre todo, aspectos referidos a la alcazaba (Valdés Fernández, 1990, 1991, 1996, 1999, 2001 y 2002).

Será durante los años 90 y los primeros 20 años de nuestro siglo cuando proliferen de gran manera trabajos científicos e investigaciones acerca de la alcazaba badajocense. Así tenemos los trabajos de Manuel Ación (Ación Almansa, 1995), el portugués Fernando Branco (Branco Correia, 1996), María Cruz Villalón (Cruz Villalón, 1992), Rafael Azuar, del que destacamos dos artículos referidos a las técnicas constructivas y a las fortificaciones en al-Andalus. Se centra principalmente en los sistemas de construcción (sillares, aparejos, falsa sillería y tapial) durante las primeras etapas islámicas en la península y en la etapa almohade (citando especialmente a Badajoz) (Azuar Ruíz, 2005 y 2013). En esta misma línea se sitúa el trabajo de Jorge de Juan sobre las alcazabas de al-Andalus, en las que la de Badajoz tiene un papel primordial. (De Juan Ares, 2001).

Una de las series de artículos y trabajos más interesantes dentro de esta línea temática, son las investigaciones y escritos de Samuel Márquez y Pedro Gurriarán. Sus trabajos se centran en análisis exhaustivos de los diferentes elementos que componen las fortificaciones andalusíes y sus recursos formales. Su área de investigación comprende a fortificaciones extremeñas, teniendo Badajoz un papel clave y siendo objeto de importantes análisis y reflexiones, sobre todo las murallas de la alcazaba, sus puertas (en las que destaca la denominada “Puerta del Capitel”) y sus torres. (Márquez Pérez y Gurriarán Daza, 2005, 2008, 2011, 2012 y 2013). En una misma línea metodológica se mueve Basilio Pavón, un referente a la hora de analizar sistemas constructivos andalusíes. En sus artículos se menciona la importancia de la alcazaba badajocense y, sobre todo, sus conexiones estructurales y formales con otras construcciones amuralladas de al-Andalus y el Norte de África. (Pavón Maldonado, 2012 y 2015). La campaña de excavaciones en la alcazaba badajocense durante los años 2011 y 2012 está recogida por la arqueóloga Nuria Sánchez Capote en *Extremadura Arqueológica* N°11 (Sánchez Capote, 2013). En esta interesantísima publicación se hace una investigación profunda sobre los restos del Badajoz andalusí, aportando novedosos datos acerca de la génesis y el desarrollo de la fortificación islámica. El trabajo de Nuria Sánchez es la primera publicación con un verdadero rigor científico y documental que se hace sobre la alcazaba de Badajoz y que, además, deja abiertas interesantes líneas de investigación para un futuro.

Y, por último, hay que citar a Juan Zozaya, autor de interesantes e imprescindibles artículos sobre las fortificaciones andalusíes y la arquitectura militar islámica (Zozaya Stabel-Hansen, 2002, 2007, 2009 y 2014). Un trabajo a caballo entre la arqueología, la historia y la cartografía es la investigación de Carlos María y Rocío Sánchez Rubio del plano más antiguo hallado hasta la fecha de la ciudad de Badajoz (Sánchez Rubio y Sánchez Rubio, 2010). Se trata del estudio detallado de un plano del siglo XVII (Fig. 2) en el que aparece la configuración del Badajoz medieval y, muy probablemente, el dibujo aproximado de lo que fue el Badajoz andalusí, marcado por el trazado de algunas de sus calles próximas al recinto fortificado de la alcazaba.

5- LOS ANTECEDENTES DE LA ALCAZABA.

El cerro de la Muela en donde se asienta la alcazaba posee un carácter estratégico gracias a su propia topografía, con unas condiciones naturales y defensivas proclives al establecimiento de cualquier asentamiento, gracias a sus 208,06 metros sobre el nivel del mar como vimos anteriormente. Estas condiciones se dan en buena parte por el recurso natural que le dota el río Guadiana, cuyo vadeo se realiza por la desembocadura del río Gévora y la potencia agropecuaria del suelo, con tierras aptas para la agricultura y pastos.

Bajo estas características se establece una ocupación sobre el cerro desde el III milenio a. C. Esta ocupación tiene lugar durante el Calcolítico, en el que proliferan poblados de diferentes tipologías, siendo los más característicos los situados en penillanuras, los límites de los valles fluviales, asentamientos en llanos o los establecidos en cerros con gran campo visual. La ocupación de estos cerros, permiten el control de caminos y vías de comunicación naturales, así como amplios espacios en los que suele haber poblados de llano⁷ o sobre suaves elevaciones⁸. De igual modo los vados que sirven para cruzar los ríos suelen entrar dentro de la territorialidad de este tipo de poblados, siempre que existan altos dominantes, de tal forma que su función estratégica parece primordial, aunque se documenten también actividades económicas agropecuarias y artesanales.

Las excavaciones llevadas a cabo por Berrocal-Rangel entre 1977 y 1986 (Berrocal-Rangel, 1994) (Fig. 3), por Fernando Valdés entre julio de 1977 y agosto de 1979 (Valdés Fernández, 1978, 1979 y 1980), por Nuria Sánchez Capote (Sánchez Capote, 2013) o por José Manuel Márquez (Márquez Gallardo, 2014 y 2015) en varias zonas de la alcazaba, permitieron establecer diferentes niveles de ocupación del Cerro a lo largo de la Historia. Como ya hemos mencionado, las primeras ocupaciones tienen lugar durante el Calcolítico y Bronce Antiguo, atestiguadas por la aparición de abundante material cerámico consistente en capas con materiales encuadrados en la transición del Neolítico-Calcolítico en el Suroeste peninsular. Destacan las cazuelas de carena baja bruñidas (Berrocal-Rangel, 1994, 170).

La siguiente fase o periodo crono-cultural responde a un hábitat de la Edad del Bronce Final, que ocuparía las cotas más altas del Cerro. Se reocupa el asentamiento tras un vacío ocupacional durante el Bronce Pleno. Será durante este periodo cuando el cerro de la alcazaba se erige como importante núcleo poblacional vinculado indudablemente al control del paso del río Guadiana. Así pues, las excavaciones nos mostrarán la importancia del *oppidum* como centro del poder local durante el llamado Periodo Orientalizante, evidentemente vinculado con el mundo tartésico y con las vías de comunicación de las zonas mediterráneas. Estas rutas o vías de comunicación unirían el

⁷ En este contexto cronológico podemos situar el poblado de “el Lobo”, yacimiento Calcolítico del III milenio a. C. de ocupación estacional situado en el llano cerca del cerro de la Muela, excavado por Lucio Molina entre 1977 y 1980 (Molina Lemos, 1977 y 1980).

⁸ Durante el Calcolítico también podemos fechar la ocupación con carácter habitacional en el cerro de San Cristóbal, continuada durante el Bronce Final con menor intensidad. En las obras de rehabilitación realizadas en el Fuerte de San Cristóbal situado en el propio cerro entre los años 2012 y 2013, se hallaron dos depósitos con abundante material cerámico y cuarcitas talladas. Sin embargo, no se halló ni un solo vestigio de restos de época romana ni medieval (Enríquez Navascués, *et alii*, 2014, 735 y ss.).

asentamiento de la alcazaba con los principales asentamientos de época orientalizante próximos, como Setúbal, Alcácer do Sal, Cabeço de Vaiamonte, Alange, Medellín o Cancho Roano (Berrocal-Rangel, 1994, 147). En los diferentes cortes excavados salen a la luz gran cantidad de cazuelas carenadas con formas decorativas geométricas y se ve la irrupción de materiales con influencias fenicias y orientales, datados en torno a los siglos VII a. C. y el V a. C. (Berrocal-Rangel, 1994, 172).

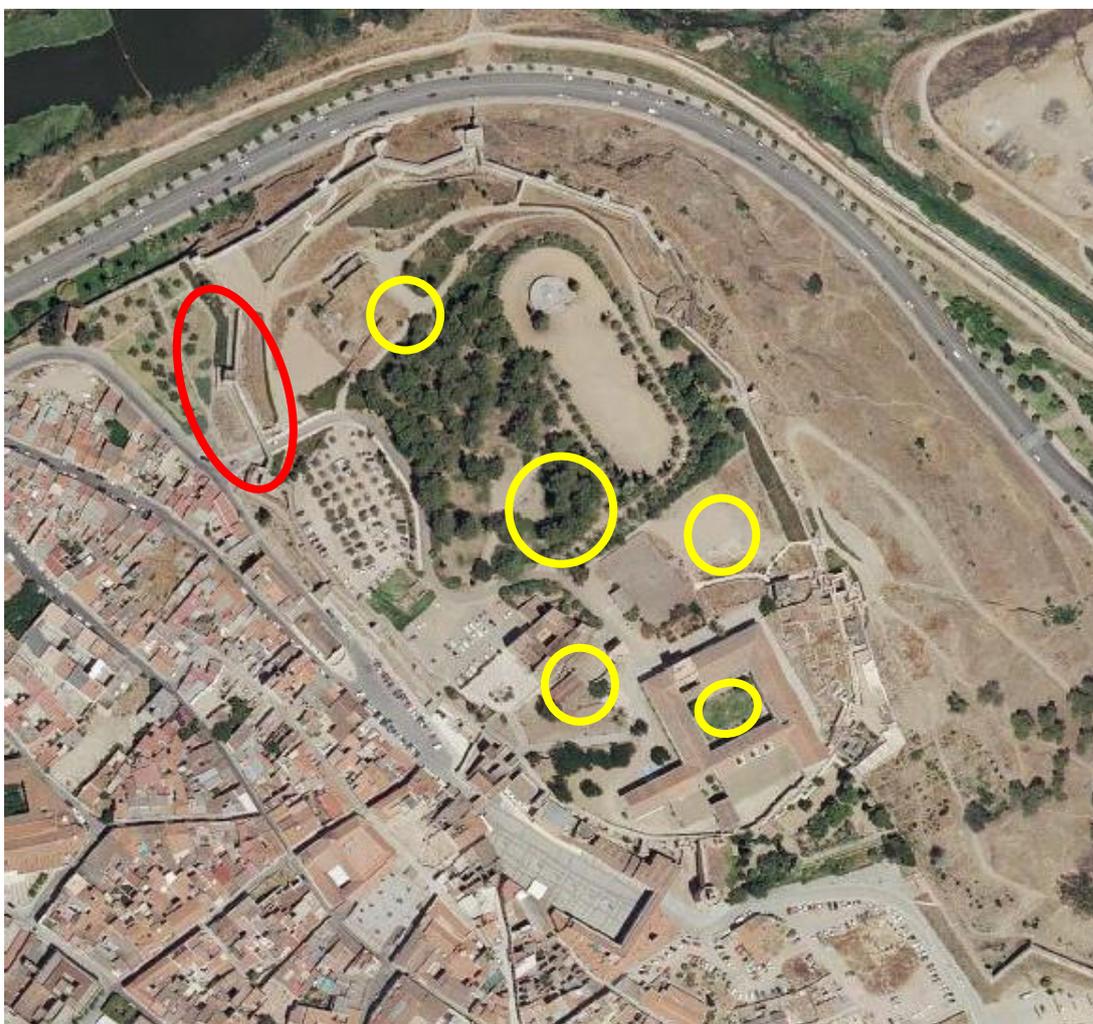


Figura 3. Vista aérea de la alcazaba. Las áreas de las intervenciones de Berrocal-Rangel se marcan en amarillo, en donde se hallaron materiales protohistóricos. En rojo se muestra el área donde se realizaron las catas en las que se documentaron los restos de dos muros levantados con piedra a hueso datadas cronológicamente en torno a los siglos VI/V a. C. (Berrocal-Rangel, 1994, 150). (Imagen tomada del Instituto Geográfico Nacional: <https://www.ign.es/iberpix2/visor/>).

El siguiente periodo ocupacional del Cerro se establece desde el siglo V a. C. hasta mediados del siglo I a. C. Éste se divide a la vez en varios niveles de ocupación, que se conocerá genéricamente como “Céltico” o Prerromano, al vincular los restos arqueológicos hallados al ámbito céltico del Sado-Guadiana inferior, que tiene en los yacimientos de Capote, Belén y Segovia sus mejores referentes (Enríquez Navascués, *et alii.*, 1998, 167). Un primer nivel pertenece a una fase que podemos calificar como

“florecente” del *oppidum*. Proliferan las cerámicas de importación ática (como las páteras áticas, vasijas de barniz negro o galbos de *skyphos* áticos de figuras rojas) y las cerámicas ibero-púnicas. El *oppidum* de la alcazaba se sumará al cada vez mayor número de yacimientos atlánticos en los que se hacen patentes estas importaciones del mundo griego (Berrocal-Rangel, 1994, 151). Dentro del periodo Prerromano se encuadra igualmente un segundo nivel de ocupación que será una continuación del anterior, produciéndose una continuidad ocupacional durante la Edad del Hierro II. Esta fase se caracteriza por la aparición de cerámicas estampilladas comunes tanto a mano como a torno (Fig. 5), pudiéndose datar entre la segunda mitad del siglo IV a. C. y el III a. C. (Berrocal-Rangel, 1994, 175).

Desde finales del siglo III a. C. hasta la primera mitad del II a. C. se constata otro nivel de ocupación en el Cerro, caracterizado por la proliferación de producciones campanienses (Berrocal-Rangel, 1994, 177).

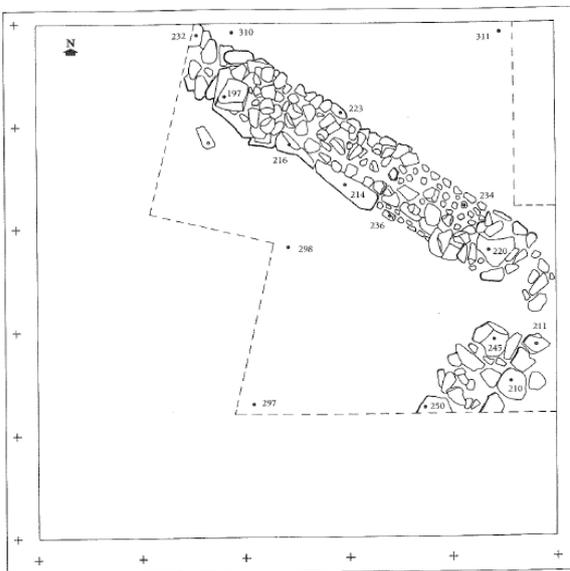


Figura 4. Planimetría de restos de estructuras de la Edad del Hierro II en el corte del sector Puerta de Carros. (Enríquez, J. J., et alii, 1998, 181).

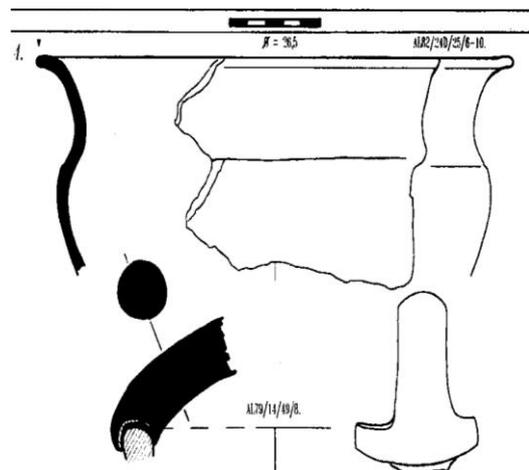


Figura 5. Ejemplo de cerámicas a torno prerromanas. (Berrocal-Rangel, 1994, 178).

A partir del siglo II a. C. hasta el siglo I a. C., se produce el último nivel de ocupación constatado pre-islámico, con la aparición de cerámicas negras de diferentes formas, cerámicas oxidadas pintadas en rojo y la presencia de cerámica romana como las “paredes finas” (Berrocal-Rangel, 1994, 178). Esta última fase corresponde al periodo de “romanización” de los pueblos prerromanos.

Entramos pues en terreno pantanoso al hablar de un posible asentamiento de época romana, tardorromana y visigoda sobre el cerro de la Muela.

Desde que Dosma allá por el siglo XVI estableciese Badajoz como la antigua Pax Augusta, aquella que Estrabón situó por estos lares dentro de la Beturia céltica, se creó la

idea de que efectivamente hubo un poblamiento romano en el actual Cerro de la Muela. Si la afirmación de Dosma fue felizmente desmentida y descartada ya en el siglo XX, comenzó a fraguarse la hipótesis de que hubo un asentamiento romano con cierta continuidad en época visigoda. Esta idea la desarrolla Torres Balbás en varios trabajos de 1938 y 1941 en los que trató y estudió la alcazaba, y en los que afirma que de manera indudable y debido a la proliferación y abundancia de restos romanos diseminados por la alcazaba, hubo una población romana allí establecida y mantenida en época visigoda (Torres Balbás, 1938, 232; 1941, 238). Esta afirmación tan contundente por parte de Torres Balbás, que también sostuvieron otros autores como E. Segura, J. Cánovas Pessini o Félix Hernández (Ramírez Sábada, 2013, XVII) tenía su fundamento en la cantidad de restos de los denominados *spolia* esparcidos por toda la alcazaba y sus alrededores.

Si bien hay un mayor número de *spolia* de lo que parece un origen hispano-visigodo, también los hay romanos. Tal es el caso de algunas columnas, capiteles⁹, varias piezas de carácter epigráfico custodiadas en el Museo Arqueológico Provincial de Badajoz¹⁰ y de los restos murarios y dos sepulturas que aparecieron durante unas excavaciones realizadas por Fernando Valdés en 1978 en las laderas de la alcazaba. Valdés le atribuyó características de hormigón romano (*Opus caementicium*) a dichos muros (Valdés Fernández y Cánovas Pessini, 1979, 163) al igual que a las dos supuestas sepulturas (Valdés Fernández y Cánovas Pessini, 1979, 165). Por esta razón llegó a conjeturar la idea que existió una población romana asentada sobre las laderas del Cerro de la Muela (Valdés Fernández y Cánovas Pessini, 1979, 167). El propio autor hará una “corrección” de sus palabras por aquel entonces y más tarde afirmará que el Badajoz romano nunca existió y que sí hay romanización, con la presencia de numerosas estructuras de carácter agrario (es decir, *villae*) cerca del Cerro (Ramírez Sábada, 2013, XX). Efectivamente, hay constatadas numerosas *villae* muy próximas al núcleo urbano de Badajoz¹¹ e incluso la aparición de una necrópolis en la calle Montesinos (muy próxima a la alcazaba), con conjuntos funerarios de inhumación e incineración y con una datación desde época alto imperial hasta los siglos III y IV d. C. (Picado Pérez, 2002, 30), pero que, en nuestra opinión, no son suficiente argumento para afirmar o demostrar la existencia de un núcleo poblacional en el Cerro de la Muela durante época romana pues no se han hallado hasta día de hoy ni una sola evidencia arqueológica que así lo demuestre.

Lo mismo ocurre con la cantidad de materiales hispano-visigodos distribuidos por la alcazaba y sus alrededores. Amplia es su tipología: frisos, pilastras, cimacios, antas,

⁹ Tal es el caso de una de las piezas más famosas de la alcazaba: el capitel romano situado en la llamada Puerta del Capitel, cuya probable procedencia se sitúa en alguno de los foros romanos de Mérida y trasladado aquí con un claro valor simbólico (Sabio González. 2018, 864).

¹⁰ Se trata de un fragmento de lápida de mármol con moldura fechada en torno a los siglos II y III d. C. y un ara de mármol del siglo II d. C., ambas encontradas en la alcazaba y de procedencia original desconocida. Probablemente formarían parte, como *spolia*, de algún edificio andalusí (Salas Martín., *et alii*.1997, 22 y 25).

¹¹ Muy próxima al núcleo urbano de la ciudad tenemos la villa de las Tomas, parcialmente excavada durante los años 80 y 90, y que contiene restos de un gran muro de unos 80 m. de *opus caementicium* perteneciente a una presa, así como restos de más estructuras hidráulicas, mosaicos y una necrópolis (Enríquez Navascués y Márquez Gallardo 2007). A unos 17 km. de Badajoz está situada la impresionante villa de la Cocosca, un gran complejo agrícola habitado desde el siglo I d. C. hasta época visigoda y excavada por Josep de Calassanç Serra i Rafols a partir de 1945 (Serra i Rafols, 1952). Por último, tenemos que destacar la villa del Pesquero, a unos 25 km. de Badajoz, ocupada desde el siglo I d. C. hasta el siglo V d. C. y excavada parcialmente en los años 80 (Rubio Muñoz, 1990).

capiteles, columnas, paneles, tenantes de altares...etc. Esto nos hace suponer algún núcleo o algún edificio de cierta entidad sobre el Cerro. Así lo postulan María Cruz, basándose en la gran cantidad de vestigios decorativos, litúrgicos y estructurales hispano-visigodos (Cruz Villalón, 1981, 24 y ss.) y Pedro Matesanz, que da la hipótesis de la posible existencia de un centro secundario de cierta relevancia de Mérida situado sobre el Cerro y la ladera Sur (Matesanz Vera y Sánchez Hernández, 2007, 126).

Pero esta suposición no ha sido contrastada arqueológicamente. Ciertamente es que hay muchísimos *spolia* de tipología romana e hispano-visigoda¹², que en nuestra opinión, no dejan de ser piezas arquitectónicas reaprovechadas en época musulmana con carácter simbólico y traídas de otro lugar, bien de Mérida (y aquí entramos en confrontación por lo que especula María Cruz, la cual expresa claramente que no vienen de Mérida por presentar diferentes características (Cruz Villalón, 1981, 27) o bien de algún gran edificio de carácter religioso relativamente cerca de Badajoz.

Un debate en el que hasta a día de hoy no hay consenso entre los historiadores, investigadores y arqueólogos.

Cuadro 1: secuencia cronológica de vestigios y ocupaciones pre-islámicas en la alcazaba			
HORIZONTE	CRONOLOGÍA	VESTIGIOS	RESTOS DE HÁBITAT
Calcolítico	III milenio a. C.	Material cerámico	Sí
Interrupción ocupacional			
Bronce Final	800-650 a. C.	Material cerámico	Sí
Orientalizante	650-500 a. C.	Materiales y restos de estructuras	Sí
Orientalizante tardío	500-400 a. C.	Materiales y restos de estructuras	Sí
Hierro II	400-150 a. C.	Materiales y restos de estructuras	Sí

¹² En la sala de Arquitectura Visigoda del Museo Arqueológico Provincial se pueden admirar estos materiales, casi todos procedentes de la alcazaba (Kurtz Schäfer y Domínguez de la Concha, 1999, 45-48).

Romano	150 a. C.-50 d. C.	Fragmentos de cerámicas dispersos y descontextualizados. <i>Spolias</i> diseminados	No constatados
Tardorromano/visigodo	Siglos V-VII d. C.	Numerosos restos de <i>spolias</i>	No constatados

6- LA FUNDACIÓN: LA ALCAZABA MARWÁNIDA (875-930).

Descartado el supuesto origen romano y visigodo de Badajoz (no fue Pax Augusta jamás), su génesis no deja lugar a dudas de una fundación islámica. Ligado al nacimiento de la alcazaba y de la ciudad, está el origen del nombre de Badajoz. Ya hemos visto como aparece por primera vez en la Historia en la crónica de Abū Marwān Ḥayyān b. Jalaf b. Husayn b. Ḥayyān (o Ibn Ḥayyān) en el año 834. De lo mucho que se ha escrito sobre el origen del topónimo *Baṭalyaws* (بطليوس), nos quedaremos con las consideraciones de Manuel Terrón, el cual destaca que “no hay más que el *Baṭalyaws* musulmán, que aparecerá a lo largo de la Historia con grafías deturpadas y cambiantes en los textos medievales”¹³. Postula, y creemos que, con gran acierto, que la palabra *Baṭalyaws* no es árabe, sino una adaptación al árabe de un topónimo preexistente (Terrón Albarrán, 1991, 62), quizás prerromano. Eso sí, este topónimo no daría nombre ni a una ciudad romana ni visigoda, sino probablemente a una pequeña aldea antigua y sin mucha entidad que ya estaba destruida en el primer tercio del siglo IX. Puede parecer algo confusa esta idea e incluso contradecir a lo anteriormente dicho, pero nos referimos al hecho de que antes del siglo IX, en el cerro de la Muela, y quizás en sus alrededores, habría un asentamiento rural de pequeñas proporciones y muy disperso, abandonado y destruido siglos antes de la llegada de los musulmanes. Puede que ellos denominasen *Baṭalyaws* no a una ciudad, sino a una zona de caseríos abandonados y arruinados, que en algún momento de la historia poseyó un nombre que fue arabizado.

6.1- Marco histórico.

Hay que adentrarse en el contexto histórico en el que se produce el nacimiento de la ciudad en el cerro de la Muela donde se asienta la alcazaba.

Badajoz surge en un tiempo convulso de sublevaciones contra el poder establecido del Emirato omeya. Desde fechas tempranas, estas insubordinaciones y luchas intestinas se repiten con gran frecuencia hasta la conformación del Califato de Córdoba. El origen de todos estos problemas estuvo en la propia heterogeneidad social. Había una minoría árabe, organizada en una estructura tribal y cuyo medio de vida para obtener poder y riqueza era la guerra (Gibello Bravo, 2007, 42) y una mayoría bereber alejada de los centros de decisión y poder. Por otra parte, los muladíes, aquellos renegados de su antigua religión de origen hispano-visigodo, que pertenecían a facciones dirigentes del poder local y que mantuvieron una actitud de frecuente rebeldía y descontento frente a los árabes

¹³ Por ejemplo: Batalioz, Badalioz, Badalianzu, Badalocio, Badalocio, Badalonçe, Badallontio, Badallioz, Badalloç, Badajoç... y otras muchas con metátesis de las mismas morfologías (Vázquez Atochero, 2014, 210).

que encabezaban el poder del Estado cordobés (García Fitz, 2003, 36), y los mozárabes o *mūstaribbin*, que comenzaron una emigración hacia el Norte por las continuas persecuciones de los emires cordobeses (Cardiallaguet Quirant, 1994, 15). En la mayoría de las ocasiones, la iniciativa de los reinos cristianos alentaba a los rebeldes complicando muchísimo más la situación. En este inestable equilibrio político en Al-Andalus, surge Mérida como uno de los principales focos de disidencia.

Las primeras revueltas de las que se tiene constancia comienzan en el año 805, con el levantamiento Arbag Ibn ‘Abd Allāh. Se inicia así una serie de campañas militares contra Mérida por parte de los emires cordobeses Hakām I y Abd al-Raḥmān II contra los sublevados entre los años 806 y 835 (Alba Calzado y Feijoo Martínez, 2005, 568).

El año 828 fue protagonista de una de las rebeliones más significativas en Mérida, que se extenderá hasta el año 834: en este año Abd al-Raḥmān II elimina la rebelión emeritense y reduce a los caudillos rebeldes Sulaymān Ibn Martín y Mahmūd Ibn ‘Abd Ŷabbar, que habían asesinado al *wālī* de la ciudad. Mérida quedó prácticamente destruida y el emir tomó la decisión de la construcción de una fortaleza junto al antiguo puente romano, con el objetivo de controlar el acceso a la ciudad y mantener una guarnición militar en el interior del recinto amurallado por si hubiera algún otro acto de insumisión. Estos hechos son importantes porque será la primera vez en la que aparezca el nombre de Badajoz, pues los rebeldes huyeron a refugiarse a Badajoz tras el ataque del emir (Terrón Albarrán, 1971, 626). Hemos visto anteriormente como las fuentes árabes narraban este hecho, concretamente Ibn Ḥayyān en su “*al-Muqtabis*”.

En este caldo de cultivo de continuas rebeliones, intensificadas a mediados del siglo IX por el intento por parte del Estado en Córdoba de reforzar su poder (Acién Almansa, 1995, 31) y en el que las élites muladíes, convertidas en verdaderas dinastías (Franco Moreno, 2017, 71), como los Banu Qasi de Zaragoza, serán una de las principales causas de la crisis y disolución del emirato independiente cordobés, surgirá la figura de Ibn Marwān. Esta sucesión de rebeldías y levantamientos en las Marcas o fronteras y también en el propio corazón de al- Andalus dará lugar a la llamada 1ª *fitna* o guerra civil que romperá el Estado cordobés en una serie de pequeños “estados” independientes (García Fitz, 2003, 36).

Los principales acontecimientos estarían por llegar, que se producirán con la entrada en escena del muladí emeritense Abd al-Raḥmān Ibn Marwān al-Ŷilīqī. En el año 868 se produce una fatídica¹⁴ rebelión en Mérida con Ibn Marwān como principal protagonista. A parte de Ibn Marwān, componían la rebelión Ibn Šakir y Makhūl (Terrón Albarrán, 1991, 57). Tras el levantamiento contra el poder del emir Muḥammad I Ibn Ummaya, éste se dirigió a Mérida para sofocar la rebelión, cosa que consiguió. El emir trasladó a Córdoba a los insurrectos junto a sus familias. Ibn Marwān permaneció en la corte cordobesa varios años hasta que es expulsado por un problema con el *ḥāyib* Ibn ‘Abd al-Azīz y vuelve a tierras extremeñas en el 874 (Terrón Albarrán, 1991, 57).

¹⁴ Durante esta rebelión, Mérida será prácticamente desmantelada, a excepción de su alcazaba, comenzando su definitivo declive (Alba Calzado y Feijoo Martínez, 2005, 585).

Ibn Marwān reinicia su rebelión desde su nuevo refugio, que es *Qalât-al-Hanâsh* (Alange) y logra apoderarse de la fortaleza de Juromenha (localidad fronteriza portuguesa con una fortaleza emiral (Branco Correia, 1996, 80), a unos 36 km. al sur de Badajoz) y de *Ashbârraguzâ-al-Ârs* (Esparragosa de Lares, en la provincia de Badajoz) (Cardiallaguet Quirant, 1994, 16). Finalmente, es cercado y derrotado en Alange en el 875. Marwān capitula con la condición de que el emir le permitiese instalarse en otro lugar (García Fitz, 2003, 41), el cual sería el Cerro de la Muela, es decir, Badajoz.

Y así, “oficialmente”, en el año 875, se funda Badajoz.

Todos estos hechos están recogidos por autores andalusíes que ya vimos anteriormente. Pero es de vital importancia recordar sus escritos sobre el momento de la fundación de Badajoz. Ibn Ḥayyān nos cuenta como el emir Muḥammad perdona al rebelde Ibn Marwān, tras perder la escaramuza de Alange, con la condición de irse a “*Baṭalyaws* (بطليوس) que estaba abandonado” (Terrón Albarrán, 1991, 57). ‘Idārī al-Marrākuṣī, recoge la misma noticia en su obra “*Historia de al-Andalus*” (Ibn ‘Idārī. Trad: Fernández González, 1862, 202): “...y le permitió el emir caminar a *Batalyos* y morar en ella, que era entonces una alquería (*qarya*), ...”. Ibn al-Qutīyya, en su obra “*Ta’rij al-Andalus*”, cuenta que Ibn Marwān pidió al emir construir una ciudad y poblarla en el llamado “Basarnal o Baxarnal”, lo cual no se le concedió por razones estratégicas (Ibn Al-Qutīyya. Trad: Ribera y Tarragó, 1926, 75). Este “Basarnal” ha sido interpretado como el Cerro de San Cristóbal, en la orilla opuesta del río Guadiana, ofreciendo una mejor defensa natural (Terrón Albarrán, 1991, 63). Pero sólo es una conjetura pues no está demostrado en absoluto que el “Basarnal” al que hacen referencia las fuentes y en el que quería asentarse Marwān estuviera ahí realmente. Además, durante el seguimiento arqueológico en las obras de rehabilitación del Fuerte se constató la ocupación prehistórica del mismo, pero ni un solo indicio o vestigio romano, visigodo o medieval, aspecto algo extraño debido al supuesto interés de Marwān por instalarse en dicho lugar (Enríquez Navascués, *et alii*. 2014, 735).

Tras el testimonio de Ibn al-Qutīyya tenemos la importantísima crónica de al-Bakrī, quien en su “*Kitāb al-Masālik Wa-l-Mamālik*” (“Geografía de España”) nos relata literalmente: “*La ciudad de Badajoz es de nueva factura. La construyó Abd al-Raḥmān b. Marwān, conocido por al-Ŷillīqī, con la autorización del emir Muḥammad I. Cuando lo desterró del castillo de Alange (Qalat al-Hanas) y él buscó refugio en el castillo de Marnīt, fortaleza de Galicia, concluyó la paz con él con la condición de que se establecería en Badajoz y la tomaría como residencia, ya que entonces no había nadie en ella; así pues, la construyó para sí y los que iban con él. Cuando su mando se estabilizó escribió al emir Abd Allāh, que ocupaba el poder, que le delimitase documentalmente su tierra y le reconociese su grupo de muladíes, y el emir accedió a ello. Entonces volvió a escribirle diciendo que no tenía mezquita mayor donde proclamar públicamente el nombre del emir, ni “*hammām*” en que bañarse; en su mayoría carecían de emplazamiento fijo, aunque estaban sedentarizándose; le pidió que le enviase un equipo que le construyera la mezquita mayor y el baño, con lo cual la población tomaría el rango*

de las capitales. Y el emir accedió a sus deseos...” (Abū ‘Ubayd al-Bakrī. Trad: Vidal Beltrán, 1982, 35-36).

Y llegamos a la necesaria crónica del recopilador de al-Bakrī y al-Idrīsī: al-Ḥimyari. Éste, en su principal obra escrita en el siglo XIII, “*Kitāb al-rawḍ al-mi’tār fi jabar al-aqtār*”, narra el episodio de la fundación de la ciudad: “*Dentro de al-Andalus, forma parte del distrito (iqlīm) de Mérida. Entre las dos villas, la distancia es de cuarenta millas. Badajoz es de fundación moderna; fue construida por Abd ar-Rahman b. Marwan, conocido como el “Gallego”, con la autorización del emir Abd Allah, quien puso a su disposición para su propósito un número de albañiles y dinero. Abd ar-Rahman comenzó por la construcción de la mezquita-catedral, levantada en ladrillos y hormigón de cal, a excepción del alminar que fue especialmente hecho en piedra. Se reservó en el interior de la mezquita el emplazamiento de una maḡsura. Él construyó también una mezquita particular en el interior de la fortaleza (ḥiṣn). Igualmente, él quien edificó las termas que se encuentran cerca de la puerta de la villa. Conservó los obreros puestos a su disposición hasta el momento en el que un número de mezquitas fueran construidas. Al principio, la muralla de Badajoz fue hecha en tierra. Desde 421 (1030 de nuestro calendario) está reconstruida tal y como se encuentra a día de hoy, con cal viva y piedra cortada*” (Ibn ‘Abd al-Mun’in al-Ḥimyari. Trad: Levi-Provençal, 1938, 58. Traducción propia del francés). Vemos la aparición del término *iqlīm*, que sería esencialmente una unidad comarcal de carácter agrícola que abarcaba una ciudad, así como varias aldeas o alquerías y que tenía el propósito de tasar impuestos territoriales (Cardiallaguet Quirant, 1994, 15).

Tanto en la crónica de al-Bakrī como de al-Ḥimyari se remarca el hecho de que la ciudad es de nueva planta o *hiya ḥadīṭatu al-ittiḥād*, construida o *banā-hā*¹⁵ por Ibn Marwān, quien obtiene del emir ‘Abd Allāh no solo el reconocimiento de su autoridad sobre la región, sino también de los trabajadores responsables de construir mezquitas y baños (Mazzoli-Guintard, 2010, 132). Mazzoli-Guintard también destaca el hecho de que las fundaciones urbanas en al-Andalus evocan las realidades materiales del nacimiento de una ciudad que ha sido islámica desde un principio; la historia fundacional comienza con la colocación de la primera piedra y el mérito pertenece en todo caso al emir o al califa que no necesitan de leyendas anteriores para magnificar su gesto de prestigio. Sin embargo, la fundación de Badajoz, tras varias tentativas en los años 874/875, 877 y 884 en las que los asentamientos de Marwān fueron destruidos por las tropas emirales pese a permitirle estar ahí, fue por la autoridad del propio rebelde en ruptura con los emires omeyas de Córdoba (Picard, 1981, 216). En este sentido, la fundación de la ciudad tendría como finalidad asegurar y explotar un territorio considerado estratégico (Navarro Palazón y Jiménez Castillo, 2007, 296).

Y aquí entramos de lleno en el problema de interpretación de las fuentes. Lo primero es el establecimiento de la fecha del 875 de nuestra era (261 de la Hégira) para asumir la fundación de la ciudad por Marwān. Pero recordemos que estas fechas nos las dan los

¹⁵ Esta palabra puede significar tanto una obra en construcción, albañiles en obra o bien construidas o bien en proceso, ya se trate de consolidar estructuras existentes o de construir nuevos elementos (Mazzoli-Guintard, 2010, 131).

escritores andalusíes en cronología de la Hégira. El año 261 de la hégira tiene una dilatación temporal del 16 de octubre del 874 al 5 de octubre del 875 (Valdés Fernández, 1985, 334). Según Jesús Meneses, Badajoz se fundaría en torno a septiembre del 875, pues basándose en un testimonio de Ibn Ḥayyān, el rebelde Marwān tenía que recolectar la cosecha de cebada de los sembrados para sus tropas y tuvo que ser a partir del 30 de mayo (Meneses Jiménez, 2007, 58). Ibn Jaldūn, en el “*Kitāb al-‘ibar*” cuenta como Marwān se establece en un Badajoz en ruinas, y lo reconstruye en el 265 de la Hégira (878 de nuestro calendario (Pérez Álvarez, 1992, 199)). Esto fue escrito en el siglo XIV, casi 500 años después de los hechos, por lo que la fecha puede estar bastante distorsionada.

Este primer asentamiento de Marwān debió de ser muy precario. Aunque las fuentes recalquen la fundación de una ciudad, muy probablemente distaría bastante de ser un núcleo urbano en los primeros años debido a diversos factores. El principal sería la constante inestabilidad que le reportaría el instalarse en un sitio fijo con las tropas emirales hostigando a Marwān constantemente por su férrea rebeldía contra Córdoba. Esta razón hizo que las construcciones fundacionales en el Cerro de la Muela fueran arrasadas varias veces. Y serían construcciones militares adaptadas a la defensa de la parte más alta del Cerro (Terrón Albarrán, 1991, 66), edificios muy vulnerables y en todo caso incapaz de ofrecer seguridad y abrigo a la población que iba con él. Será a partir del 886 cuando se fija su verdadera instalación sobre el Cerro, cuando comienza a construir una muralla o la mejora y cuando el emir le manda los obreros para los trabajos de construcción de la mezquita y los baños (Picard, 1981, 227). Esta instalación definitiva no supondrá el fin de su hostilidad contra el poder emiral cordobés ni su inquebrantable actitud de independencia, pues desde Badajoz mantendrá su rebeldía (Gibello Bravo, 2007, 44). Serían unos sucesos muy próximos a la muerte de Marwān, que Terrón establece en torno al 889-890 (Terrón Albarrán, 1991, 55). Así pues, serían los sucesores de Ibn Marwān quienes realmente conformaron la primitiva alcazaba, asumiendo las construcciones y la gestión de la ciudad, con sus elementos y el núcleo urbano o medina para las gentes que la poblarían (Picard, 1981, 227), que en su gran mayoría eran de la cada vez más devastada Mérida.

6.2- Evidencias arqueológicas.

Arqueológicamente, de esta primera etapa de la alcazaba, hay escasos restos. Es prácticamente imposible identificar en las diferentes excavaciones llevadas a cabo en el recinto de la alcazaba estructuras o “elementos” significativos que pudieran interpretarse como “fundacionales”. Estos restos estarían fundamentalmente en la cota más elevada de la alcazaba, en el terreno que ocupa actualmente la Facultad de Biblioteconomía y Documentación y la Biblioteca de Extremadura, que formaban anteriormente parte del Hospital Militar de mediados del siglo XIX. Sin embargo, las actuaciones arqueológicas acaecidas durante 2012 en varios sectores de la alcazaba, sobre todo en la zona denominada “Puerta del Alpéndiz” y “casa fuerte de los Gómez de Solís”, sacaron a la luz una serie de estructuras que en un principio se interpretaron como “lienzos primigenios” (Fig. 6) de tapial con un alto porcentaje de arcillas y un bajo porcentaje de

inclusiones antrópicas (Sánchez Capote, 2013, 16). Es muy posible que estos restos sean parte del recinto en el que habitaron los descendientes directos de Ibn Marwān.



Figura 6. Detalle del forro interpretado como tapial primigenio. Imagen tomada de: Sánchez, N. 2013, 17.

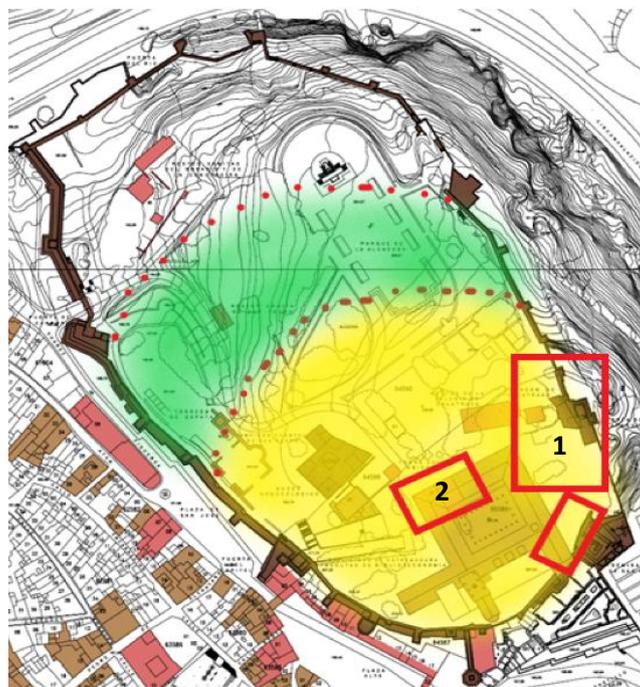


Figura 7. Planta de la alcazaba. En amarillo, extensión hipotética del asentamiento de Ibn Marwān. En verde, extensión hipotética a principios del siglo X. En rojo, los sectores en los que han aparecido lo que parece ser restos fundacionales. El número **1** corresponde al área del “Alpéndiz” y el número **2** al área donde se encuentran los restos de la mezquita. Imagen tomada de: Plan General Municipal del Excmo. Ayuntamiento de Badajoz. Escala 1/2.000. Imagen retocada por el autor.

La estructura de lo hecho por Marwān (Fig. 7), debió seguir un esquema muy parecido al de la alcazaba de Mérida, con estrechos contactos tipológicos pues las fortificaciones que conoce Marwān, como Córdoba o la propia Mérida, son de planta tendente a la regularidad, con torres cuadradas, y deberían haber sido el modelo a reproducir a muy pequeña escala (Alba Calzado, 2015, 43), pero en nuestro caso, con diferente material constructivo y adaptándose al terreno irregular del Cerro de la Muela (Valdés Fernández,

1991, 549). Esta diferencia del material constructivo también lo destaca Rafael Azuar, el cual nos dice como durante el periodo omeya se compaginarán dos técnicas constructivas en al-Andalus: una con la utilización del *emplecton* (dos caras de sillares con núcleo de argamasa y cascotes) y otra de tapial, cuya tecnología solo requiere cajas de madera, tierra, agua, algo de cal y mano de obra con poca o ninguna especialización (Azuar Ruíz, 2005, 159). También hay que tener en cuenta que Mérida poseía gran cantidad de material romano para poder reutilizarse (como evidentemente ocurrió en la construcción de su alcazaba) y Badajoz tiene, además, una roca natural inadecuada para la construcción. Por esta razón, el tapial será el elemento predominante durante estos primeros años (Valdés Fernández, 1991, 340).

Hemos visto anteriormente como los escritos de los autores andalusíes hacen referencia a la construcción de unos baños y de varias mezquitas por parte de Marwān. Valdés interpretó que los restos aparecidos durante las intervenciones arqueológicas de 1998 en el edificio del Hospital Militar (actual sede de la Facultad de Biblioteconomía y Documentación y de la Biblioteca de Extremadura) eran los del alcázar y los de la mezquita privada edificada por Marwān, reutilizados en fases posteriores (Fig. 10). En relación a la mezquita, durante las excavaciones se descubrió una pequeña parte del límite oriental de la misma y algo más de la mitad de su cabecera o *qibla* con los que parecen restos de un *mihrab* (Fig. 9) y la cimentación de tres columnas de una de las naves. Estaba construida con la técnica del *emplecton* según el modo introducido por los arquitectos omeyas y el centro de la cabecera a base de sillería granítica (Valdés Fernández, 1999, 287). El *mihrab* hallado es de planta cuadrangular simple, con un nicho poco profundo y que posiblemente tenía una forma curva al interior (Fig. 9). Tipológicamente coincide con los *mihrabs* de la primera aljama de Zaragoza o el de la Rábita de Guardamar (Calvo Capilla, 2004, 56), ambos construidos durante época omeya.

La teoría de que la antigua mezquita de Marwān tuviese la misma planta arquitectónica que la posterior catedral de Santa María de la Seé fue planteada por Leopoldo Torres Balbás allá por los años 40 del pasado siglo¹⁶. Gracias a un plano que halló en la Comandancia de Ingenieros Militares de Badajoz, sin fecha ni firma (plano actualmente perdido), pudo establecer que la planta del edificio de la antigua catedral correspondía a la de la mezquita (Torres Balbás, 1943, 467). Dicha planta muestra un edificio de unos 18 x 18 m., dividido en cinco naves y separadas por columnas. El tramo transversal colocado en el centro es más ancho y podría corresponder a la nave central de la mezquita.

Anteriormente, en 1803, el ingeniero militar José de Gabriel, trazó un plano exacto y detallado de la alcazaba, con el fin de reconocer el lugar y de plasmar las dependencias militares que existían en el interior de la fortificación (Cruz Villalón, 1999, 64), en donde

¹⁶ Aunque realmente, y ya lo hemos visto con anterioridad, sería Rodrigo Dosma el que primero describió el edificio de Santa María de la Seé y le atribuyó un origen islámico. Recordemos sus palabras: "...y especialmente en la que fue seé de Santa Maria; donde están tres hilos de arcos con cada siete columnas, unas lisas y otras estriadas, de toda mezcla, que tienen los capiteles trastocados, y aun basas sobrepuestas, según el poco aviso ó mucha mengua del que con destrozos de diversas formas compuso tal fábrica. Son altas las columnas, que entran por la tierra y su fundamento no parece, porque estando el suelo de alrededor alto, así que se entraba por gradas, como en la iglesia de Calatrava y San Andrés, según que los mahometanos cavándolo ó amontonando aparejan las mezquitas conforme á su superstición...". (Dosma Delgado, 1870, 67.)

aparece perfectamente definida la planta de la antigua Catedral y de la mezquita. En él se aprecia con gran claridad cómo fue la estructura del edificio. De Gabriel trazó el documento más exacto que se posee sobre la alcazaba antes de la Guerra de la Independencia y la construcción del Hospital Militar en la segunda mitad del siglo XIX (Fig. 8). Es la única representación completa del antiguo edificio catedralicio y, por ende, de la mezquita de la alcazaba (Valdés Fernández, 1999, 271).

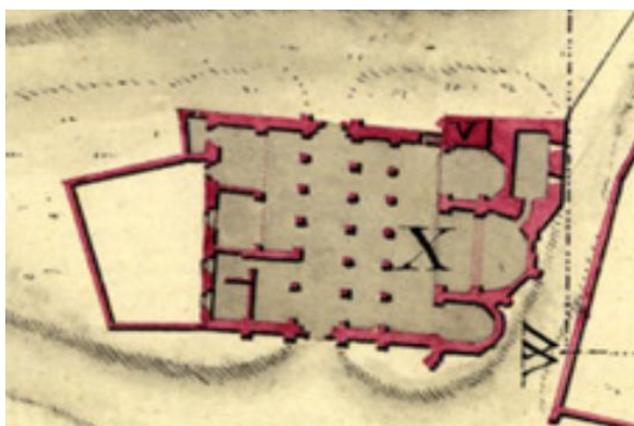


Figura 8. Planta de la antigua Catedral de Santa María de la Seé y, por tanto, de la mezquita. Tomado de: De Gabriel, J. 1803. S.G.E., 159.

Si la planta de la antigua Catedral era la misma que la de la mezquita, tendríamos un templo islámico que sería de unas proporciones inmensas para ser un oratorio privado como dice Valdés. Hay que tener en cuenta que tanto las mezquitas aljamas o *masyid yāmi'* (De Juan Ares, 2016, 54) y las alcazabas son elementos indispensables de la conformación de una medina islámica. Ciertamente es que, en el caso de Badajoz, la aparición de estos restos en una zona en la se supone la existencia de un recinto noble y, también, basándonos en lo que dicen los textos de al-Bakrī y al-Ḥimyari, es plausible una interpretación como la de Torres Balbás o la de Fernando Valdés. Pero, puede haber otras interpretaciones. Hemos de rebatir a maestros, gracias a los cuales “existe” la arqueología medieval en Badajoz y que son fuentes primordiales, necesarias para cualquier investigación en este campo. Evidentemente también pueden ser válidas otras consideraciones a tener en cuenta que no estarían plenamente de acuerdo con el origen de los restos aparecidos y su interpretación como “mezquita privada” de Ibn Marwān.

Creemos pues que los restos aparecidos son de una mezquita, esto es evidente, en principio. Pero... ¿de qué mezquita? Las fuentes dicen que Marwān “construyó” varias mezquitas, entre ellas una privada en su alcázar y otra aljama, es decir, una mezquita mayor. Puede ser un hecho algo extraño encontrarnos con una mezquita aljama dentro de una alcazaba, pero hay casos, como por ejemplo en Palma de Mallorca y, por supuesto, Badajoz. Esta ubicación sería por unas lógicas medidas de precaución y seguridad (De Juan Ares, 2001, 437). Otro hecho que nos puede dar otra perspectiva son las dimensiones de su planta con más de 300 m². Estas proporciones pueden ser comparadas con mezquitas

aljamas como la Mértola, en Portugal, o la aljama de Niebla, en la provincia de Huelva (Calvo Capilla, 2004, 41). En el caso de la comparativa con la mezquita aljama de Mértola, María Cruz nos da ciertas similitudes, como por ejemplo sus cinco naves (teniendo la central más ancha) y su conversión en el principal templo cristiano conservando la planta y los soportes originales (Cruz Villalón, 1992, 18).



Figura 9. Restos del *mihrab* y de la *qibla* en el interior de la Facultad de Biblioteconomía y Documentación. Fotografía del autor.

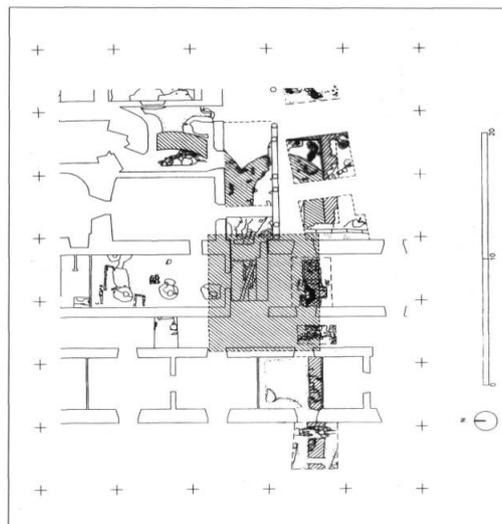


Figura 10. Plano de los restos de la mezquita (Valdés Fernández, 1999, 281).

Así pues, nuestra hipótesis a tenor de todo lo anterior, es que los restos aparecidos son de la mezquita aljama de *Baṭalyaws*, muy probablemente situada en el mismo lugar que la situó Marwān, reformada o modificada en épocas taifa y almohade. Por tanto, la planta del edificio catedralicio de Santa María sería el resultado de la adaptación de la antigua mezquita aljama al culto cristiano, añadiéndose a partir de 1230 una triple cabecera con capillas semicilíndricas en el muro este (Mogollón Cano-Cortés, 2002, 47).

La dinastía de los Banū Marwān continuó tras la muerte de Ibn Marwān en el 889. Comienza un periodo de más inestabilidad si cabe, con continuas revueltas y sediciones. Mustanşir, Marwān y Muḥammad (hijos de Ibn Marwān); Marwān y ‘Abd Allāh (hijos de Muḥammad) y Abd al-Raḥmān Ibn ‘Abd Allāh (hijo de ‘Abd Allāh) tuvieron que hacer a esta situación hostil (Terrón Albarrán, 1991, 60). La instauración del califato cordobés se produjo no sin violencia en medio del caos en el que estaba sumido al-Andalus tras la muerte del emir ‘Abd Allāh. Por este motivo se ve justificada la crudeza de las acciones de sometimiento y pacificación que llevaron a cabo las tropas de ‘Abd al-Raḥmān III, que fue proclamado califa en el año 929. Especialmente duras fueron las dos campañas que dirigió contra Badajoz en los años 929 y 930, que terminó con la rendición en el 930 del último de los Marwān, Abd al-Raḥmān Ibn ‘Abd Allāh (Gibello Bravo, 2007, 47).

Vimos anteriormente lo que nos narra Ibn Ḥayyān en “*al-Muqtabis*”: “*Conmoviéronse todas las gentes de occidente, y los demás, fuertemente con lo ocurrido a los de Evora y, temiendo grandemente al enemigo, comenzaron a reparar sus murallas, proteger sus puntos débiles y fortalecer sus baluartes diligentemente. Fueron los de Badajoz, la mayor de sus ciudades, quienes mejor lo hicieron, gracias a su poderío: como la muralla de su alcazaba hasta entonces era de tierra apisonada y adobes, obra de su primer emir Abd al-Raḥmān Ibn Marwān al-Ŷilqī en los primeros tiempos en que estuvo con ellos, hablaron a su señor, ‘Abd Allāh Ibn Muḥammad Ibn Abd al-Raḥmān Ibn Marwān Ibn Yūnus, de que habían decidido fortificar la zona por el pavor que les había producido lo sucedido a sus hermanos de Evora, resolución a la que les animó, supervisando los trabajos en persona, en unión de sus capataces y obreros de la construcción de la muralla y fortificación de su coronación, haciendo que tuviese una anchura de diez palmos, en un solo bloque y continuando el trabajo hasta terminarlo con la mayor celeridad dentro de este mismo año*” (Ibn Ḥayyān. Trad: Viguera Molins y Corriente Córdoba, 1981, 83-84).

Efectivamente, tras el ataque y saqueo del rey Ordoño II de León a la portuguesa Évora en el año 913 (García Blanco, 2010, 25), las poblaciones cercanas comienzan a reparar sus fortificaciones y sus defensas. Sin embargo, pocos vestigios arqueológicos perviven de esta reforma de la alcazaba. Únicamente parece que, durante las intervenciones arqueológicas del año 2015, en el sector de la llamada “puerta del Metido”, concretamente en el edificio del almacén de pólvora, aparecieron restos de tapias sin apenas cal sobre la que parece edificarse la posterior muralla de mampostería de época taifa. Restos de tapias de la misma tipología también aparecieron junto al edificio de la Galera (Márquez Gallardo, 2015, 54), pudiendo ser datadas durante el primer tercio del siglo X.

Desgraciadamente, poco o nada prácticamente nos queda de la alcazaba que construyeron los Banū Marwān durante el periodo del emirato omeya, por lo que resulta muy complicado hacerse una idea de cómo sería aquel primer recinto, evidentemente muy diferente a lo que se construyó años más tarde.

Una de las hipótesis que a nuestro juicio se acerca de manera más concluyente a lo que pudo ser la alcazaba marwaní, es la planteada por Miguel Alba. Nos dice cómo el primer

asentamiento de Marwān sobre el Cerro de la Muela contaba con una muralla de tapial sobre zócalo de mampostería para guardarla de los efectos de la humedad, de poca anchura y altura. Lo que en un principio se concibió como una fortaleza o *hiṣn* en el punto más alto del Cerro, superó en seguida las expectativas por la cantidad de población que fue acudiendo paulatinamente, e hizo que fuera adoptando la imagen de una aldea amurallada dominando las cotas más altas del propio Cerro (Alba Calzado, 2015, 45). La alcazaba estaría estructurada de la siguiente manera (Fig. 11): tendría dos puertas enfrentadas, las que actualmente se conocen como puerta del Capitel (muy probablemente sería la “Puerta de Évora”) y puerta del Alpéndiz (que sería la “Puerta de Mérida”), que serían los accesos a un recinto doblemente amurallado, esbozando un urbanismo con ejes rectilíneos mediante una calle principal que conectaría ambas puertas en línea recta de este a oeste. En la cota más elevada estaría la residencia fortificada o alcázar de Marwān, junto con la mezquita aljama y los baños; y la medina, junto con sus calles, ocuparían el resto del espacio (Alba Calzado, 2015, 46).

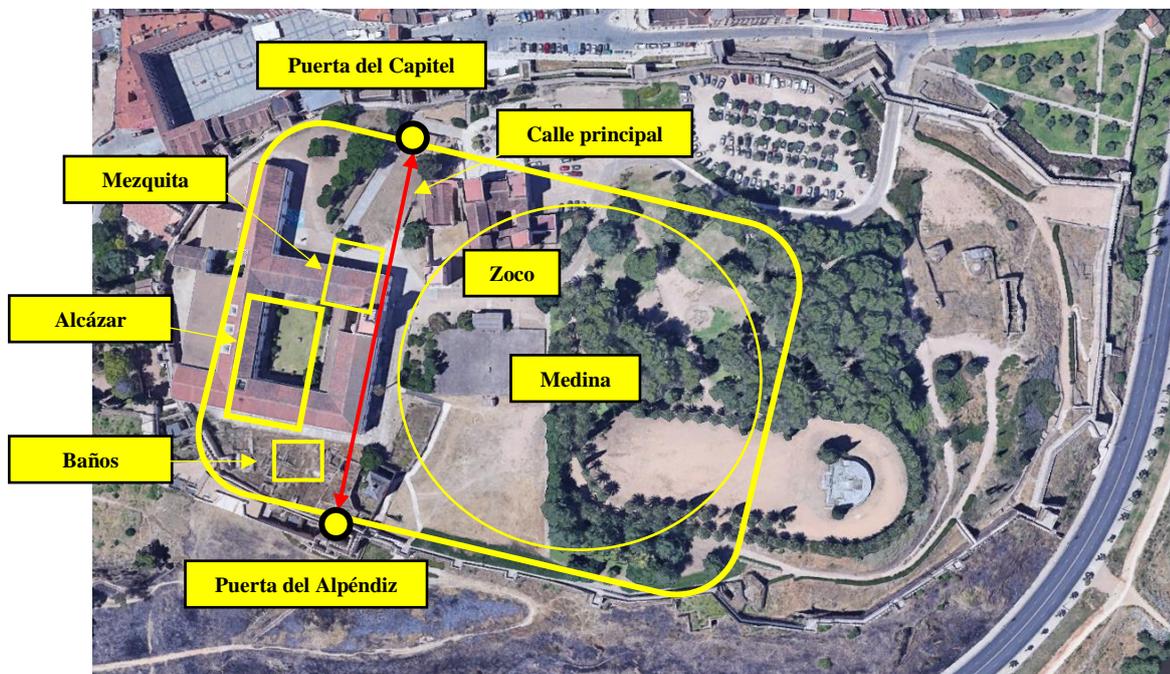


Figura 11. Hipótesis de Miguel Alba sobre la extensión y articulación de la alcazaba marwaní (Alba Calzado, 2015, 49). Imagen tomada de Google Earth y retocada por el autor.

7- LA ALCAZABA AFTÁSIDA (1022-1094).

7.1- Contexto histórico.

A partir del 930 se vive un periodo de relativa calma en todo al-Andalus con la constitución del califato cordobés. Pero esta calma viene no tanto por la solución de los conflictos y contradicciones internas del califato, si no por su atenuación a la sombra del fortalecimiento del poder central y del florecimiento económico que le acompañó.

El califato cordobés desaparecerá durante su etapa de mayor esplendor, tras la muerte de Almanzor en 1002. La “gran *fitna*” o guerra civil que comenzó tras el asesinato de uno de los hijos de Almanzor, ‘Abd al-Raḥmān (también llamado Sanchuelo), en 1009, marcará el comienzo del fin del califato omeya (Martínez Núñez, 2014, 162). Entre 1009 y 1031 estuvieron en el poder trece califas, algunos de los cuales fueron depuestos y nuevamente restituidos en el trono (siendo el último de ellos Hišam III al-Mu’tadd). Esta situación de inestabilidad debido a la carencia de una verdadera autoridad fue aprovechada por algunos poderes regionales para desligarse de Córdoba y, por tanto, dando lugar al nacimiento y creación de 22 reinos independientes (Gibello Bravo, 2007, 46). Estos reinos, que las fuentes árabes denominan “*mulūk al-tawā’if*” o “reyes de taifas”, darán lugar a una recomposición del espacio político y económico (Valdés Fernández, 1995, 280). A partir del año 1031, la Península Ibérica será un mosaico de diferentes “reinos” divididos en dos grandes porciones: cristianos y musulmanes. Las taifas musulmanas supondrán las tres cuartas partes de la geografía peninsular, siendo la taifa de Toledo la de mayor extensión territorial (Terrón Albarrán, 1971, 19)

En este contexto histórico surge la figura de Sābūr al- ‘Amīrī, que será el primer gobernador independiente de la taifa de Badajoz. Sābūr era un oficial palatino de origen eslavo que asumió poderes autonómicos desde 1013, adoptando el título de *ḥāyib*, refrendando así su jerarquía y autoridad como señor independiente (Terrón Albarrán, 1991, 91). Fue uno de los *fityān* que estuvo al servicio de Fa’iq, el *fatā l-kabīr* del califa durante la última etapa del poder omeya. Una vez desaparecido el califato, estableció su dominio sobre Badajoz, Santarém, Lisboa y el Algarve portugués (Martínez Núñez, 2014, 165).

La designación de “reyes” en los diferentes reinos taifas resulta una generalización que sirve para designar tanto a la ocupación del Poder de hecho (que recae en el *malik* o rey) y al “poder” de derecho, correspondiente a la figura del califa. La gran mayoría de los soberanos de las distintas taifas adoptaron el título de *ḥāyib*, es decir, gobernador, primer ministro o chambelán (Viguera Molins, 2014, 27). En el título que se atribuyó Sābūr se hace evidente que el origen de su legitimidad está hecho en clara consonancia al modelo instaurado por los dictadores ‘*amiríes*, que tenía una gran vinculación con la institución califal omeya y que estuvo vigente entre las taifas de eslavos y beréberes de las primeras décadas del siglo XI (Martínez Núñez, 2014, 166). Los amiríes eran una formación política creada por Almanzor en torno a su persona y fueron clave en la fragmentación política del califato omeya y el posterior triunfo e implantación de los reinos de taifas (Terrón Albarrán, 1991, 90). En este sentido, los gobernadores taifas se sentían incapaces

de desligarse, por decirlo de alguna manera, de lo que representaba el poder califal, aunque éste ya hubiera desaparecido totalmente. Por esta razón, habrá una imitación de su imagen, de su poder, de sus protocolos y de su fastuosidad cortesana (Terrón Albarrán, 1971, 17).

Las primeras taifas constituidas fueron paulatinamente sustituidas por otras dinastías, como será el caso de Badajoz. Sābūr pudo tener sus sucesores en sus dos hijos, ‘Abd al-Malīk y ‘Abd al-‘Azīz, pero finalmente fue su visir Ibn al-Aftas, quien tras poner fin a la resistencia en Lisboa de los dos hijos de Sābūr y tras la muerte de éste último en 1022, se hace con el poder (Martínez Núñez, 2014, 167). Los hechos fueron recogidos por Ibn Idārī: “*Sābūr descuida el gobierno que es ejercido por ‘Abd Allāh Ibn Maslama hasta que murió aquél y dejó dos hijos pequeños, ‘Abd al-Malīk y ‘Abd al-‘Azīz, a los que privó del poder y lo reservó para sí*” (Gibello Bravo, 2007, 47) Este será el comienzo de la dinastía aftasí del reino de Badajoz.

Los Banū-l-Aftas tenían su origen en la tribu beréber de Miknāsa, que vinieron a España en las primeras oleadas militares de las tropas de Ṭāriq, instalándose en la zona de el *Fahs al-Ballūt*, en los Pedroches cordobeses (Terrón Albarrán, 1991, 93). Según el autor José López Prudencio, la procedencia de los Banū-l-Aftas estaba en la tribu de los Tobjib o Tadjib, de la cual procedían también los señores de Tortosa, los de Huesca y los reyes de Zaragoza (López Prudencio, 1939, 24). Así pues, Abū Muḥammad ‘Abd Allāh Ibn Maslāma Ibn al-Aftas al-Mansūr (gobierna del 413 de la Hégira / 1022, hasta el 437 de la Hégira / 1045), un miembro de la familia beréber fuertemente hispanizada de los Banū-l-Aftas toma las riendas de un reino que comprendía todo el territorio que había formado parte de la antigua Marca Inferior durante la etapa de la dinastía omeya.

El reino aftasí de Badajoz comprendía una superficie de unos 90.000 m² y se extendería de norte a sur desde el Duero hasta el Algarve portugués y Sierra Morena, y de oeste a este desde el Atlántico por el Duero hasta el Sistema Central y desde allí hasta aproximadamente llegan los actuales límites de la provincia de Badajoz, haciendo frontera con la taifa de Toledo. Sin embargo, es conveniente hacer una ligera matización acerca de las posibles imprecisiones geográficas de tales límites, pues sufrirían constantes modificaciones a lo largo del siglo XI debido a la comprometida situación geográfica entre los reinos cristianos del norte de la Península y la taifa sevillana. Tanta amplitud geográfica no suponía una gran densidad demográfica, pues habría grandes zonas vacías y con algunos núcleos de población bastante separados entre sí, con cierta cantidad de población. El camino o columna vertebral seguiría siendo la llamada “Vía de la Plata”, la calzada romana que une la cuenca del Guadalquivir y el noroeste de la Península (Valdés Fernández, 1995, 281).

Tras el gobierno de Ibn al-Aftas al-Mansūr, le sucede su hijo al-Muzaffar Ibn al-Aftas, que regirá del 1045 hasta el 1067/1068. Los hijos de al-Muzaffar, Yahyā y ‘Umar al-Mutawakkil, tendrán un constante enfrentamiento que terminará con la muerte del primero y la instalación de al-Mutawakkil en Badajoz al trasladarse de Évora. Será precisamente con al-Mutawakkil cuando la corte del reino de Badajoz alcance su máximo

esplendor de fastuosidad, como señalan las crónicas andalusíes (Pacheco Paniagua, 1992, 364).

Nos destaca Víctor Gibello, como la presión de los reinos cristianos a las diferentes taifas puso en evidencia la debilidad de unos estados incapacitados para enfrentarse a la sociedad cristiana (Gibello Bravo, 2007, 49). Además, en el caso de Badajoz, de continuos enfrentamientos con taifas fronterizas como la de Sevilla, con al-Mu'tamid Ibn 'Abbād al mando, que duró más de veinte años y que supuso una merma del potencial bélico aftasí al sufrir severas derrotas. Se sabe por las crónicas que el rey sevillano sitió Badajoz y devastó la región que lo rodea en *sāwwāl* del 442 de la Hégira¹⁷ (Valdés Fernández, 1995, 282), estando al-Muzaffar en el poder en ese momento. Y la otra amenaza, la cristiana, venía por el norte. El rey Fernando I de León comenzó una intensa presión sobre la zona fronteriza. Tras la ocupación de Lamego y Viseo (ambas en Portugal) en 1057 y 1058 respectivamente para posteriormente dirigirse a tomar la importante ciudad portuguesa de Santarem. Esta ciudad era la llave del Tajo y la puerta al corazón del reino aftasí. Por ello, al-Muzaffar consiguió el cese de las hostilidades con Fernando I, pero no pudo impedir que éste tomase la portuguesa Coimbra en 1064. El sucesor de Fernando I, Alfonso VI, continuará la guerra contra las taifas. En 1079 conquista el importantísimo enclave de *Quriya* (Coria) y los aftasidas se verán involucrados plenamente en la dinámica generada por el juego de alianzas y rupturas entre las soberanías andalusíes por una parte y la posterior participación de los almorávides en esa estrategia (Pacheco Paniagua, 1992, 364). Alfonso IV toma Toledo¹⁸ en mayo de 1085.

El imparable avance cristiano supuso que, los cada vez más debilitados territorios andalusíes, solicitaran ayuda a los musulmanes del norte de África: los almorávides. Éstos estaban dentro de una dinámica de expansión territorial formando una especie de imperio que sería efímero en el tiempo. Eran ajenos a la problemática peninsular hasta que les llegó la petición de ayuda. El movimiento almorávide tenía un claro trasfondo religioso y será una de las principales razones de su intervención en la Península (González Lanzarote, 2016, 9). Así pues, los principales dirigentes de las taifas de Badajoz, Sevilla y Granada pidieron ayuda a los almorávides, que desembarcaron al mando de Yūsuf Ibn Tašūfīn en Algeciras en 1086. Se dirigieron a Sevilla y de allí a las inmediaciones de Badajoz donde acamparon junto a tropas andalusíes de las taifas de Sevilla, Granada y la propia Badajoz (Gibello Bravo, 2007, 49). El 23 de octubre de 1086 tendrá lugar el ansiado enfrentamiento entre las tropas castellanoleonesas y las musulmanas en las inmediaciones de la alcazaba de Badajoz, concretamente en los llanos de *Zallaqā* (Sagrajas, Badajoz) (Fig. 12). Las tropas almorávides y andalusíes contaban con unos 3.000-3.500 jinetes y en torno a 5.000 hombres a pie; las tropas castellanoleonesas se componían de 2.000 jinetes y unos 2.000 hombres a pie (González Lanzarote, 2016, 53-

¹⁷ Del 16 de febrero al 16 de marzo de 1051.

¹⁸ La *Tulaytula* musulmana perteneció a la taifa aftasí durante un breve periodo de tiempo. Tras la conquista de Coria, los toledanos, al verse amenazados por Alfonso VI, enviaron un contingente al rey aftasí al-Mutawakkil para que aceptara regir Toledo, pues aparte de estar sus territorios amenazados, se encontraba en plena decadencia tras la muerte de su rey al-Ma'mūn en 1075. Al-Mutawakkil, desde finales de junio de 1080, gobernó las dos taifas más extensas de la Península (Pacheco Paniagua, 2001, 161). El gobierno sobre la taifa toledana duró menos de un año.

54). La batalla se saldó con una aplastante victoria de las tropas musulmanas. Los territorios musulmanes habían sido liberados de la presión cristiana, pero, se pondrá en evidencia, la dependencia de las taifas de los almorávides para mantenerse (Pacheco Paniagua, 1992, 367). Una a una, las taifas fueron cayendo en manos de los almorávides: Granada en 1090, Sevilla en 1091, Badajoz en 1094 y Zaragoza en 1110. La toma de Badajoz por parte de los almorávides en 1094 supuso en fin de la dinastía aftasí, con el asesinato de su último soberano ‘Umar al-Mutawakkil, poniendo punto y final a uno de los periodos más apasionantes de la historia badajocense.



Figura 12. Imagen tomada de Google Earth en donde se señalan los principales puntos de la batalla de *Zallaqā*, según José María González (González Lanzarote, 2016, 49).

7.2- Evidencias y nuevas aportaciones arqueológicas.

Las primeras referencias arqueológicas del periodo aftasí las tenemos de mano de la epigrafía. Se trata de tres lápidas sepulcrales, una de las cuales se perdió y sólo se conserva un dibujo con el texto, pertenecientes a Sābūr y a Ibn al-Aftas al-Mansūr. La lápida desaparecida era un epitafio de al-Mansūr, hallada en las ruinas de la iglesia de Santa María de Calatrava en la alcazaba en el siglo XVIII (Canto García y Rodríguez Casanova, 2010, 195). Era una lápida hecha en alabastro que estaba en la puerta que subía a la torre de la antigua iglesia a modo de dintel. En 1809, el canónigo D. Manuel de la Rocha hizo una copia de la inscripción: *“En el nombre de Dios, el Clemente, el Misericordioso. Este es el sepulcro de al-Manṣūr ‘Abd Allāh b. Muḥammad b. / Maslama, que Dios tenga misericordia de él y de quien pida para él misericordia. Murió la noche del martes / a once restantes de yūmādā l-ājira del año siete / y treinta y cuatrocientos (30 de diciembre de 1045), y un día que restaba de diciembre”* (Martínez Núñez, 2013, 7). La lápida fue desmontada y utilizada como escombros en las obras del Hospital Militar (Saavedra Moragas, 1889, p. 84).

Sobre el epitafio de Sābūr (Fig. 13) hay distintas teorías sobre su hallazgo: para unos la lápida fue hallada en el transcurso de unas obras en 1883 en la calle Abril nº 17 de Badajoz y para otros en la alcazaba (evidentemente provendría de ahí). Se trata de una lápida de mármol de 0,42 m. de altura, 0,35 m. de ancho y 0,05 m. de grosor (García Iglesias, 1995, 364). La pieza presenta un texto en siete líneas en cúfico simple que ocupa todo el frontal de lápida. La traducción es la siguiente:

“En el nombre de Dios, el Clemente, el Misericordioso. / Este es el sepulcro de Sābūr, el Ḥāyib, Dios se apiade de él. / Murió la noche del jueves / a diez noches pasadas de ša’bān del año trece y cuatrocientos (8 de noviembre de 1022). Y daba testimonio / de que no hay divinidad sino Dios” (Martínez Núñez, 2013, 5).



Figura 13. Lápida del ḥāyib Sābūr, primer soberano independiente de Badajoz, expuesta en el Museo Arqueológico Provincial de Badajoz. Foto del autor.

El otro documento epigráfico al que hemos hecho referencia es el conservado epitafio del primer soberano de la taifa aftasí: Ibn al-Aftas al-Mansūr (Fig. 14). Fue hallada en la Sala de Autopsias del antiguo Hospital Militar en la alcazaba en 1883. Se trata de una pieza de mármol oscuro, con unas dimensiones de 111 cm. de largo; 17 cm de ancho y 30 cm de grosor. Tiene una inscripción cúfica florida tallada en relieve y en un solo renglón, cuya traducción es:

“Este es el sepulcro de al-Mansūr, que Dios tenga misericordia de él. Murió en el año treinta y siete y cuatrocientos (1045)” (Martínez Núñez, 2013, 6).



Figura 14. Lápida de al-Mansūr en el Museo Arqueológico Provincial de Badajoz. Foto del autor.

Todos estos testimonios epigráficos debieron formar parte de un panteón o *rawḍa* de la dinastía aftasí (Canto García y Rodríguez Casanova, 2010, 192). Efectivamente, mucho se ha conjeturado acerca de la existencia de una zona funeraria privada asociada con el alcázar aftasí y que se ha venido situando en el mismo terreno (o muy próxima a ella) donde están actualmente las ruinas de Santa María de Calatrava (Fig. 15). En los sondeos arqueológicos realizados en 2012 bajo el suelo actual de la iglesia, se descubrieron unas estructuras (un muro concretamente en el interior del ábside) de mampostería de piedra careada y argamasa de cal muy pura de cronología andalusí, con alzado visible de 1.35 mts., una orientación de 70° N y muy afectado por estructuras posteriores. En su esquina norte tiene un añadido de ladrillos dispuestos a soga y tizón que parecen los restos de una jamba. El lateral del muro está cubierto totalmente por un revestimiento de cal pintado a la almagra y totalmente carbonizado. No podemos adscribir estos restos a un edificio funerario anadalusí (Sánchez Capote, 2013, 23). Lo que antes eran meras hipótesis sobre la existencia o no de una *rawḍa* parece que, poco a poco, se va despejando el camino para corroborar su existencia. Esto es debido a la aparición de una estructura funeraria vinculada al contexto del alcázar durante unas intervenciones arqueológicas delante del

actual edificio de la Biblioteca de Extremadura en 2015, en el transcurso de las obras de para el traslado de la línea eléctrica de media tensión subterránea por la ladera sureste de la alcazaba hasta la Biblioteca. Los restos más interesantes aparecieron en el denominado Tramo 2- Sondeo 2, delante de la fachada principal de la Biblioteca (Fig. 15). Se abrió una zanja longitudinal de 55,36 m. de longitud y 0,65 m. de anchura. La estructura hallada consiste en una bóveda de ladrillo a base de ladrillos de barro cocido, con módulo de 0,28 x 0,14 x 0,04 m. y restos de paramento de mampostería careada con aparejo de piedras de mediano tamaño trabadas con mortero muy compacto de cal y gravilla de reducido calibre. Esta estructura cubría en parte una inhumación individual, documentada parcialmente, de lo que puede ser un personaje de alto rango de la sociedad andalusí, pues el enterramiento dentro de las murallas de la medina o de la alcazaba estaba reservado para personas con determinados privilegios y miembros de la familia real. No tenía ataúd, pero quedaban restos de un sudario (Girón Abumalham, 2015, 30-31).



Figura 15. Contexto del área de las ruinas de la iglesia de Santa María de Calatrava (en amarillo), la estructura funeraria y la inhumación hallada en 2015 (en rojo) y el área donde se encuentra los restos del alcázar en el interior del edificio de la Biblioteca de Extremadura (en azul). Imagen tomada de Google Earth y modificada por el autor.

Como hemos mencionado anteriormente, el área funeraria privada o *rawḍa* estaría íntimamente relacionada con el Alcázar. Durante las excavaciones realizadas en el antiguo Hospital Militar para dar cabida tanto a la Biblioteca de Extremadura como a la Facultad de Biblioteconomía y Documentación en los años 1998 a 2001, aparecieron una serie de vestigios¹⁹ que se relacionaron con los restos del alcázar (Fig. 16). Fernando

¹⁹ Junto con los vistos anteriormente de la mezquita.

Valdés situó cronológicamente estos restos en época marwánida y reformados en época aftasí. (Valdés Fernández, 2001, 112). Los restos conservados tras la conversión del antiguo Hospital en la Biblioteca, en el salón de actos de la misma, son un conjunto de estructuras pertenecientes a lo que se ha interpretado como un salón de recepción pavimentado con guijarros, que estuvo enlucido de cal y pintado de rojo, conservando aún parte de la decoración (Fig. 17). Igualmente se pueden observar *in situ* el zócalo blanco decorado con motivos geométricos en rojo que adornaba el salón y los restos de parte de un jardín o quizás una alberca, con decoración en rojo y blanco (Fig. 18). En las excavaciones apareció también una basa de mármol blanco con plinto cuadrado de 29 x 29 cm., cuyo fuste apoyaba sobre un círculo de 20 cm. Pertenecía al pórtico del salón antes descrito (Valdés Fernández, 2001, 112).

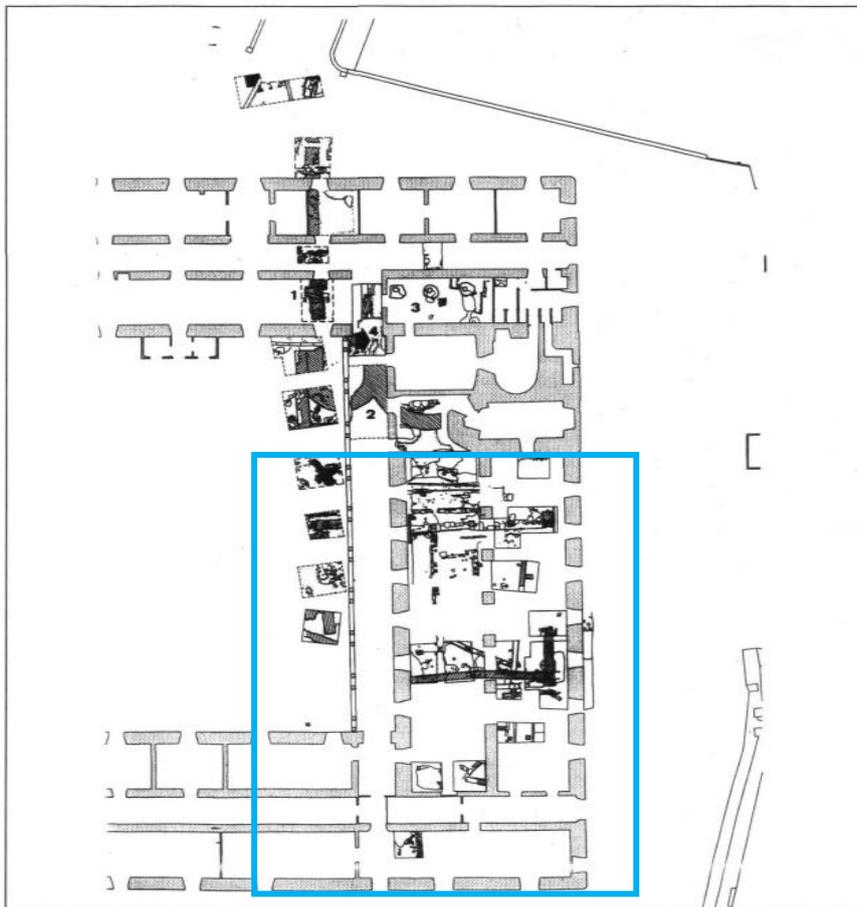


Figura 16. Plano general de los restos aparecidos en las excavaciones del antiguo Hospital Militar. Escala 1:300. El autor nos marca numéricamente los siguientes elementos: 1. Restos del *mihrab* y de la *qibla*. 2. Ábsides de Santa María de la Sée. 3. Cimentación de las columnas de la mezquita. 4. Límite oriental del oratorio (Valdés Fernández, 1999, 274). A esto hay que sumarle los restos del alcázar, marcados en azul.



Figura 17. Restos del alcázar. Se observa el suelo del salón de gujarros y la decoración con motivos geométricos en el zócalo. Foto del autor.



Figura 18. Vista general de los restos del alcázar. Se puede observar el hueco de lo que parece un jardín o alberca. Foto del autor.

Antes de la aparición de los restos del alcázar y de la mezquita, muy poco o nada se sabía de la conformación de la alcazaba pre-almohade, fase (nos referimos a la fase almohade) a la que correspondían prácticamente la totalidad de sus restos andalusíes. Según Fernando Valdés, todo el lado oriental de la alcazaba que va desde la torre de Espantaperros hasta la puerta de Carros (y de la denominada puerta de Yelves) sería parte de la alcazaba aftasí, utilizando para su construcción *emplecton* y conformada con torres

rectangulares adosadas a la muralla con poco saliente. La excavación y limpieza de la puerta de Carros, a principios de los años 90, dejaron al descubierto una parte de un muro cubierto hasta entonces por una gruesa capa de escombros, con la misma técnica de *emplecton*, de piedra irregular de mediano tamaño trabada con cal y cuidadosamente dispuesta en su cara exterior (Fig. 19 y 20), que serían los restos del cerramiento de la alcazaba aftásida por su límite noroeste (Valdés Fernández, 1991, 551).



Muro de *emplecton*

Figura 19. Vista del interior de la Puerta de Yelves y restos del muro de *emplecton* de cronología aftásí. Foto del autor.



Figura 20. Restos del muro de *emplecton*. Foto del autor.

Recordemos las palabras de al-Ĥimyari, basándose en al-Bakrī: “*Al principio, la muralla de Badajoz fue hecha en tierra. Desde 421 (1030 de nuestro calendario) está reconstruida tal y como se encuentra a día de hoy, con cal viva y piedra cortada*” (‘Abd al-Mun’in al-Ĥimyari. Trad: Levi-Provençal, 1938, 58). Según el texto, la alcazaba taifa difería de lo construido anteriormente y así parece corroborarlo la arqueología.

En el transcurso de las intervenciones arqueológicas efectuadas durante el año 2012, fueron documentadas una serie de estructuras en la muralla de la alcazaba a las que se atribuyó una cronología taifa o aftasí. Gracias a la auscultación y lectura estratigráfica de paramentos, sondeos arqueológicos en el subsuelo y algunas catas paramentales puntuales en el tramo comprendido entre la puerta del Alpéndiz y la puerta de Carros, con el objetivo final de servir de base para futuras intervenciones arqueológica a realizar (Sánchez Capote, 2013, 15), se forjó la hipótesis de la posible estructura del recinto aftásida, muy diferente a lo que se suponía.

En primer lugar, la alcazaba tendría un perímetro menor que la actual (ya lo vimos con anterioridad en lo postulado por Fernando Valdés); en segundo lugar (y volvemos de nuevo a lo dicho anteriormente por Fernando Valdés), el recinto aftasí se caracterizaría por presentar lienzos forrados de mampostería encofrada, con tongadas regulares horizontales y corridas de piedras de naturaleza diferente, de formas irregulares y de tamaño medio, trabadas con mortero blanco muy compacto y rico en cal; en tercer lugar, se detectó la presencia de unas torres diferentes a las actuales. Se documentaron torres con fábrica de mampostería encofrada, similares a la morfología de los lienzos de muralla, y de planta semicircular (Fig. 22 y 23), con un diámetro aproximado de 3.50/4.00 mts. y careadas al exterior (estas torres no eran visibles durante estas intervenciones pues se encuentran embutidas en las posteriores torres almohades de planta cuadrangular). Incluso en algunas zonas se ha podido apreciar revestimiento mural a base de una capa de cal pura y de funcionalidad tanto decorativa como funcional. La última hipótesis plantea la posibilidad de que las puertas de la alcazaba fueran de acceso directo (en concreto la puerta del Capitel, la del Alpéndiz (Fig. 21) y la de Yelves), de vanos con mocheta simple (Sánchez Capote, 2013, 88-89).

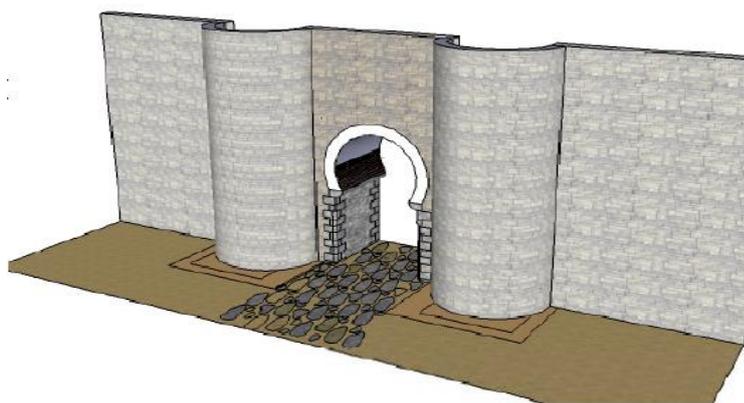


Figura 21. Recreación hipotética de acceso directo de la puerta del Alpéndiz en época aftasí. Imagen tomada de: Sánchez Capote, 2013, 17. Este tipo de entrada es similar a las entradas de acceso directo del palacio de la Aljafería de Zaragoza del siglo XI. (Zozaya Stabel-Hansen, 2009, 78).

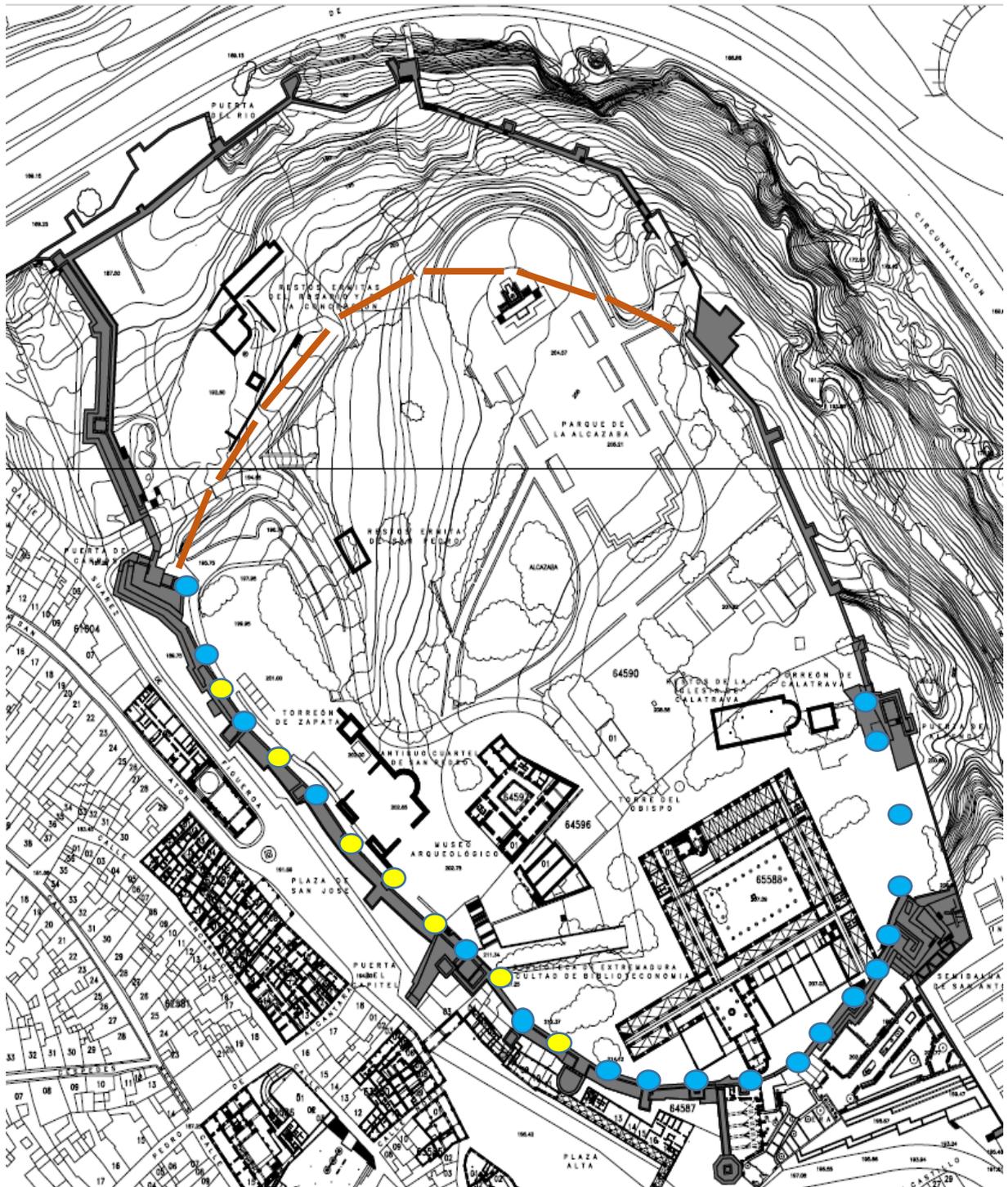


Figura 22. Planta de la alcazaba con la situación de las torres semicirculares de época taifa y el posible trazado de la muralla que cerraba la alcazaba por el lado noroeste (líneas marrones). En amarillo se marcan la situación hipotética de las torres desaparecidas. En azul las torres semicirculares documentadas (Sánchez Capote, 2013, 14-15). Imagen tomada de: Plan General Municipal del Excmo. Ayuntamiento de Badajoz. Retocada por el autor.



Figura 23. Situación y denominación de las torres de la alcazaba según consta en las intervenciones arqueológicas desde 2010. Para una mejor comprensión de la situación de cada una al nombrarlas, seguimos con esta numeración. Las torres que van signadas con las letras a y b, son las que contienen restos de las etapas taifa (a- semicirculares de mampostería) y almohade (b- rectangulares de tapia). Imagen tomada de Google Earth. Modificada por el autor.

A partir de las intervenciones de Nuria Sánchez, se llevarán a cabo diferentes actuaciones en el recinto de la alcazaba que irán sacando a la luz nuevos e interesantes elementos, los cuales antes eran meras hipótesis y ahora convertidos en realidades. Será sobre todo en el flanco sureste de la alcazaba donde todo esto se haga palpable, como veremos a continuación.

Una serie de intervenciones arqueológicas durante los años 2013, 2014, 2015 y 2021 (tras los trabajos previos de sondeos arqueológicos de Nuria Sánchez en 2012), dejarán al descubierto nuevas estructuras asociadas al periodo taifa.

En 2013, los trabajos realizados por Montserrat Girón, se centraron en la limpieza, saneamiento y eliminación de vegetación de lienzos de murallas y torres en la zona denominada de “la Galera”, comprendida entre las torres 25 y 21 (Fig. 26). La actuación puso de manifiesto la existencia de una torre maciza de mampostería y de planta circular (Fig. 24 y 25) (T-21 a), de cronología aftasí y embutida por el ensanche de la muralla de tapia almohade (Girón Abumalham, 2013, 17).



Figuras 24 y 25. Vistas de la torre semicircular taifa embutida (T-21 a) en el ensanche almohade.
Foto del autor.

En los mismos trabajos se contrastó como las torres y los lienzos de cronología taifa presentaban verdugadas de ladrillo, con tres hiladas generalmente: la central rehundida con respecto al plomo de la fachada, pudiéndose ver las líneas horizontales rehundidas en bocel. Igualmente se pudo comprobar como las superficies estaban lucidas en blanco y con partes de pintura de almagra (se puso de manifiesto en la torre 25 a, de planta

ultrasemicircular, conservando una cámara abovedada, y en la torre 22 a semicircular), lo que nos daría una imagen espectacular de la alcazaba taifa (Girón Abumalham, 2013, 44).

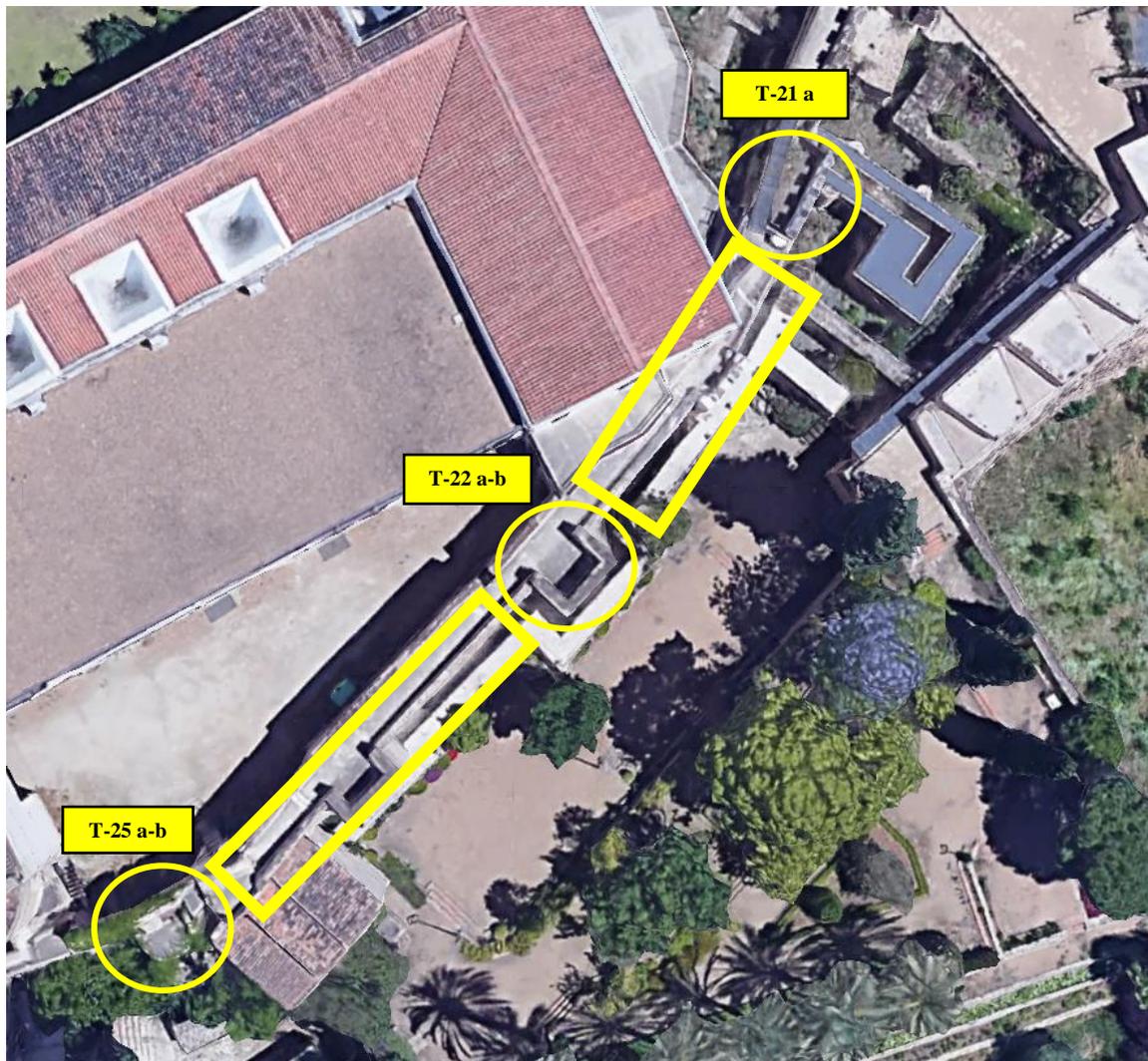


Figura 26. Situación de las torres y lienzos intervenidos por Montserrat Girón. Imagen tomada de Google Earth y retocada por el autor.

Las intervenciones arqueológicas de los años 2014 y 2015 realizadas por José Manuel Márquez, revelaron aún más restos de la fortificación aftásida. La zona intervenida en 2014 fue el tramo de muralla comprendido entre la torre 21 y la torre 19 (Fig. 27). Se sacaron a la luz los restos de otra torre, en este caso de forma pseudocircular (torre 20 a), pues se encuentra en un ángulo muy pronunciado, con fábrica de mampostería careada al exterior, con piedra local trabada con cal muy pura (Fig. 28 y 29). Igualmente se caracteriza por el mismo patrón que las demás torres semicirculares de cronología taifa: hiladas de ladrillo junto con la mampostería (solución que parecer ser que no presenta un fundamente constructivo sino decorativo). Se han hallado restos de la decoración o tratamiento exterior a base de capa de estuco blanco de cal grasa muy pura y de gran

dureza, junto con restos también de estuco a la almagra conformado en franjas de diferente grosor y coincidiendo con las cotas de las verdugadas de ladrillo (Márquez Gallardo, 2014, 39).



Figura 27. Área de la intervención de 2014 (marcada en amarillo). Imagen tomada de Google Earth y retocada por el autor.



Figuras 28 y 29. Vistas de la torre taifa pseudocircular (torre 20 a) y su unión con la muralla de mampostería taifa. Foto del autor.

Durante estos trabajos también se actuó en el intradós de la llamada “Torre Vieja” (torre 21 a-b) con el objetivo de hacer visible y recuperar el portillo desde el interior de la muralla. Los resultados fueron que salieron a la luz los restos de la puerta construida en época taifa, con mocheta simple y dos hojas de 0,46 m. en el centro aproximado de una escalera de acceso de peldaños de granito (Fig. 30). Estaba flanqueada por, al menos, una torre semicircular de 3,60 m. de diámetro y con lienzos de muros de mampostería de *emplecton* (Márquez Gallardo, 2014, 38). Esta puerta o portillo era una entrada que comunicaba el exterior de la alcazaba con el alcázar taifa.



Figura 30. Intradós del portillo de la Torre Vieja, con los muros de mampostería taifa visibles. Foto del autor.

En 2015 se trabajó en la zona denominada “Yacimiento del Alpéndiz”. Esta área ya fue intervenida y sondeada en 2012 por Nuria Sánchez, dejando preparado el terreno para una futura excavación más potente e intensiva (Fig. 31).



Figura 31. Área de la intervención de 2015, “Yacimiento del Alpéndiz”. En esta toma aérea de Google Earth aparece la zona excavada cubierta de vegetación y con los muros medievales cristianos aún sin desmontar. Imagen tomada de Google Earth y modificada por el autor.

En los trabajos se descubrieron una serie de estructuras que se identificaron como un complejo áulico palacial, que comprende varias construcciones, entre ellas una zona termal, asociado al alcázar taifa (Fig. 33). El complejo, en un primer momento, parecía indicar que tenía una planificación ortogonal, dividida en tres transeptos paralelos y compartimentados perpendicularmente, con orientación de norte a sur, desviándose ligeramente hacia el sureste. Los transeptos o crujías parecen responder a distintos ámbitos funcionales, caracterizándose en la calidad de los materiales constructivos (Márquez Gallardo, 2015, 29).

El yacimiento se divide en tres zonas (Fig. 32): la zona A es la más próxima a la muralla. Presenta un espacio interior conservado parcialmente con pavimento a la almagra que linda con una fachada porticada, sustentada con pilares de granito (Fig. 35), la cual da acceso a otra estancia, que pudiera haber sido un patio interior, con solado a base de lajas de pizarras (Fig. 34). Las paredes están lucidas con mortero de cal revestido de pintura roja a la almagra y con bandas blancas en el zócalo (Fig. 36) (Márquez Gallardo, 2015, 31).



Figura 32. Imagen que muestra las tres zonas en que se subdivide el yacimiento y la torre 19 a. Imagen tomada de Google Earth y modificada por el autor.

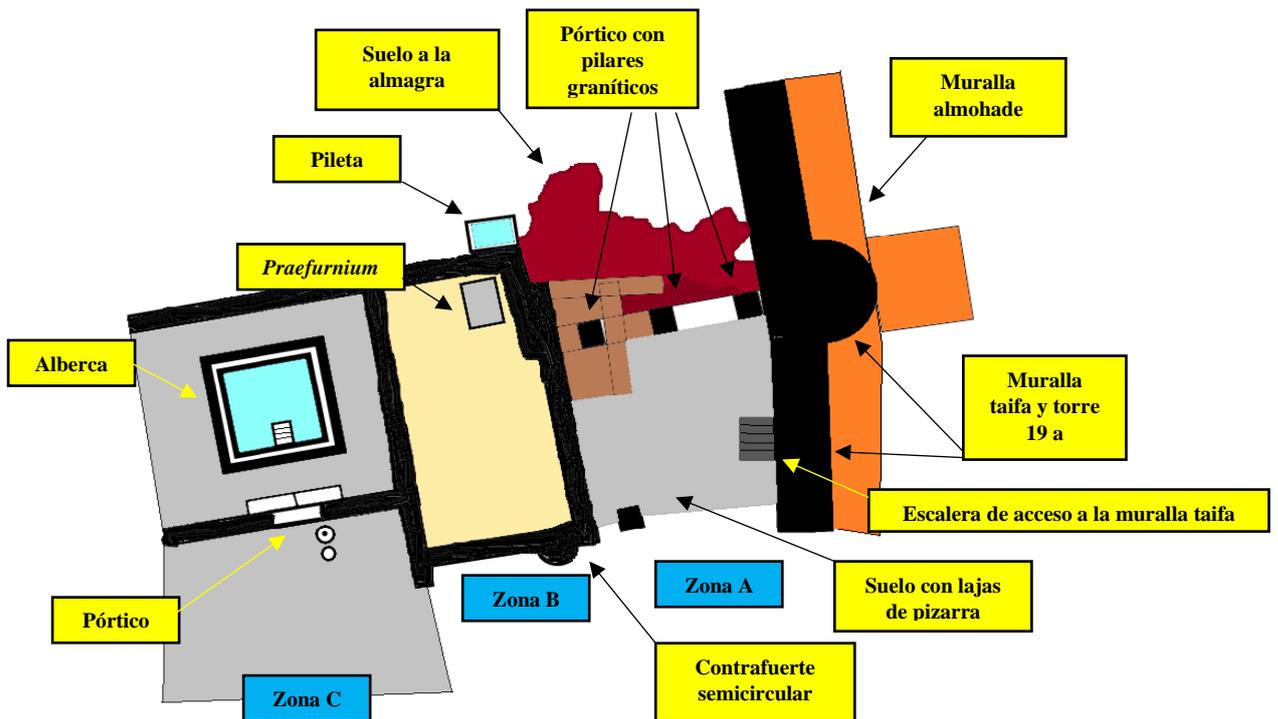


Figura 33. Planta aproximada de las tres zonas descritas del yacimiento. Realizada por el autor.



Figura 34. Estancia con suelo de lajas de pizarra. Se puede apreciar la escalera que daba acceso al adarve de la muralla de mampostería taifa. Foto del autor.

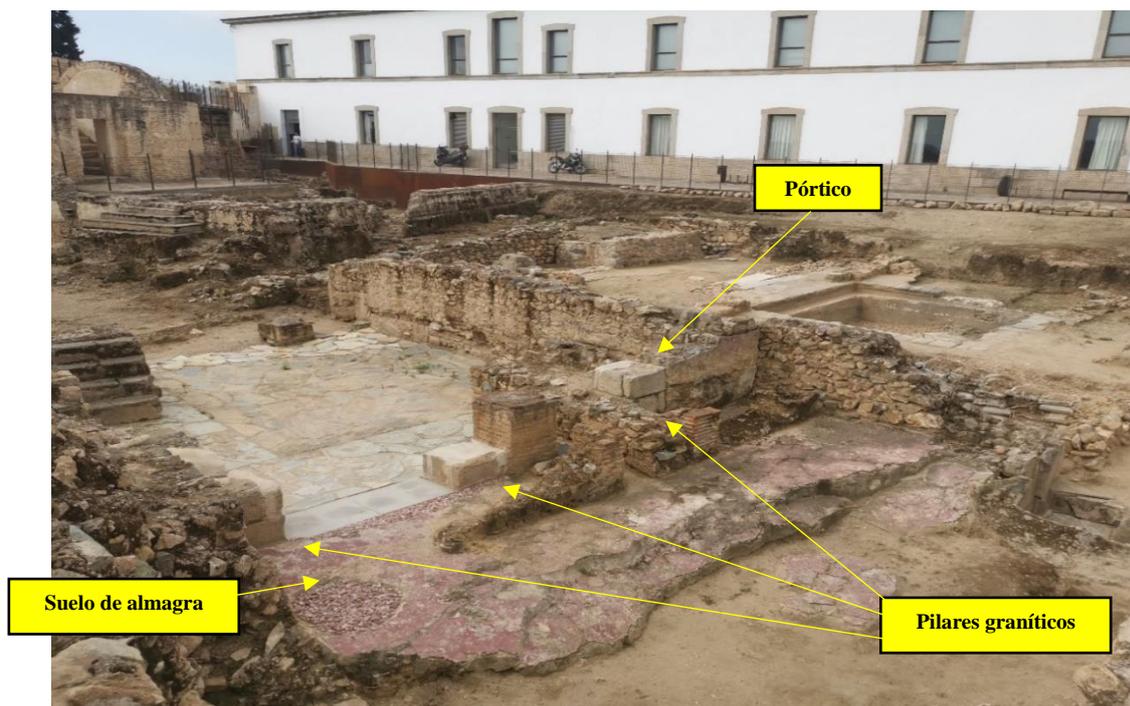


Figura 35. Espacio interior con suelo a la almagra y pórtico. Foto del autor.



Figura 36. Pared con mortero de cal revestido de pintura roja a la almagra y con bandas blancas en el zócalo. Foto del autor.

En la misma zona A podemos encuadrar la torre 19 a (Fig. 37), que ya fue documentada por Nuria Sánchez en 2012, pero ahora se dejó al descubierto totalmente junto con los lienzos de muralla de mampostería de cronología aftasí, a la que se adosa otra de tapial durante la etapa almohade. La torre 19 a es de planta semicircular y confeccionada a base de mampostería de piedra y con verdugadas de ladrillo (de 2 a 3 hiladas, molduradas y

revestidas de cal. Esta decoración es la misma que los lienzos de muralla taifa y que las demás torres semicirculares constatadas hasta ahora). Este tipo de torre semicircular tiene algunos paralelos peninsulares de la misma etapa cronológica taifa del siglo XI. Por ejemplo, los contrafuertes semicirculares en las murallas de Antequera, torres semicirculares en el área valenciana (Márquez Gallardo, 2015, 40) o las torres de planta circular de época taifa del palacio de la Aljafería de Zaragoza (Acién Almansa, 1995, 36).



Figura 37. Torre 19 a. Foto del autor.

La zona B contiene los restos de un posible *prae-furnium* con tobera y una pileta (Fig. 38), la cual parece indicar que se trata de una zona termal, concretamente la sala caliente de unos baños. Todo el conjunto de salas se extiende hacia el sur, en dirección al muro que contiene un contrafuerte semicircular (Fig. 39) (Márquez Gallardo, 2015, 40).



Figura 38. Zona B. *Praefurnium* y pileta. Foto del autor.



Contrafuerte
semicircular

Figura 39. Zona B. Límite sur. Foto del autor.

La zona C es una superficie aterrizada con suelos de mortero de cal con almagra en la que sitúa una alberca o pila de inmersión, con planta cuadrada (4,50 x 4,94 m. y 1 m. de profundidad) y con paredes decoradas con almagra (Fig. 40). Se caracteriza por presentar un bordillo de piedras de granito cuadradas con saliente abocelado y con alquerques (juego de mesa medieval de origen oriental) incisos en algunas de ellas (Fig. 41). Un rebosadero permitía apoyar los pies mientras se estaba sentado en el bordillo para poder jugar con facilidad. La alberca tiene una escalera de granito moldurado que permitía la entrada al interior del espacio. Las primeras hipótesis señalaban que tanto la alberca y el área aterrizada parecían marcar el núcleo o centro del conjunto del yacimiento, pues el perímetro sur parece cerrado por un posible pórtico columnado (Fig. 41), a tenor de lo marcado por el negativo de una basa de columna en una pieza de mármol blanco (Márquez Gallardo, 2015, 40).

Durante las intervenciones de los desmontes de los muros de mampostería del siglo XV interpretados como corrales medievales (Márquez Gallardo, 2015, 36) en 2021 por parte del arqueólogo Juan Antonio Ramírez, se hizo una reinterpretación de la denominada zona C. El espacio que comprendía la alberca y la zona aterrizada era en realidad la zona central o patio de una casa rica, de lujo, de algún alto funcionario relacionado con el alcázar²⁰. El patio con alberca (*wast al-dar*) se considera el centro de la casa, eje de la

²⁰ Pese a obtener esta información de primera mano en largas conversaciones con el arqueólogo Juan Antonio Ramírez, visitando *in situ* los trabajos que se llevaron a cabo, esta información fue posteriormente recogida en varias noticias de prensa, tras varias entrevistas con el propio arqueólogo. Por ejemplo: noticia de Europapress del 24 de enero de 2022: <https://www.europapress.es/extremadura/noticia-obras-junto-puerta-coracha-alcazaba-badajoz-recuperan-barrio-almohade-siglo-xii-20220124163246.html> ; o la noticia de Ondacero del mismo 24 de enero de 2022: <https://www.ondacero.es/emisoras/extremadura/noticias/concluida-obra-yacimientos-arqueologicos-alcazaba-tanto->

vida familiar y sirve también para comunicar, ventilar y dar luz a todas las estancias de la casa. Ocupaba la parte central del área de la casa y, gracias a la alberca, creaba un microclima para refrescar el ambiente gracias a la evaporación del agua contenida en la propia alberca o en las zonas ajardinadas de alrededor (Orihuela Uzal, 2007, 301).

Todo el sector estaría cerrado por su lado norte por un muro de mampostería trabada con mortero muy rico en cal (Fig. 42), reforzado por contrafuertes de mampostería y sillería de granito (Fig. 43) (Márquez Gallardo, 2015, 47), relacionado con la muralla de mampostería taifa. Sería la muralla de cerramiento de toda el área palacial, que incluiría las casas más importantes, el propio alcázar, jardines y las zonas hidráulicas o baños.



Figura 40. Zona C. Alberca y escalera de acceso al vaso. Foto del autor.

[zona-alpendiz-como-zona-coracha_2022012461eeaa89890160001c4e8fd.html](https://www.patrimoniocultural.es/portal/ver/contenido/zona-alpendiz-como-zona-coracha_2022012461eeaa89890160001c4e8fd.html) . En el momento de redactar el presente trabajo, aún no estaba disponible la memoria arqueológica de la intervención de 2021 en la Dirección General de Patrimonio de la Junta de Extremadura, por lo que nos remitimos exclusivamente a la información directa obtenida por nosotros.



Figura 41. Zona C. Alberca, posible pórtico y alquerque. Foto del autor.



Figura 42. Posible muro de cierre de mampostería del área palacial. Foto del autor.

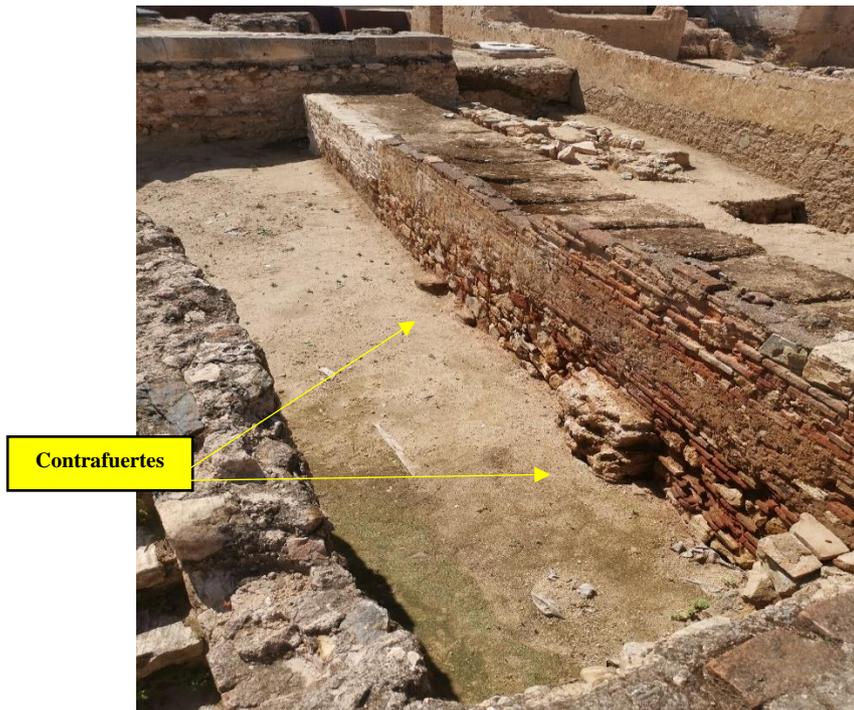


Figura 43. Detalle del muro anterior y los contrafuertes. Foto del autor.



Figura 44. Vista general del yacimiento. Foto del autor.

Así pues, según todo lo visto anteriormente, la alcazaba taifa o aftásida presentaba un aspecto muy diferente al que muestra en la actualidad el recinto. Su perímetro era menor

que el actual, sus lienzos estaban fabricados con mampostería con verdugadas de ladrillo, sus torres eran semicirculares y de los mismos materiales que los lienzos y, tanto torres como lienzos presentaban una decoración exterior de pintura de cal blanca y motivos en rojo; las puertas eran de acceso directo y en su cota más alta, la alcazaba presentaba un área urbana de carácter palacial con edificios regios, lujosos, de recreo y religiosos (Fig. 45).

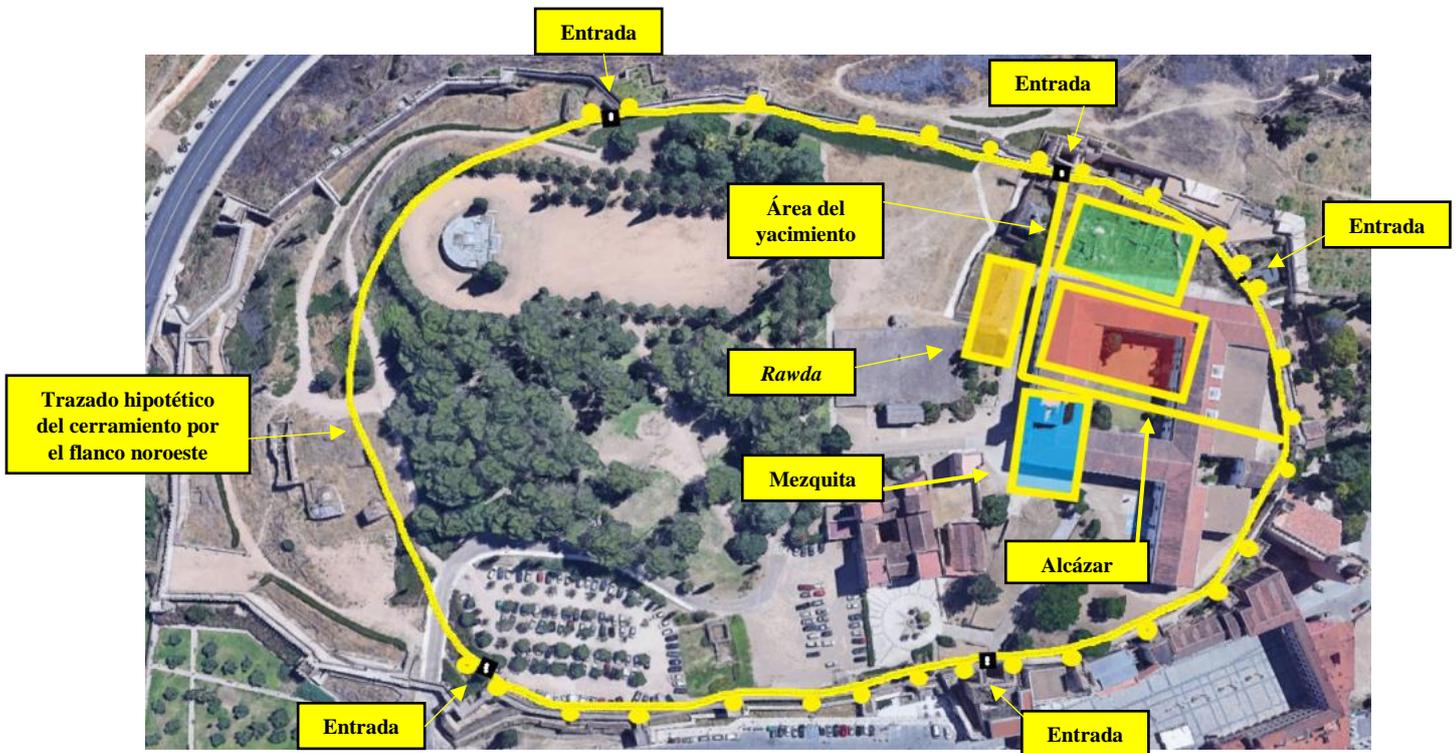


Figura 45. Planta hipotética de la Alcazaba taifa. Se destacan las zonas actualmente conocidas, la posición teórica de las torres semicirculares y de las entradas directas al recinto. Imagen tomada de Google Earth y retocada por el autor.

Otro rasgo importante del periodo aftasí en términos arqueológicos, es la aparición en la alcazaba de un tipo de cerámicas con unas técnicas características del siglo XI. Se trata de las cerámicas con ornamentación policroma “verde y manganeso” y “cuerda seca”: técnica que consiste en pintar directamente sobre la vasija torneada y seca el contorno de los motivos decorativos con pigmentos negro-manganeso mezclado o no con grasa. El resto es rellenado con óxidos metálicos que se vitrifican durante la cocción (Valdés Fernández, 1995, 287). Existen dos tipos de “cuerda seca”, total y parcial, dependiendo si la decoración cubre toda la pieza o sólo parte de ella. Durante la etapa aftasí, hubo una próspera industria cerámica que atendió tanto a las necesidades locales como las del alfoz de la ciudad (Valdés Fernández, *et alii*, 2001, 386).

8- LOS ALMORÁVIDES Y SUS POSIBLES EVIDENCIAS ARQUEOLÓGICAS.

Badajoz estuvo bajo dominio almorávide desde 1094 hasta 1145, año éste último en el que se subleva la ciudad y se desprende del dominio almorávide, pasando su gobierno al personaje local Sidrāy Ibn Wazīr. Toda esta situación, viene como consecuencia del paulatino desmoronamiento del poder almorávide en Extremadura, debido sobre todo a la derrota de los ejércitos almorávides en Ourique (Portugal) a manos de Alfonso Enríquez y la definitiva pérdida de Coria en 1142, conquistada por Alfonso VII (Clemente Ramos, 1994, 648). En al-Andalus, la rígida actitud del malikismo almorávide, caracterizada por una doctrina dura e intransigente y con una aplicación doctrinal prepotente, hizo que su imperio se fuera desgastando al dejar de cumplir su función como capa de unidad espiritual de su amplio territorio, fomentando una etapa de constantes levantamientos de las poblaciones andalusíes contra ellos (Viguera Molins, 1995, 138). Finalmente, los almorávides serán sustituidos por los almohades, otro imperio emergente de origen norteafricano, a mediados del siglo XII.

Uno de los capítulos más huérfanos de la historia de la alcazaba de Badajoz son los posibles restos arqueológicos almorávides. Prácticamente, no se conoce nada de esta etapa en el recinto fortificado. Las razones son que sus construcciones carecen de elementos decorativos característicos y que sus obras han sido remodeladas y redecoradas por los almohades, perdiendo de este modo su adscripción cronológica original. A grandes rasgos, las obras almorávides presentan un denominador común, que es una sobriedad constructiva determinada por su austero ascetismo religioso (Gurriarán Daza y Sáez Rodríguez, 2002, 623).

Uno de los pocos vestigios arqueológicos datados, con total seguridad, en época almorávide es una lápida sepulcral (losa de mármol blanco de 0,46 x 0,28 m.) hallada en 1877 al hacer unas obras en el desaparecido cuartel de la Bomba (extramuros de la alcazaba) y conservada en el Museo Arqueológico Nacional. La lápida era del *ṣ̌hahīd* (mártir) ‘Ubayd Allāh, al que los *mulattamūn* (“los que se cubren la cara con el velo” o almorávides), asesinaron en los últimos días del ramadán del año 539 de la Hégira / marzo de 1145 (Torres Balbás, 1941, 243).

Las posibles evidencias arqueológicas almorávides las encontramos en la llamada “torre Vieja” (T- 21 b), en el sector sur de la alcazaba (Fig. 46).



Figura 46. Situación de la torre Vieja. Imagen tomada de Google Earth y retocada por el autor.

alcazaba. Todo el conjunto presentaba un revestimiento de cal muy pura (Sánchez Capote, 2013, 44).

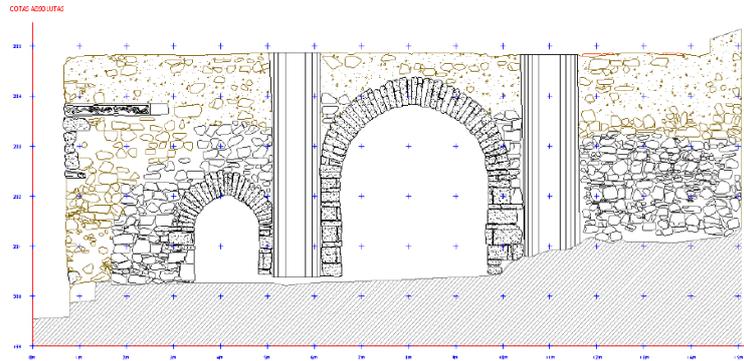


Figura 48. Alzado de la escalera monumental desde el lateral este. Tomado de: Sánchez Capote, 2013, 45.



Figura 49. Vista del arco mayor de la escalera desde el lateral este. Foto del autor.



Figura 50. Pasillo y peldaños de la escalera monumental desde el lateral este. Foto del autor.

En un breve periodo de tiempo después de su construcción, se le añadieron cuatro contrafuertes semicirculares de mampostería careada a la estructura, adosados a las jambas sureste y noroeste del arco de descarga mayor (Fig. 54) (Sánchez Capote, 2013, 45). Y, por último, se añade el cubo o torre. El cubo que se adosa a la estructura es de planta rectangular, con unas dimensiones de 5.72 m. de noroeste-sureste, 3.93 m. de suroeste-noreste y 4.70 m. de alzado conservado (Fig. 55). La técnica constructiva del cubo o torre es mampostería de piedra careada de diversa naturaleza y tamaño irregular,

unidas con mortero de cal muy compacto. Se reutilizan *spolia* mármoreos visigodos en el vano de la puerta, a modo de dintel, y en las esquinas (Fig. 55), así como sillares de granito reforzando las esquinas de la torre (Fig. 53) (Sánchez Capote, 2013, 47).

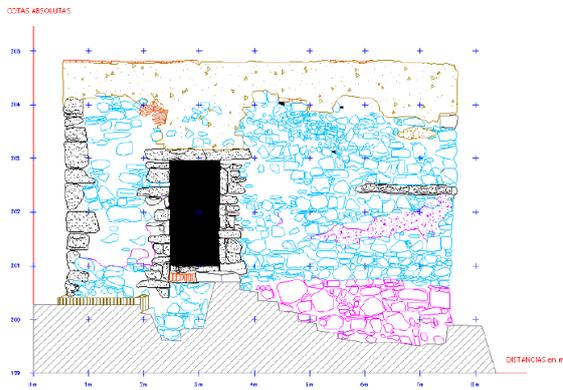


Figura 51. Alzado de la puerta de entrada a la torre Vieja. Tomado de: Sánchez Capote, 2013, 49.

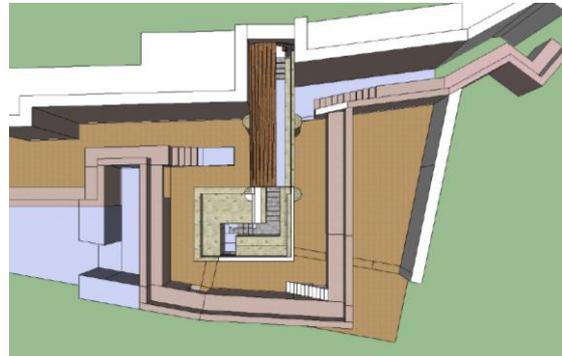


Figura 52. Reconstrucción hipotética de la planta de la fortificación de la escalera monumental. Tomado de: Sánchez Capote, 2013, 50.



Figura 53. Arco mayor y sillares reaprovechados como refuerzo de la esquina de la torre Vieja. Foto del autor.



Figura 54. Contrafuerte semicircular de la escalera monumental. Foto del autor.



Figura 55. Torre Vieja. Acceso al interior de la escalera y *spolia* como dintel del vano y en la esquina. Foto del autor.

Todo el conjunto se rodeará en época almohade por un antemuro o barbacana de tapial con varios accesos (Fig. 52).

9- LA ALCAZABA ALMOHADE.

9.1- Contexto histórico.

En el norte de África se gesta un movimiento regenerador y de una raíz espiritual puritana, con una amplia elaboración doctrinal manifestada desde la segunda década del siglo XII (Viguera Molins, 1995, 138). Son los almohades.

El fundador del movimiento almohade fue el *Mahdī*²¹ beréber del Sus Muḥammad Ibn Tūmart. Inició un movimiento de repulsa contra las prácticas almorávidas, denunciando actos impíos, herejías, actos de corrupción, llegando a censurar a los emires almorávidas y declarándoles la guerra. El nombre del movimiento almohade (*al-muwahhidun*) es debido a la creencia en la unidad indisoluble de Dios (Fierro Bello, 2017, 10).

Los almohades se organizaron en una rigurosa estructura y se clasificaban en categorías descendientes, cuya cúspide la formaban los diez o doce miembros de la *Ŷamā'ā* o asamblea. Sobresalían entre ellos el verdadero constructor del imperio, el primer califa 'Abd al-Mu'min, su sucesor Abū Ya`qūb (califa entre 1163 y 1184) y también el famoso jeque Abū Ḥafṣ 'Umar Inū, que luego será nombrado gobernador de Córdoba por al-Mu'min (Viguera Molins, 1995, 139). Los elementos en los que basan la nueva concepción de la autoridad y del poder legítimos, son algunos conceptos sufíes como: la insistencia en el *tawḥīd* (la absoluta unidad de Dios), en la *rubūbiyya* o soberanía de Dios, en los “bellos nombres” (*al-asma' al-ḥusnā*) y en los atributos divinos, tal y como los concibe la teología sufí. También se basan en otros temas relacionados como el del *ṣidq* o la veracidad de Dios y de su enviado Muḥammad, el de la *walāya* (o cercanía de Dios), el de la *'ubūdiyya* (o servidumbre adorativa) y el ejercicio de la *ḥisba*, actividad ancestral vinculada a la práctica del ascetismo junto al *ŷihād* (Martínez Núñez, 2014, 148).

Tras la desarticulación del poder almorávide en el Magreb, los almohades cruzaron el Estrecho con la intención de acabar definitivamente con los focos almorávidas dispersos en al-Andalus y anexionarse el territorio totalmente desestructurado (Gibello Bravo, 2007, 50). En mayo del año 1146 las tropas almohades desembarcan en las costas de Cádiz, comandadas por el *qā'id* Barrāz Ibn Muḥammad al-Massūfi, acompañado por el rebelde Ibn Qasī (Terrón Albarrán, 1991, 165). El amplio periodo que se enmarca entre 1147 y 1172 (con la sumisión de los hijos del rebelde Ibn Mardanīs en Murcia) abarca el lento proceso de dominio almohade en al-Andalus, que incluso se podría alargar hasta 1195, en donde los almohades vencen a las tropas castellano-leonesas en Alarcos (Ciudad Real), asegurando el territorio islámico peninsular ante el avance de los reinos cristianos, al menos durante década y media. A modo de resumen, podemos establecer varias fases del periodo almohade desde su creación hasta su desaparición (Jiménez Martín, 1995, 167): una primera etapa, que será de formación y exclusivamente africana, coincidente con la etapa de las llamadas “segundas taifas”, que se desarrolla entre 1120 y 1147; una segunda etapa de anexión territorial de al-Andalus, que abarca desde 1147 hasta 1172; una tercera etapa de unidad territorial como parte del imperio almohade, desarrollada entre los años 1172 y 1224, aunque con una situación militar bastante comprometida tras

²¹ Título que significa “el bien guiado” y designa a figuras mesiánicas.

la grave derrota de las Navas de Tolosa, que marcaría el inicio del fin almohade y, por último, una etapa de fragmentación y regresión territorial, iniciada en 1224 y concluida en 1266 con la muerte del último califa Abû al-‘Ulâ al-Wâthiq Idrîs.

En Badajoz, la definitiva consolidación del poder almohade, tuvo que pasar por algunas dificultades a partir de 1146. Sidrâ y Ibn Wazîr hizo frente a las tropas almohades, generando revueltas contra ellos. En 1147 se proclama señor independiente de Badajoz Muḥammad Ibn ‘Ali Ibn al-Haÿyâm. Desde Marruecos (concretamente desde Marrakech, capital del imperio almohade junto con Sevilla a partir de 1163), los almohades envían un ejército bajo las órdenes de Yûsuf Ibn Sulayman para recuperar Badajoz, que finalmente capitula en el año 1151 (Terrón Albarrán, 1991, 166-167).

Entre los años 1165 y 1170 surge la figura del caballero para algunos, mercenario y renegado para otros, Giraldo Sem Pavor (“sin miedo”) (Lapiedra Gutiérrez, 1996, 147), un aventurero portugués que, tras controlar Mérida, Trujillo, Montánchez y Cáceres, decide atacar y asediar Badajoz a finales de marzo de 1169, con la ayuda del rey portugués Alfonso Enríquez (Terrón Albarrán, 1991, 168).

El asedio a la ciudad se prolongó durante el mes de abril, tiempo en el que Fernando II de León tuvo conocimiento de dichos sucesos. Los portugueses lograron tomar la ciudad, excepto la alcazaba. En su interior, el *ḥāfiz* Abû Ali ‘Umar Ibn Timsilt, se defendió hasta la llegada de sus aliados leoneses, que entraron en la ciudad gracias a la apertura de una de las puertas de las murallas por parte de los almohades tras haber conseguido salir de la alcazaba por un agujero abierto en su muralla. Cuando los leoneses penetraron en el interior de la ciudad, tomaron como prisioneros al rey portugués Alfonso Enríquez, tras el famoso episodio de su huida por la llamada “puerta de la Traición”, en donde Alfonso Enríquez de cayó del caballo fracturándose una pierna. Giraldo fue tomado también como prisionero y la ciudad liberada y devuelta a los almohades (Terrón Albarrán, 1991, 174-175).

Estos hechos son recogidos en las fuentes árabes. La narración más próxima a lo sucedido y con más detalles (Kurtz Schäfer, 2019, 807) nos la da Ibn Ṣāhib al-Ṣalā en su obra *Al-Mann bi-l-imâma*:

“Y fue de la fortuna de este ejército bendito, que cuando llegó a Sevilla en salud, en compañía del jeque ya difunto, Abû Ḥafṣ, mientras él estaba decidido a marchar en socorro de los musulmanes e impedir al enemigo traidor, Ibn al-Rink²², el apoderarse de la ciudad de Badajoz, y defender a los almohades sitiados en su alcazaba, y él se había preparado y dispuesto para ello, he aquí que llegó la buena nueva, dando a conocer la bondad de Dios y su auxilio a este poder ilustre, de que Fernando, el llamado el Baboso, hijo de Alfonso, el rey pequeño, señor de Ciudad Rodrigo, y de Ávila y de León y de Zamora, había llegado con su gente y su muchedumbre de caballería e infantería para defender a los musulmanes y rechazar a sus iguales, los infieles, de la ciudad de Badajoz, obedeciendo al Amîr al-Mu’minîn por la bondad de Dios. Y se dice que cuando llegó a

²² Alfonso Enríquez.

las cercanías de Badajoz, envió desde allí su mensajero al “ḥāfīz” Abū ‘Alī ‘Umar b. Timsilt, el sitiado en la alcazaba con los almohades y a las gentes de la ciudad con los andaluces, diciéndoles: “Resistid, porque llego a vosotros para rechazar a vuestro enemigo de vuestro lado, y mirad a mi ayuda como entro a vosotros”. El “ḥāfīz” perforó una puerta en el muro de la alcazaba de Badajoz, por un lado escondido, que no conocieron los cristianos, compañeros de Ibn al-Rink, y cuando se convencieron de la llegada de Fernando, el Baboso, y de la persistencia de la guerra entre él e Ibn al-Rink, abrieron este agujero y salieron todos por él a la puerta próxima de las puertas de la ciudad y la abrieron y metieron por ella al ejército de Fernando, ya citado y fue con él contra Ibn al-Rink y su ejército, y lucharon en el interior de la ciudad contra los cristianos; y los almohades sitiados ayudaron a los compañeros de Fernando, ya citados, los cuales alinearon sus filas y revisieron las corazas bien hechas y se colocaron sobre las cabezas los yelmos y se protegieron los miembros, brazos y piernas. Vio Ibn al-Rink con su ejército miserable la decisión de los almohades creyentes y de sus compañeros (los cristianos) en su propósito y su avance contra ellos, y que ponían sus almas en la lucha contra ellos, y se convencieron de lo que los desesperó de la vida y de Badajoz. Los compañeros de Fernando el Baboso se esforzaron con los musulmanes contra el ejército de Ibn al-Rink, has que los derrotó Dios por la fortuna del Amīr al-Mu’minīn, hijo del Amīr al-Mu’minīn, y huyó Ibn al-Rink fugitivo y vencido, y cuando quiso salir por la puerta de la ciudad de Badajoz, inquieto y presa del miedo violento, estaba la barra de la puerta de la ciudad atravesada y había Dios dispuesto que estuviese rodeado de sus soldados, y se apresuró el maldito Ibn al-Rink en la salida, y en la prisa por huir y abrirse camino, rompió la barra de la puerta su muslo derecho, y cayó en el sitio desvanecido, y lo transportaron los infieles, sus compañeros, al lugar conocido como Caya, en las cercanías de Badajoz, y lo consiguieron los caídas de Fernando, el Baboso, ya mencionado; lo condujeron preso ante él y lo aherrojó; luego lo soltó a petición de los cristianos y lo dejó ir a Coimbra su capital; vencido y humillado, ya desde aquel día, no montó a caballo nunca, hasta que murió y lo metió Dios en el fuego (del infirno)” (Ibn Ṣāḥib al-Ṣalā. Trad: Huici Miranda, 1969, 143-144).

Una vez liberado, Giraldo Sem Pavor, siguió atacando Badajoz durante los años siguientes (1170, 1171 y 1172), hasta que se pasó a las filas almohades y murió en el norte de África. La ciudad fue socorrida por las tropas del poderoso califa Abū Ya’qūb Yūṣuf (tras desembarcar con sus tropas en Tarifa en 1171) y no fue tomada (Terrón Albarrán, 1991, 183).

Tras consolidar Badajoz y tras la muerte en Murcia del rey Lobo, Ibn Mardaniš, los almohades se hacen con el control de todo el levante. Esta nueva situación hace que descarguen toda su potencia bélica en una expedición que llegará en 1174 a Ciudad Rodrigo y que lleva la frontera extremeña hasta el Tajo (Terrón Albarrán, 1991, 183-186).

El periodo que se extiende entre 1196 y 1211, es decir, entre la victoria almohade en la batalla de Alarcos en 1195 (en la que el contingente almohade formado por la caballería árabe, los *agzaz* o arqueros montados, cabilas beréberes y andalusíes derrotaron al ejército castellano de Alfonso VIII (Fierro Bello, 2017, 14) y las postrimerías de la crucial batalla

de las Navas de Tolosa, se caracteriza por cierta hegemonía musulmana en tierras extremeñas, manteniéndose inalterables las fronteras de la región, bajo el sucesor del califa Abū Yūsuf Ya'qūb, Muḥammad al-Nāṣir (Gibello Bravo, 2007, 51). La grave derrota almohade en las Navas de Tolosa en 1212 va a posibilitar su hundimiento y el desmoronamiento de su imperio. La batalla tuvo lugar el 16 de julio, en la que caballeros e infantes cristianos alemanes, italianos, provenzales, portugueses, leoneses, aragoneses, catalanes y castellanos, infligieron a los almohades su más tremenda y amarga derrota (Terrón Albarrán, 1991, 197). La Extremadura musulmana quedó condenada a su desaparición. Sin embargo, llama la atención la sólida resistencia que van a presentar sus fortalezas en tierras extremeñas. No será hasta 1229 cuando Alfonso IX de León conquiste Cáceres (González Rodríguez, 1999, 102), lo cual le abrirá la puerta para que en 1230 logre conquistar Mérida y, finalmente, Badajoz (Terrón Albarrán, 1991, 206-207), poniendo punto y final a la presencia andalusí en la historia badajocense.

9.2- La fortificación almohade. Características generales.

Los almohades llevarán a cabo una reforma, prácticamente en su totalidad, del recinto fortificado de la alcazaba. En general, las reformas realizadas en la alcazaba tienen como objetivo mejorar el abastecimiento del agua, reforzar los accesos de los puntos débiles del recinto y ampliar el espacio cercado de la fortificación. La arquitectura militar almohade será un reflejo de la propaganda imperial, una manifestación estereotipada de un mensaje político y legitimador, obteniendo una “imagen oficial” arquitectónica en todas sus obras basada en tres grandes bloques: acabados superficiales de las construcciones de hormigón de cal ejecutada con tapias, torres representativas y accesos monumentales (Márquez Bueno y Gurriarán Daza, 2008, 116).

Las obras almohades realizadas en la alcazaba se caracterizarán por estar construidas, en su mayoría, con tapial y, generalmente, levantado sobre zócalo de mampostería de piedras menudas muy bien unidas con cal; las puertas construidas a base de sillería de granito y las torres, o algunas de ellas, con las esquinas reforzadas con sillares y *spolia* romanos y visigodos. Así mismo, los alarifes almohades utilizaron diferentes modelos decorativos para revestir los muros, siendo el más conocido el denominado como “falsa sillería”, que consistía en disponer sobre el tapial una serie de fajas horizontales y verticales que imitaban al aparejo de sillería (García Blanco, 2010, 26).

A continuación, analizaremos brevemente los elementos que la conforman, así como detallaremos los nuevos hallazgos arqueológicos adscritos a la etapa almohade.

9.3-Fases constructivas almohades.

Fernando Valdés establece tres fases cronológicas dentro del periodo almohade, en las que se realizarán diferentes actuaciones en la fortificación. Según el autor, en una primera fase se construyen las torres albarranas del sector sur y oeste de la alcazaba, utilizando mampostería llagueada para su construcción; una segunda fase se caracterizaría por la

ampliación hacia el norte del recinto y la modificación de varias puertas y, por último, una tercera fase en donde se levanta la torre de Espantaperros (Cortés Gómez y Valdés Fernández, 2020, 429-432). Veremos más adelante, en el apartado dedicado a dicha torre, la argumentación de Valdés para establecer esta cronología. Nuria Sánchez establece tan solo dos fases constructivas dentro del mismo periodo almohade, pues la torre de Espantaperros se encuadraría dentro de la segunda fase constructiva (Sánchez Capote, 2013, 90). Tenemos pues, cierta falta de unanimidad por parte de los arqueólogos e investigadores a la hora de establecer la secuencia constructiva almohade de la fortificación. Lo que sí parece estar claro es que la “reforma” almohade de la alcazaba no se realiza en una misma fase, sino que irán modificando poco a poco murallas, torres y puertas con diferentes técnicas constructivas.

Cuadro 2: hipótesis de las fases constructivas almohades				
1ª FASE (Según Nuria Sánchez y Fernando Valdés) 1148/51-1168		2ª FASE (Según Nuria Sánchez y Fernando Valdés) 1169		3ª FASE (Según Fernando Valdés) 1203-1204
N. Sánchez	F. Valdés	N. Sánchez	F. Valdés	- Construcción de la torre albarrana de Espantaperros.
<ul style="list-style-type: none"> - Construcción de las puertas en recodo del Capitel y del Alpendiz. - Forro de lienzos de muralla en mampostería. - Modificación de las torres semicirculares taifas. Se embuten en nuevas torres cuadradas. - Construcción de torres albarranas en el sector oeste y norte de la alcazaba. 	<ul style="list-style-type: none"> - Construcción de las puertas en recodo del Capitel y del Alpendiz. - Forro de lienzos de muralla en mampostería. - Modificación de las torres semicirculares taifas. Se embuten en nuevas torres cuadradas. - Construcción de torres albarranas en el sector oeste y norte de la alcazaba. 	<ul style="list-style-type: none"> - Reforma de la alcazaba y ampliación del recinto hacia el río. Utilización del tapial y la falsa sillería como elementos constructivos. - Construcción de la torre de Espantaperros. - Construcción de la barbacana, antemuro o acitara. - Construcción de las puertas en recodo de Yelves y del Metido. 	<ul style="list-style-type: none"> - Reforma de la alcazaba y ampliación del recinto hacia el río. Utilización del tapial y la falsa sillería como elementos constructivos. - Construcción de la barbacana, antemuro o acitara. - Construcción de las puertas en recodo de Yelves y del Metido. 	

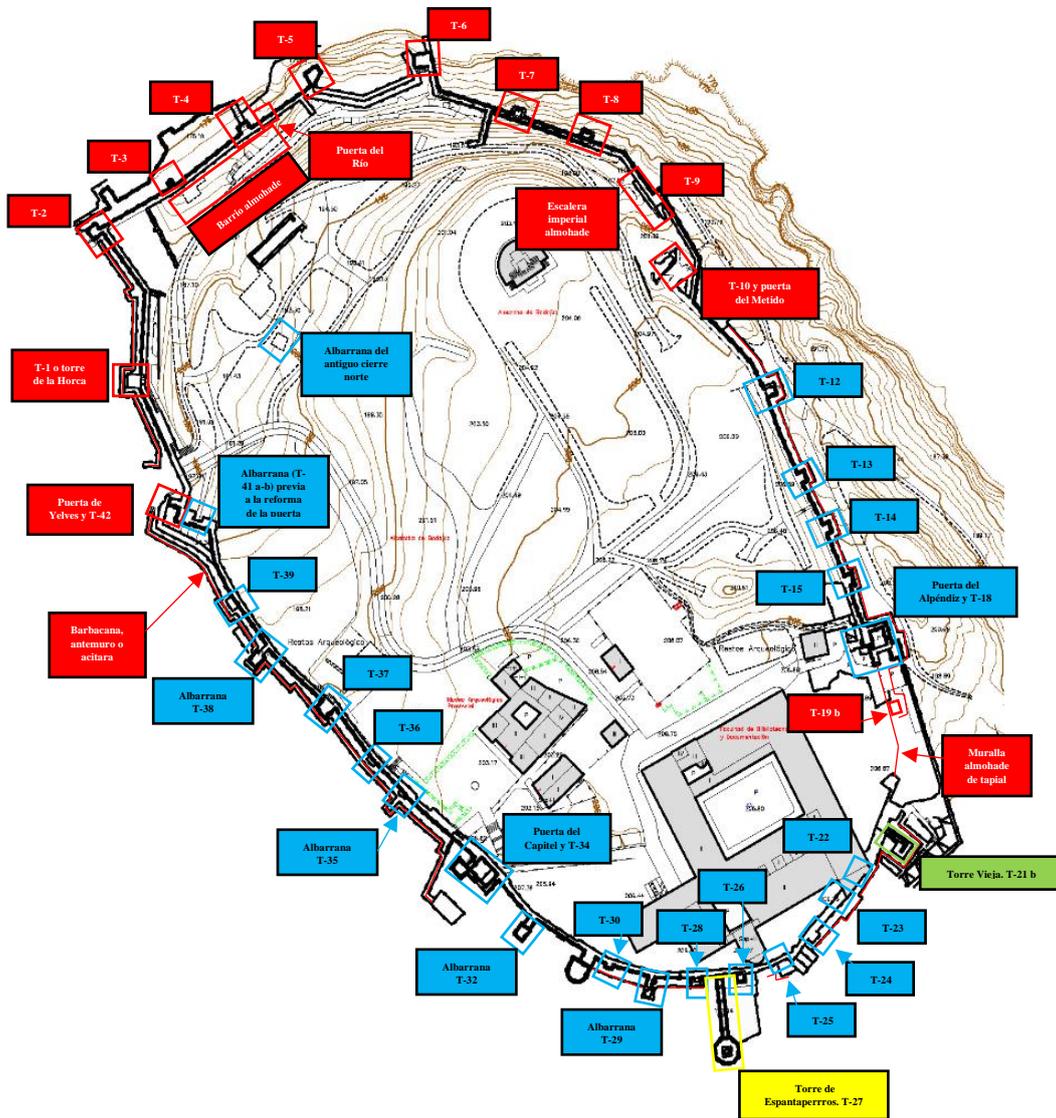


Figura 56. Planta de la alcazaba y sus contextos arqueológicos almorávides y almohades.

- Posibles evidencias arqueológicas almorávides. Torre Vieja (T-21 b).
- Primeras obras almohades.
- Reforma almohade a partir de 1169.
- Hipótesis de última obra almohade (Torre de Espantaperros o de la Atalaya. T-27).

Imagen tomada de: <http://sitex.gobex.es/SITEX/centrodescargas/viewsubcategoria/8>. Retocada por el autor.

9.3.1- Primeras obras almohades. Las puertas.

Durante las primeras obras que acometen los almohades en la alcazaba (Fig. 56 y 57), se da la hipótesis de que fueron modificados los antiguos accesos directos de mocheta simple de las puertas del Alpéndiz y del Capitel, pasando a convertirse en accesos en recodo de doble mocheta (Sánchez Capote, 2013, 90). Las puertas en recodo serán uno de los elementos poliorcéticos más característicos de la arquitectura militar almohade.

9.3.1.a- La puerta del Capitel.

La puerta del Capitel (Fig. 58) se dispone a modo de bastión rectangular saliente en el que abre un primer arco monumental en uno de los lados perpendiculares a la muralla, quedando flanqueado por la izquierda por la propia muralla y por la derecha, por una torre de nueva construcción almohade, construida a base de tapial y de planta cuadrangular (Sánchez Capote, 2013, 66). Al atravesar el primer arco monumental, se accede a un patio rectangular, de 8,85 x 6,10 mts. (Torrés Balbás, 1941, 257), decorado con falsa sillería hasta media altura y la parte superior encalada, a cielo abierto, y se gira a la izquierda para entrar en el interior de la alcazaba a través de un segundo arco de carácter menos monumental (Fig. 59) (Márquez Bueno y Gurriarán Daza, 2011, 194).

Se erige mediante sillares de granito de nueva labra, aparejados al milímetro, e impostas de mármol. Formalmente, tiene un vano con arco enjarjado de herradura ligeramente aguda, con impostas anaceladas, y levemente rehundido respecto al alfiz que lo enmarca. El esquema geométrico que rige la fachada se define por dos pares de circunferencias levemente desplazadas, responsables de la forma ligeramente agudas de los arcos, circunscritas a un triángulo equilátero, cuyas líneas de despiece del arco convergen en el centro de la línea superior de las impostas (Fig. 64) (Márquez Bueno y Gurriarán Daza, 2011, 195). La portada exterior de la puerta del Capitel, fue rematada por dos hiladas de sillares de granito, y en el intradós, hay dos *spolia* visigodos de mármol a modo de quicialeras (Torres Balbás, 1941, 256). La hilada superior está dispuesta con aparejo a soga y tizón y con un capitel romano de estilo toscano (procedente probablemente de Mérida) empotrado, siendo uno de los *spolia* más significativos e importantes de los desperdigados por la alcazaba, presentando un valor simbólico más que simplemente decorativo (García Blanco, 2007, blog: <http://puertasdebadajoz.blogspot.com/2007/10/>). El mortero utilizado entre la sillería es de cal muy pura. La puerta tiene una luz máxima de 2,48 m., y de 2,08 m. en la línea de impostas. La altura total es de 4,72 m. (Sánchez Capote, 2013, 67).



Figura 57. Vista aérea de la alcazaba indicando los principales elementos reformados por los almohades en un primer momento: **1-** Construcción de torre albarrana en el muro norte. **2-** Construcción de torre albarrana previa a la modificación total de la puerta de Yelves. **3-** Construcción de torres albarranas, torres rectangulares de poco saliente y mejoras en el lienzo de muralla. **4-** Modificación de la puerta del Capitel. **5-** Modificación de la puerta del Alpendiz. Imagen tomada de Google Earth y modificada por el autor.



Figura 58. Puerta del Capitel de cronología almohade. Foto del autor.



Figura 59. Segundo arco de la puerta del Capitel. Acceso al interior de la alcazaba desde el patio. Foto del autor.

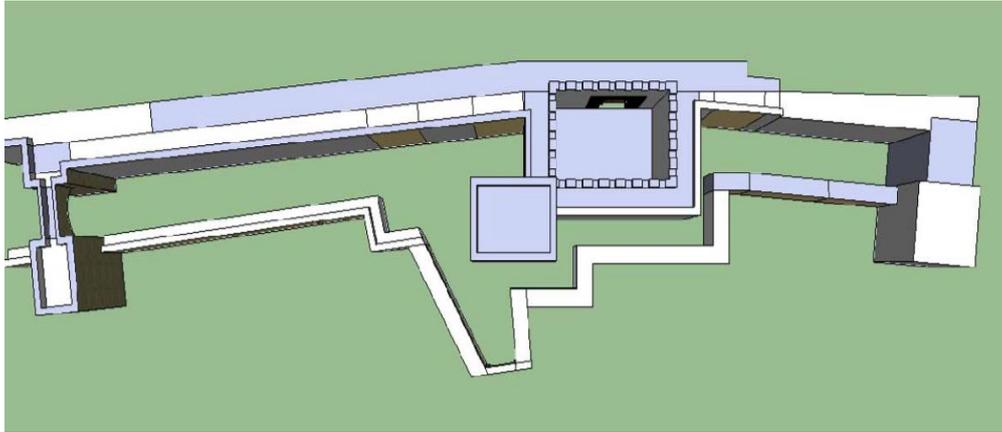


Figura 60. Recreación del acceso en recodo de la puerta del Capitel. Tomado de: Sánchez Capote, 2013, 67.

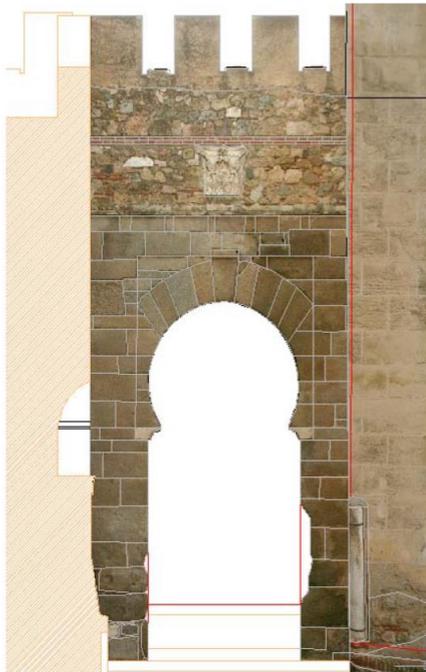


Figura 61. Alzado del acceso principal de la puerta del Capitel. Se marcan en rojo las líneas hipotéticas del trazado original. Tomado de: Sánchez Capote, 2013, 67.



Figura 62. Morfología de vano de acceso al interior del recinto de la alcazaba. Tomado de: Sánchez Capote, 2013, 68.

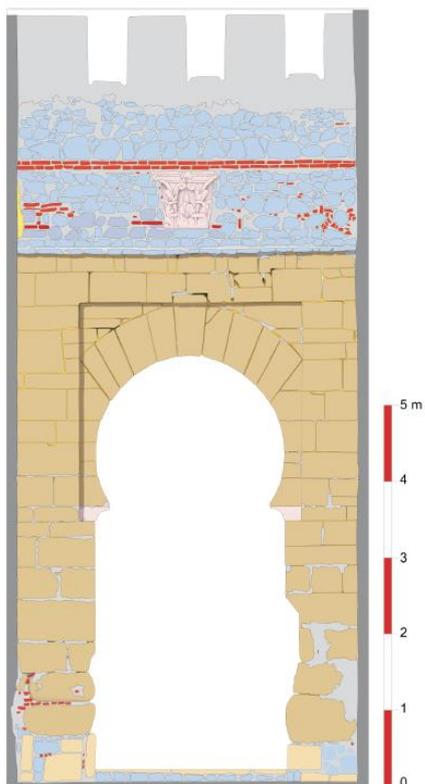


Figura 63. Alzado fotogramétrico de la puerta del Capitel. Tomado de: Márquez Bueno y Gurriarán Daza, 2011, 225.

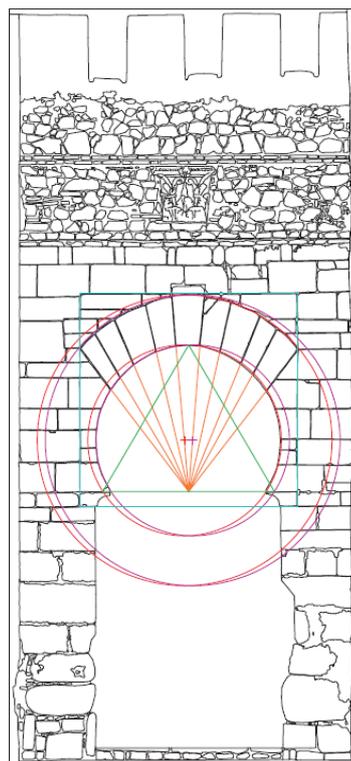


Figura 64. Trazado geométrico del arco. Tomado de: Márquez Bueno y Gurriarán Bueno, 2011, 226.

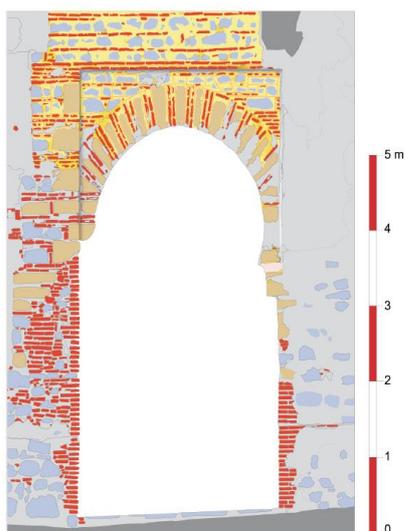


Figura 65. Alzado fotogramétrico del segundo arco de la puerta del Capitel. Tomado de: Márquez Bueno y Gurriarán Daza, 2011, 229.

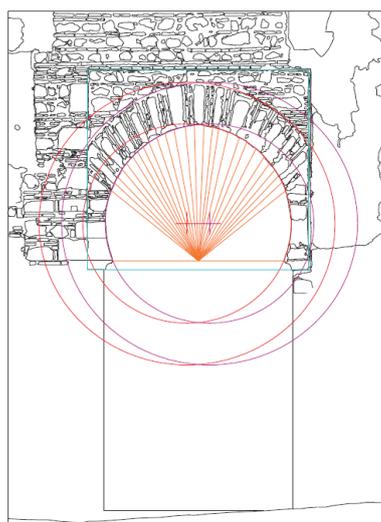


Figura 66. Trazado geométrico del arco sobre hipótesis de restitución. Tomado de: Márquez Bueno y Gurriarán Daza, 2011, 230.

9.3.1.b- La puerta del Alpéndiz.

La puerta del Alpéndiz (Fig. 69) tiene el mismo esquema en planta y alzado, siendo la fachada principal muy similar en cuanto a ejecución material, forma y trazado geométrico a la puerta del Capitel. En esta ocasión, el esquema geométrico que rige la fachada se define, igualmente, por los dos pares de circunferencias levemente desplazadas, siendo ahora tangentes al alfiz (Márquez Bueno y Gurriarán Daza, 2011, 195). Al igual que en la puerta del Capitel, el nuevo acceso en recodo se protege con una torre de nueva construcción y de planta cuadrangular. Todo el conjunto del acceso en recodo está construido en tapial de gran calidad, a excepción de la entrada principal, que está hecha a base de mampostería careada y de la portada principal, construida con sillería de forma rectangular de nueva labra, aplanada y dovelas de sillería. Presenta un aparejo irregular, en el que se alterna la sillería a sogá con tizones en tongadas horizontales, unidas con mortero de cal muy pura. Este tipo de aparejo es conocido como “aparejo califal”. La puerta tiene una luz máxima de 2,41 m., 1,87 m. en la línea de impostas y una altura máxima de 4,18 m. (Sánchez Capote, 2013, 19-20).

Pese a presentar una clara similitud, Julian García postula que tanto la puerta del Capitel como la puerta del Alpéndiz, no fueron construidas, o, mejor dicho, modificadas, por el mismo equipo de alarifes, sino por diferentes equipos de canteros. Sin embargo, el autor, no aclara el porqué de esta hipótesis (García Blanco, 2010, 27).

Accesos monumentales de cronología almohade, como las puertas de la alcazaba de Badajoz que acabamos de ver, los tenemos también en Mértola, Elvas, Aroche, Niebla, Sevilla, Carmona, Marchena, Jerez de la Frontera, Medina Sidonia y Denia (Márquez Bueno y Gurriarán Daza, 2008, 126).

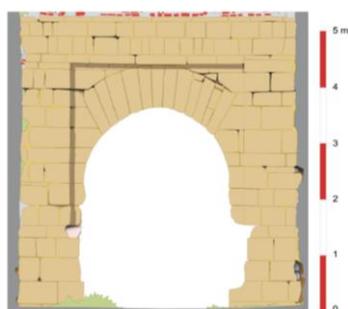


Figura 67. Alzado fotogramétrico de la fachada principal de la puerta del Alpéndiz. Tomado de: Márquez Bueno y Gurriarán Daza, 2011, 231.

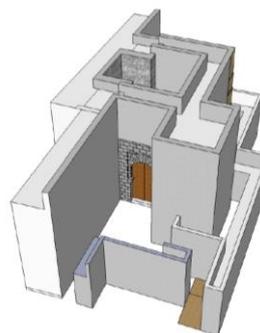


Figura 68. Reconstrucción del acceso acodado de la puerta del Alpéndiz tras su modificación Almohade. Tomado de: Sánchez Capote, 2013, 21.

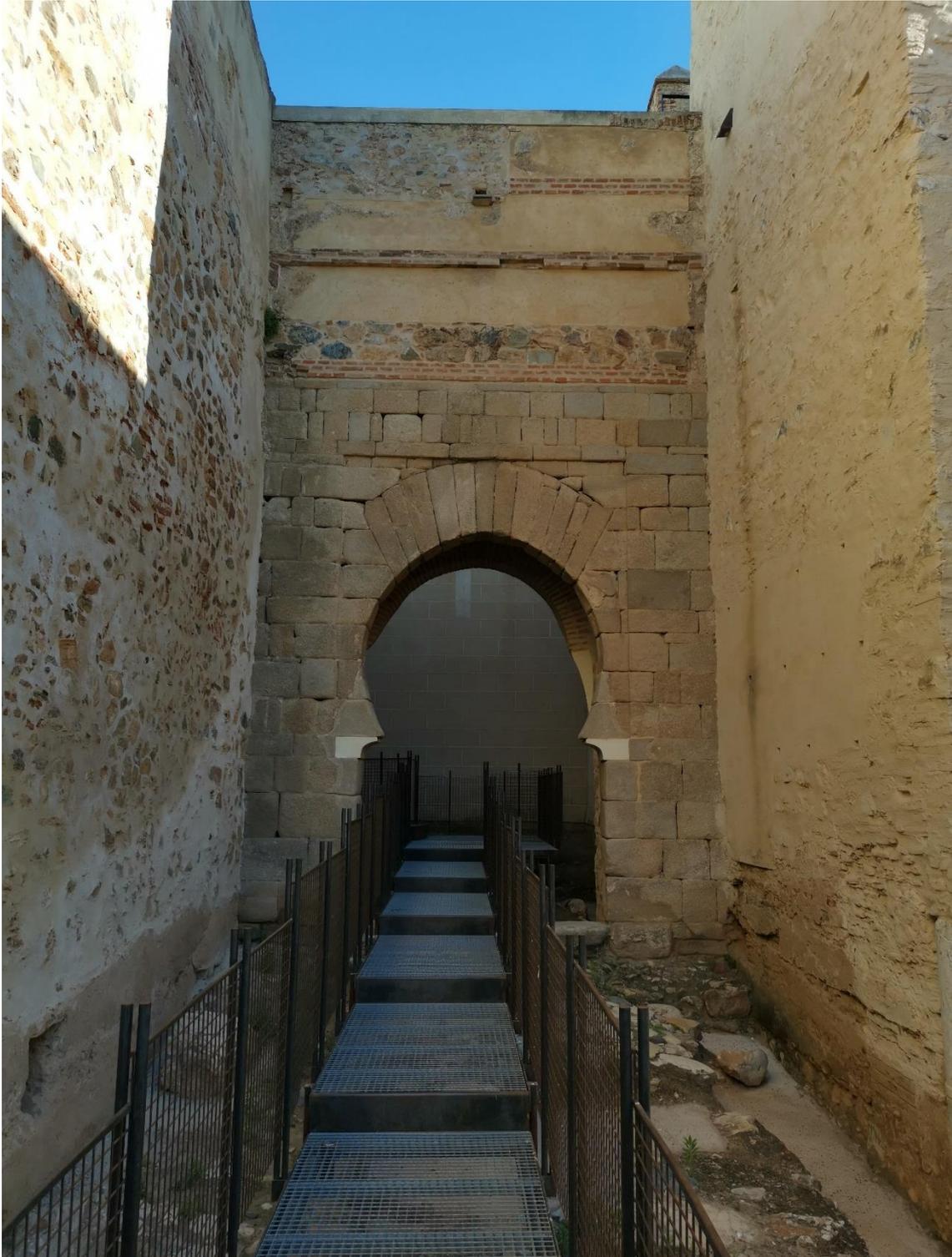


Figura 69. Fachada principal de la puerta del Alpendiz. Foto del autor.

9.3.2- Primeras obras almohades. Las torres.

Durante estas primeras obras de refuerzo de la fortificación por parte de los almohades, se procede a la construcción de una potente batería de torres albarranas (a excepción de la torre de Espantaperros, cuya construcción se realizará en una fase posterior), de planta cuadrangular y mampostería por todo el flanco suroeste y este del recinto, embutiendo en algunos casos las antiguas torres semicirculares taifas.

Las torres tienen como característica su fábrica de mampostería llagueada (Fig. 70) (Cortés Gómez y Valdés Fernández, 2020, 429), la utilización de sillares de granito y de *spolia* romanos y visigodos incrustados en sus muros. Exceptuando la torre Vieja, vista anteriormente, las torres albarranas de esta etapa, son macizas hasta la altura del adarve, uniéndose a éste por medio de un puente o lienzo de muralla.



Figura 70. Torre 32, en el flanco suroeste de la alcazaba. Presenta la característica fábrica de mampostería llagueada. Foto del autor.

Un ejemplo de torre albarrana de las primeras obras almohades lo tenemos en la torre que formaba parte del complejo de las ermitas del Rosario y de la Consolación, en el sector norte de la alcazaba (Fig. 71, 72 y 73). Este ejemplo de torre es de suma importancia, pues nos demostrará como los almohades reforzaron el recinto aljama en un primer momento, hasta que posteriormente ampliarán la fortificación hasta el río Guadiana.

La torre tiene una base maciza de mampostería careada con cal y muestran característicos trazos circulares incisos con la ayuda de un punzón metálico. En las esquinas se emplean sillares de granito reutilizados (Cortés Gómez y Valdés Fernández, 2020, 429), y quedan restos del puente que la uniría con la muralla ya desaparecida (Márquez Gallardo, 2010, 48).

En las intervenciones arqueológicas de 2010, se procedió a limpiar la torre y a hacer un sondeo en el que se halló un muro de *emplecton* (Fig. 70), formado con cal muy pura y piedras de tamaño medio, y con una anchura de 2,50 m. (Márquez Gallardo, 2010, 48). José Manuel Márquez cree que son los restos de la muralla que cerraría todo el flanco norte de la alcazaba taifa (coincidiendo con Fernando Valdés²³), a la que los almohades le añadieron la albarrana. Esta muralla coexistiría con la que construyeron los almohades poco después, hasta su demolición entre los siglos XVI y XVII (Márquez Gallardo, 2010, 50).



Figura 71. Torre albarrana del primitivo flanco norte y restos del muro de *emplecton*. Foto del autor.

²³ Ver páginas 43 y 44.

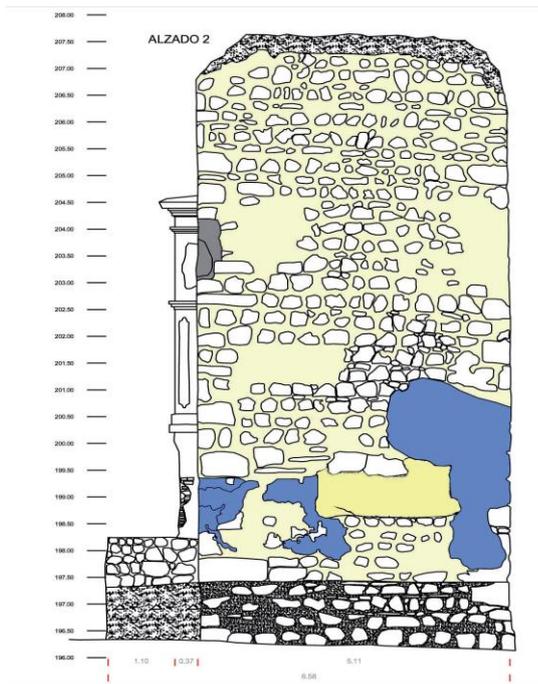


Figura 72. Alzado de la torre albarana del primitivo flanco norte. Tomado de: Cortés Gómez, Valdés Fernández, 2020, 430.

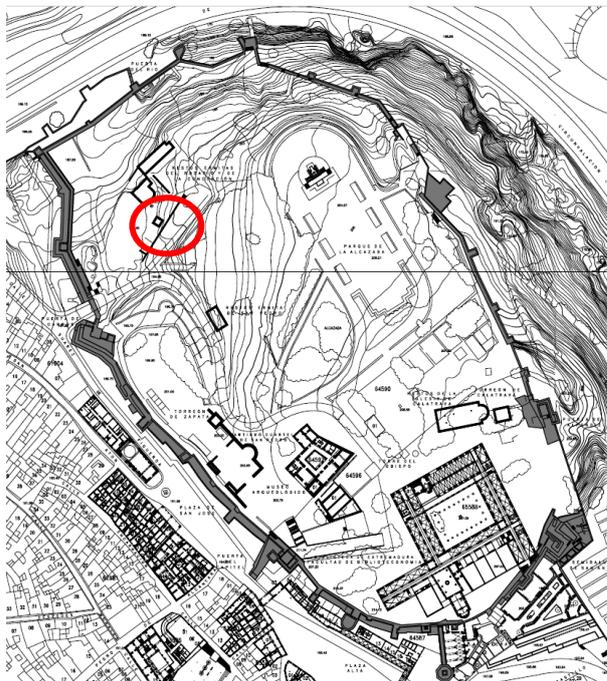


Figura 73. Situación de la torre albarana del antiguo flanco norte (marcado en rojo). Imagen tomada de: Plan General Municipal del Excmo. Ayuntamiento de Badajoz. Retocada por el autor.

Grosso modo, las primeras actuaciones de los almohades sobre el recinto de la alcazaba consistieron en reformar los accesos principales de entrada, dotándolos de un sistema acodado, reforzar los lienzos de muralla del sector sur y suroeste y, reforzar dichos

sectores junto con el norte, con torres rectangulares de poco saliente y albarranas de planta rectangular y mampostería (Cortés Gómez y Valdés Fernández, 2020, 430).

9.3.3- La segunda fase almohade.

En el año 1169, el califa Abū Ya'qūb Yūsuf, comienza un espectacular programa de obras defensivas por todo el al-Andalus (Gurriarán Daza, 2014, 280), que afectará notablemente a la alcazaba de Badajoz.

Tenemos noticias de los cronistas andalusíes muy precisas acerca de las obras acometidas por Abū Yahya, hijo del *šaij* Abū Ḥafṣ y gobernador de Badajoz (Cortés Gómez y Valdés Fernández, 2020, 430). Es 'Abd al-Malik b. Muḥammad b. Ibn Ṣāḥib al-Ṣalā, quien en su *Al-Mann bi-l-imāma*, nos relata:

“Él fue el que defendió a Badajoz de los infieles, y construyó en ella su alcazaba elevada y fuerte, y condujo a ella el agua del río, y le cortó al enemigo la esperanza de apoderarse de ella, al proveerla de armas, municiones y hombres escogidos...Se hizo un pozo dentro de la alcazaba hasta el nivel del Guadiana, para recoger su agua en previsión de futuros ataques y asedios; se le llamó coracha en castellano; y couraça en portugués” (Muḥammad b. Ibn Ṣāḥib al-Ṣalā. Trad: Huici Miranda, 1969, 66).

El texto de Ṣāḥib al-Ṣalā está probado arqueológicamente, pues a partir de 1169, los almohades amplían la fortaleza hacia el río, alcanzando sus actuales dimensiones. También rodearán todo el perímetro de la alcazaba con un antemuro o barbacana y levantarán de nueva planta la torre de Espantaperros.

9.3.3.a- La segunda fase almohade. La puerta de Yelves.

La ampliación de la alcazaba por el sector norte hacia el río Guadiana trajo consigo la modificación de otras dos puertas del antiguo recinto almorávide: la puerta de Yelves y la conocida como puerta del Metido. La puerta de Yelves, en el sector noroeste de la alcazaba, era una puerta de mocheta simple y acceso directo de la alcazaba taifa. Los almohades reformarán el conjunto totalmente. Añaden un muro exterior de tapial delante de la antigua puerta, conformando un pasillo acodado (Fig. 78) y englobando una torre albarrana almohade construida en la fase anterior (Fig. 74 y 76).

Frente a esta torre, se levanta otra de nueva planta a base de tapial y con una de las esquinas reforzadas con mampostería llagueada trabada con mortero de cal, y sobre ésta, el arranque del falso despiece de sillería (García Blanco, 2007, blog <http://puertasdebadajoz.blogspot.com/2007/10/>). Entre ambas torres fue creada una doble puerta y otra entre la albarrana y la torre adosada a la antigua muralla taifa, cuya morfología original se ha perdido, creando una puerta de doble recodo (Fig. 75). La puerta fue totalmente reconstruida en los años 60, perdiendo su fisonomía original por completo (Sánchez Capote, 2013, 85).

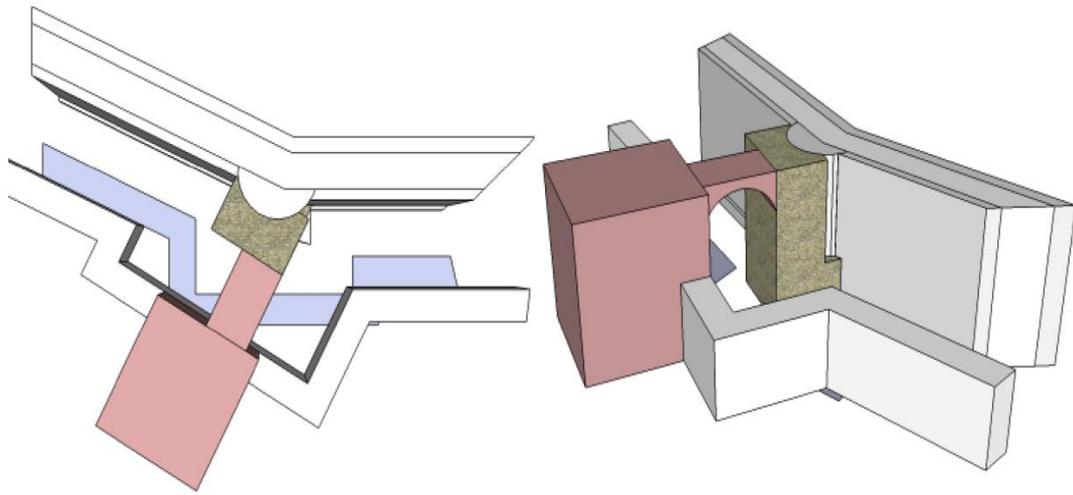


Figura 74. Recreación de planta y alzado de la torre albarrana almohade de la fase anterior a la reforma total de la puerta. Tomado de: Sánchez Capote, 2013, 85.

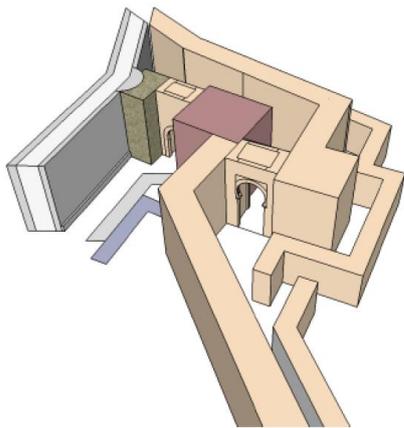


Figura 75. Recreación de la puerta de Yelves tras la reforma total almohade. Tomado de: Sánchez Capote, 2013, 85



Torre albarrana

Figura 76. Puerta de acceso de la puerta de Yelves al interior de la alcazaba. Se marca la antigua albarrana que quedó englobada por el recodo. Foto del autor.



Figura 77. Puerta de Yelves. Fachada principal. Se pueden apreciar los restos de la segunda torre albarrana a la derecha del vano. Foto del autor.



Figura 78. Interior del patio con el doble recodo. Se aprecia el *spolia* de mármol estriado visigodo reutilizado en la esquina, así como la mampostería llagueada. Foto del autor

9.3.3.b- La segunda fase almohade. La puerta del Metido.

La otra puerta a la que nos referimos anteriormente se halló en el sector justamente opuesto de la alcazaba, el sector noreste. Durante las excavaciones del año 2010, se descubrió un nuevo acceso acodado en la zona del Metido, pero de características totalmente diferentes a las puertas conocidas del recinto y siendo uno de los hallazgos más significativos de las últimas décadas en lo que arquitectura andalusí se refiere (Márquez Gallardo, 2010, 209). Años antes de su descubrimiento, Francisco Pilo aportó información sobre la posible existencia de otra puerta andalusí en la zona del Metido (Pilo Ortíz, 2002, 41). La nueva puerta descubierta se organiza en torno a un patio de planta trapezoidal (Fig. 79), construido a base de ladrillo, que se comunica con dos espacios (Fig. 80). El primer espacio ha sido interpretado como un “*propugnaculum*”, un sistema defensivo extramuros que protege la entrada mediante una torre-puerta con recodo en su interior, y construida a base de tapial de gran dureza, rematado por falso despiece de sillería y con restos de enfoscado blanco en el peto y en el merlonado (Márquez Gallardo, 2010, 209).

La torre-puerta (torre 10) del Metido, a la que se accede desde el patio, es la única torre hueca hallada hasta el momento en la alcazaba. Está levantada de tapial y ladrillo con dos puertas en codo y bóveda de cañón con dos arcos de medio punto. El interior de la bóveda está lucido con una cal muy pura (Cortés Gómez y Valdés Fernández, 2020, 431). Una de las puertas da salida al “*propugnaculum*” y la ladera este de la alcazaba y, la otra, hacia otro patio que a la vez conduce al interior de la alcazaba (Fig. 81). Se trata de un sistema muy poco conocido en las fortificaciones andalusíes (Márquez gallardo, 2010, 213).



Figura 79. Sistema de puerta del Metido. Vista de la torre-puerta 10 y del patio. Foto del autor.



Figura 80. Área del Metido. Ubicación del sistema de puertas aparecidas en 2010. Imagen tomada de Google Earth y modificada por el autor.

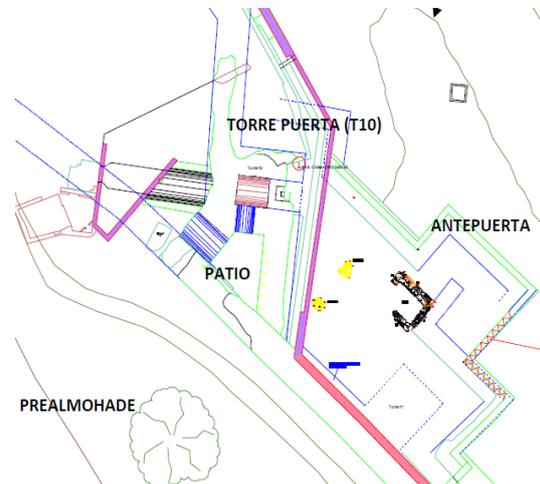


Figura 81. Planimetría del Metido. Tomado de: Sánchez Capote, 2013, 207.

Volviendo de nuevo a los trabajos arqueológicos que se llevaron a cabo en 2010, en el área del Metido, se descubrió una espectacular escalera almohade de tipo imperial, con accesos desde sus dos extremos (Fig. 82), con el objetivo de facilitar la subida al adarve

al mayor número de soldados. La escalera está íntimamente relacionada con el sistema de puerta del Metido visto anteriormente. Está construida a base de mampostería, con cinco arcos de bóveda de cañón de ladrillo con dovelas de granito alternadas: un arco central y dos arcos a cada lado. Las impostas y las jambas son de sillería de granito. Los peldaños están perfilados con el característico encintado almohade. La mampostería presenta el mismo tratamiento superficial de los mampuestos almohades, con enfoscado blanco con pajizo llagueando las juntas y biselado contra las piedras (Márquez Gallardo, 2010, 221-222).



Figura 82. Escalera imperial almohade del sector este de la alcazaba. Foto del autor.

Todo el sistema de puertas fue totalmente modificado a partir del siglo XVII con la construcción del almacén de pólvora del Metido y la destrucción de la muralla original almohade por las tropas inglesas en 1811 y la posterior reconstrucción del lienzo destruido por las tropas francesas, pero cambiando su trazado (Márquez Gallardo, 2010, 215-217).

Tanto en la anterior puerta del Yelves, como en el sistema de entrada anteriormente visto, comienza la denominada “ampliación almohade” hacia el río Guadiana.

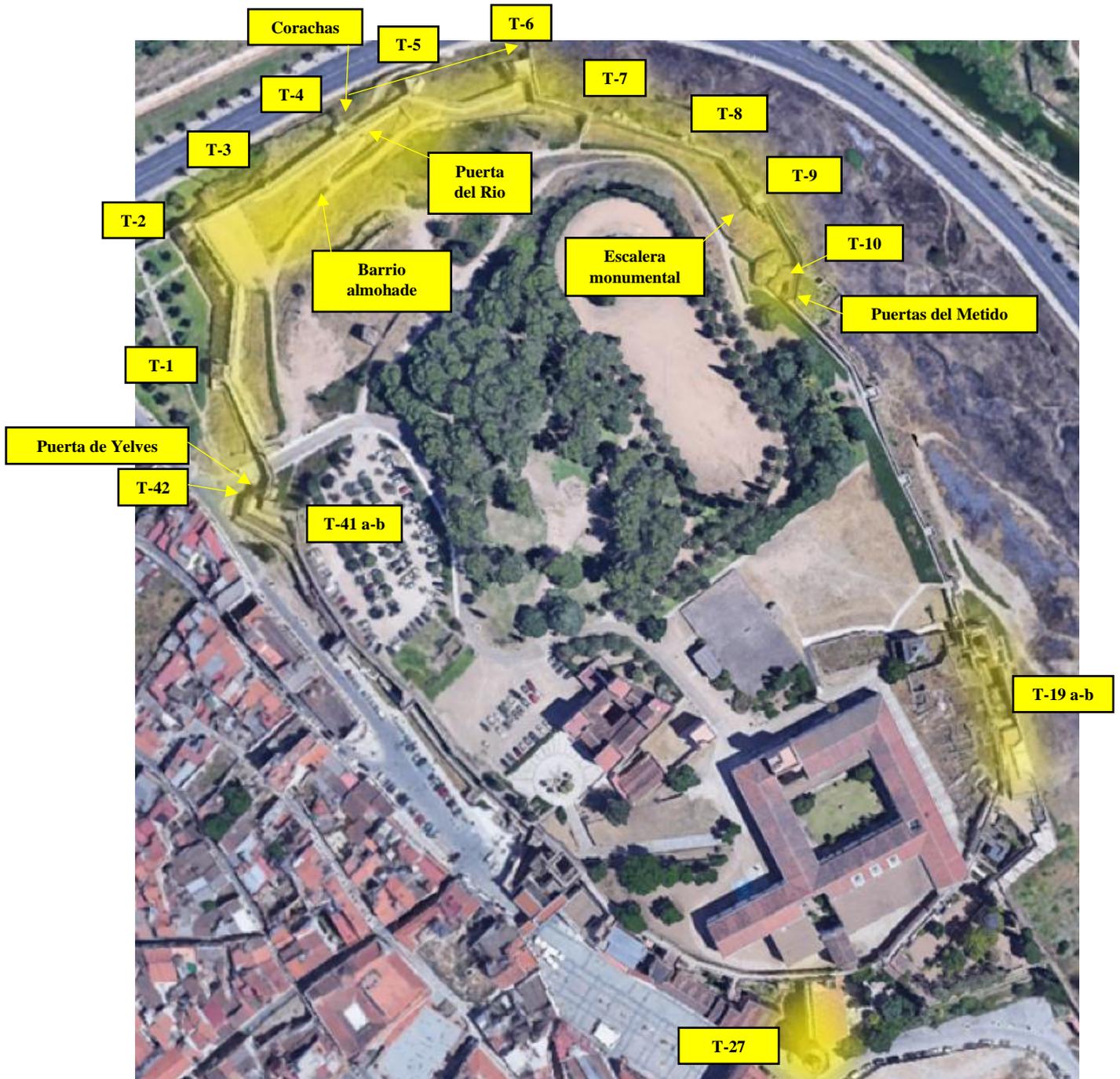


Figura 83. Vista aérea de la alcazaba. En amarillo se marcan los elementos implicados en esta fase de ampliación y reformas a partir de 1169. Imagen tomada de Google Earth y modificada por el autor.

9.3.3.c- La segunda fase almohade. La ampliación hacia el río.

Todo el sector norte de la alcazaba comprendido entre la puerta de Yelves y el sistema de puertas del Metido fue erigido de nueva planta (Fig. 83). El material utilizado será el tapial sobre zócalo de mampostería y enlucido con falso despiece de sillería.

El tapial o *tābiya* (en árabe), se fabrica superponiendo una especie de cajón desmontable de madera (encofrado) y rellenándolo de tierra, barro o calicanto (Fig. 84). Cuando la

mezcla se solidifica, se retira el encofrado quedando sobre el muro un sillar arcilloso muy duro y compacto (Eslava Galán, 1984, 272). Los cajones de madera o encofrados suelen ser de idéntica medida, basada en la aplicación sistemática del módulo introducido por los almohades llamado “codo *ma'muni*”, siendo las medidas de las cajas de 0,90/1 m. de alto x 1,35 m. de largo, con una anchura variable que en algunos casos podían superar los 2 metros de grosor. De igual manera, hay una generalización del uso de las agujas planas de madera, en lugar de las tradicionales agujas cilíndricas. Éstas agujas planas no atraviesan todo el cajón, sino que penetran unos 0,60 o 0,80 mts., asegurándose por medio de cuñas (Azuar Ruíz y Ferreira Fernandes, 2013, 403).



Figura 84. Dibujo árabe del siglo XIX en donde se muestra la fabricación de *ṭābiya*. Tomado de: Gil Crespo, *et alii*, 2018, 6.

El tapial recibía un tratamiento epidérmico en su superficie, ligado íntimamente a la protección del mismo frente a los agentes erosivos (Márquez Bueno y Gurriarán Daza, 2008, 117). Este tratamiento es el llamado falso despiece de sillería. Se realizaba, una vez seco el tapial, aplicando unas líneas o fajas verticales y horizontales enlucidas que solían ser de composición diferente, pero normalmente de yeso o cal. Las fajas tapaban los mechinales y las agujas del encofrado, así como las juntas que dejaba dicho encofrado o *lūh* (en árabe). De esta manera quedaba conformado, sobre la construcción de tapial, un falso aparejo isódomo de grandes sillares cuyas juntas eran simuladas por las fajas de enlucido (Fig. 85) (Azuar Ruíz, *et alii*, 1996, 245).

Aunque hemos visto en líneas anteriores que la función principal de la falsa sillería era la protección del tapial, también es posible que ejerciera una función estética para aportar un carácter monumental a la construcción, pues el aspecto del tapial visto es bastante pobre (Azuar Ruíz, *et alii*, 1996, 246).



Figura 85. Restos de los encintados originales almohades en el muro de cierre norte de la alcazaba. Foto del autor.

El remate superior de la obra de tapial, en las hiladas que corresponden al pretil y a los merlones, eran completamente revocados con una gruesa capa de mortero de cal blanca (Fig. 86). Este mortero es el mismo que el empleado en las fajas. Esta solución se puede ver, además de en la alcazaba de Badajoz, en las cercas de Cáceres, Mértola, Silves, Niebla o Gibraltar (Márquez Bueno y Gurriarán Daza, 2008, 117).



Figura 86. Ejemplo de pretil y merlonado con el enlucido de cal blanca (éstos han sido reconstruidos de fragmentos originales). Lienzo y torre 23 del sector sur de la alcazaba. Foto del autor.

Todo este proceso constructivo lo vamos a ver en la ampliación del recinto fortificado hacia el río y en la construcción *ex novo* de la torre de Espantaperros.

En esta ampliación, los almohades construirán de nueva planta once torres (dos de las cuales hemos visto anteriormente: la albarrana de nueva planta de la puerta de Yelves (t-42) y la torre 10 del Metido). Destaca la llamada torre de la Horca o del Ahorcado (Fig. 87), una torre de planta cuadrangular levantada con tapial y falsa sillería (Fig. 88). Tiene tres impostas de ladrillo que recorren todos los frentes de la torre a excepción del adarve de la muralla. Dos de las impostas, marcan la primera hilada de la cámara y delimitan las saeteras. La tercera imposta coincide con la terraza de la torre. Este tipo de decoración lo podemos encontrar en otras fortalezas almohades andaluzas, como las sevillanas torre Blanca y torre del Oro, y en Écija y Jerez de la Frontera (Pavón Maldonado, 2015, 16). Está cubierta con una bóveda, en este caso moderna, pero se da la teoría de que en su día tuvo un forjado de madera (Márquez Bueno y Gurriarán Daza, 2012, 5). José Manuel Márquez da la posibilidad de que la torre conserve algunos merlones originales, de 0.90 m. de alto x 0.84/0.96 m. de ancho x 0.56 m. de grosor (Márquez Gallardo, 2010, 248).



Figura 87. Torre de la Horca o del Ahorcado (T-1) desde el exterior de la alcazaba. Foto del autor.

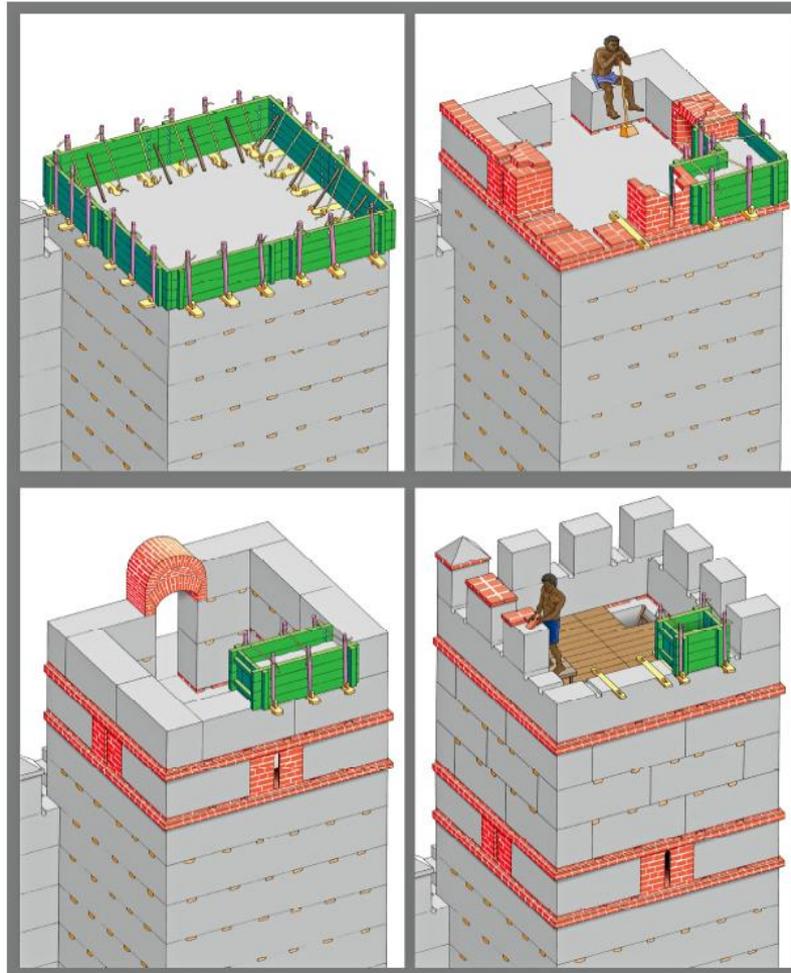


Figura 88. Recreación del proceso constructivo de la torre de la Horca, mediante los encofrados de tapial. Tomado de: Márquez Bueno y Gurriarán Daza, 2012, 6.

En el mismo sector donde se localiza la torre de la Horca, durante las intervenciones del año 2010, se pudo acceder a las cotas más bajas de la muralla y descubrir los acabados originales almohades. Se comprobó como la *tābiya* apoyaba sobre un zócalo de mampostería llagueada, así como el encintado de la falsa sillería (Cortés Gómez y Valdés Fernández, 2020, 432).

Uno de los puntos más interesantes es el flanco norte de la nueva construcción almohade, en donde se encuentran las torres 4, 5 y 6 y la puerta del Río (Fig. 89). En este sector es donde Leopoldo Torres localizó las llamadas “corachas” (Fig. 89), a las que hacía alusión el texto de *Ṣāhib al-Ṣalā* visto anteriormente. Para Leopoldo Torres, las “corachas” eran los muros o espigones que salían de las torres 4 y 6 y llegaban hasta el río, en donde finalizaban en otra torre (Torres Balbás, 1941, 251). Para Basilio Pavón, estas “corachas” o corazas (que viene de la palabra árabe *qawraḡa*), eran torres albarranas muy avanzadas, que daban protección a este sector extramuros de la alcazaba. La “coracha” en sí, sería un pozo o galería subterránea para abastecerse de agua (Pavón Maldonado, 1986, 339), el cual no se ha localizado hasta la fecha. En la misma línea se mueve Julián García, para el

que la “coracha” era una obra excavada y situada intramuros de la alcazaba, que se aprovisionaba con el agua del río. Además, los muros identificados como “corachas” por Leopoldo Torres que se conservan en la actualidad, fueron construidos durante los siglos XVII y XVIII (García Blanco, 2010, 27). La torre 4, hueca y con una escalera en su interior que da acceso a un lienzo de muro que llegaba hasta el agua del río (Cortés Gómez y Valdés Fernández, 2020, 431), flanquea la llamada puerta del Río.

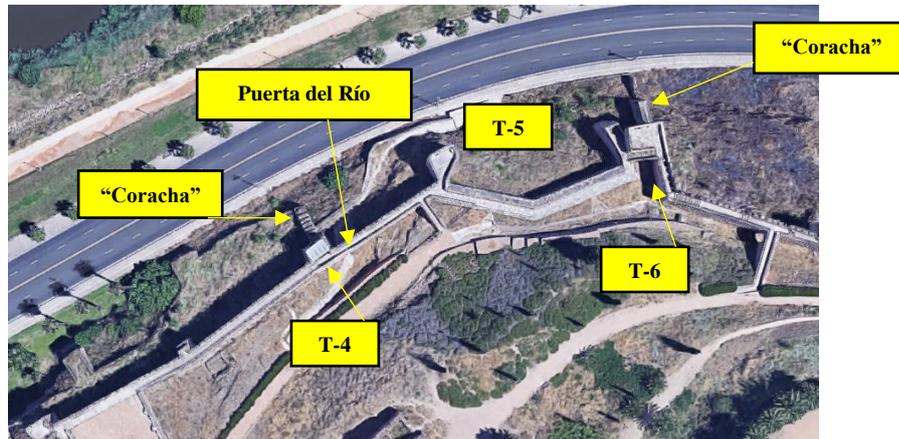


Figura 89. Vista aérea del cierre norte de la alcazaba almohade. Se marcan los restos de muros conocidos como “corachas”. Imagen tomada de Google Earth y retocada por el autor.



Figura 90. Fachada principal de la puerta del Río. Foto del autor.



Figura 91. Intradós de la puerta del Río. Foto del autor.

La puerta del Río (Fig. 90 y 91) es un acceso directo que daba acceso al río desde el interior de la alcazaba. Está flanqueada por la torre 4, adosada a su derecha de su portada exterior. Formalmente, se rige por un arco ciego enjarjado, de herradura ligeramente

aguda con impostas en nacela y levemente rehundido respecto al alfiz que lo enmarca. Este arco cobija un pequeño postigo rematado por un arco escarzano. La puerta está construida con sillares de labra poco cuidada alternándose con ladrillos en la rosca del arco de herradura y en la zona periférica de la portada (el espacio comprendido entre el vano de acceso y el arco ciego ultrasemicircular y sus albanegas). Los sillares y ladrillos están unidos con abundante mortero, con líneas incisas, para aparentar cierta regularidad en el acabado (Márquez Bueno y Gurriarán Daza, 2011, 198).



Figura 92. Alzado fotogramétrico de la puerta del Río. Tomado de: : Márquez Bueno, Gurriarán Daza, 2011, 227.

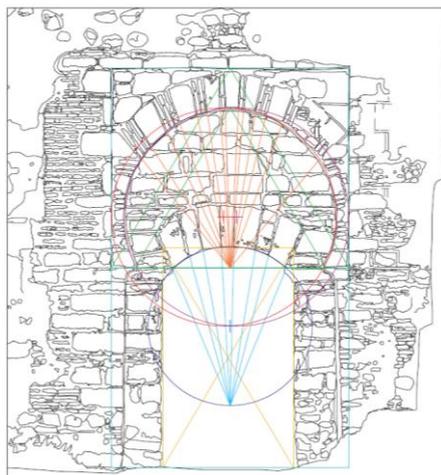


Figura 93. Trazado geométrico del arco. Tomado de: Márquez Bueno, Gurriarán Daza, 2011, 228.

En el área interior de la alcazaba cercana a la puerta del Río, en el transcurso de las intervenciones arqueológicas del año 2010 (Márquez Gallardo, 2010), se descubrieron una serie de estructuras de mampostería de piedra caliza y cantos rodados recibidos con barro, que definen un urbanismo almohade intramuros de gran interés por ser desconocido hasta ahora en el interior de la alcazaba (Fig. 95). Dichas estructuras están separadas de la muralla por un espacio de 2.10/2.20 m. de ancho delimitando una calle que recorre perimetralmente el interior de la muralla y por varios callejones transversales (Márquez Gallardo, 2010, 73). En dichos trabajos arqueológicos, se documentó la planta de estas estructuras parcialmente, delimitando sus fachadas: la fachada de la primera estructura presenta una longitud de 7 m. y la de la segunda, de 10 m. Se delimitó igualmente, uno de los muros que formaban la fachada norte y sur (de 2.50 m. de longitud) de la segunda estructura y parte del muro sur de la primera estructura (de 2.20 m.) (Márquez gallardo, 2010, 73).

Las estructuras están separadas por un callejón de 2.20 m. de anchura y con orientación este-oeste, que desemboca en el callejón paralelo al lienzo de muralla perimetralmente. Por el centro de esta calle, discurre una atarjea construida con lajas y mampuestos de caliza y cantos rodados. Amas estructuras tiene los ángulos de las esquinas achaflanados, lo que da pie a su planta trapezoidal (Fig. 94) (Márquez Gallardo, 2010, 74).

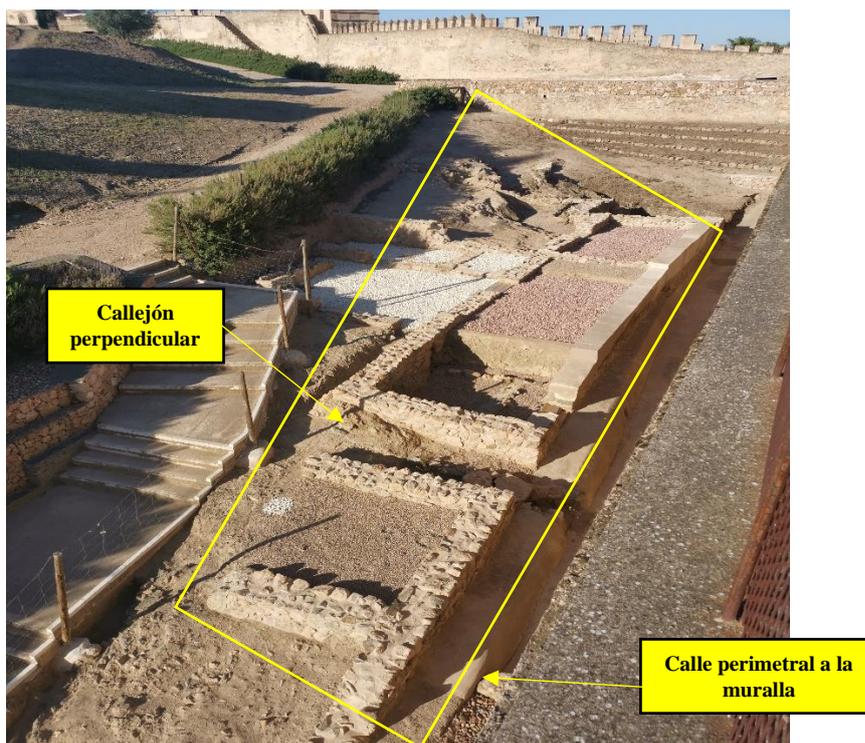


Figura 94. Estructuras halladas en las intervenciones de 2010. La foto muestra su imagen actual, tras la intervención de 2021. Foto del autor.

En el año 2021, el arqueólogo Juan Antonio Ramírez intervino en esta zona. Reforzó la hipótesis de José Manuel Márquez de, que efectivamente, se trata de un barrio almohade (Fig. 94), en este caso un barrio artesanal, con estructuras domésticas y varios espacios de talleres. En esta última intervención, se halló numeroso material férreo, lo que da lugar a pensar en la existencia de una posible fragua almohade. Esta información se obtuvo de primera mano, en largas conversaciones con el arqueólogo Juan Antonio Ramírez, visitando *in situ* los trabajos que se llevaron a cabo. La información fue posteriormente recogida en varias noticias de prensa, tras varias entrevistas con el propio arqueólogo. Por ejemplo:

noticia de Europapress del 24 de enero de 2022:

<https://www.europapress.es/extremadura/noticia-obras-junto-puerta-coracha-alcazaba-badajoz-recuperan-barrio-almohade-siglo-xii-20220124163246.html> ; o la noticia de

Ondacero del mismo 24 de enero de 2022:

https://www.ondacero.es/emisoras/extremadura/noticias/concluida-obra-yacimientos-arqueologicos-alcazaba-tanto-zona-alpendiz-como-zona-coracha_2022012461eeaa89890160001c4e8fd.html



Figura 95. Imagen aérea del sector norte de la alcazaba. Se marca el área del barrio almohade. Imagen tomada de Google Earth y retocada por el autor.

9.3.3.d- La segunda fase almohade. La barbacana, antemuro o acitara.

Como ya citamos con anterioridad, los almohades rodearon el perímetro de la alcazaba con un antemuro, barbacana o acitara de tapial y con la misma decoración de falso despiece de sillería, en la última etapa de sus obras. La barbacana es un muro bajo y robusto dispuesto delante del recinto principal, que sigue un trazado paralelo a las murallas y torres de la alcazaba, exceptuando las puertas, en donde la acitara se aleja del recinto para conformar otro espacio previo a la puerta, contando éste con otro acceso (García Blanco, 2010, 28). Según Rafael Azuar, el antemuro se debió construir en los primeros años del siglo XIII, siendo califa al-Nasîr (1199-1213). Los datos que da acerca de esta cronología se basan en el levantamiento de las acitaras de Valencia, Málaga, Murcia y Sevilla, que tienen lugar en el mismo lapso temporal del siglo XIII (Azuar Ruíz y Ferreira Fernandes, 2013, 412). Dichos datos siguen sin ser demasiado concluyentes en el caso de Badajoz.

Las intervenciones arqueológicas de 2015 (Márquez Gallardo, 2015) y 2020 (Márquez Gallardo, 2020), dejaron al descubierto partes de la barbacana que permanecía oculta hasta entonces.

En la intervención de 2015, en el área del “Yacimiento del Alpéndiz”, se hallaron los restos de la barbacana, que protegía la muralla principal almohade del sector sureste de la alcazaba, y de la torre 19 b de cronología igualmente almohade, de planta cuadrada de tapial, desmochada y revestida (Fig. 96 y 97). La muralla almohade de tapial se construyó, en este sector, adosándose a la muralla de mampostería aftasí, sin destruir ésta última, simplemente embutiéndola (Fig. 98) (Márquez Gallardo, 2015, 28).



Figura 96. Vista de la torre 19 b almohade y la barbacana descubierta. Foto del autor.

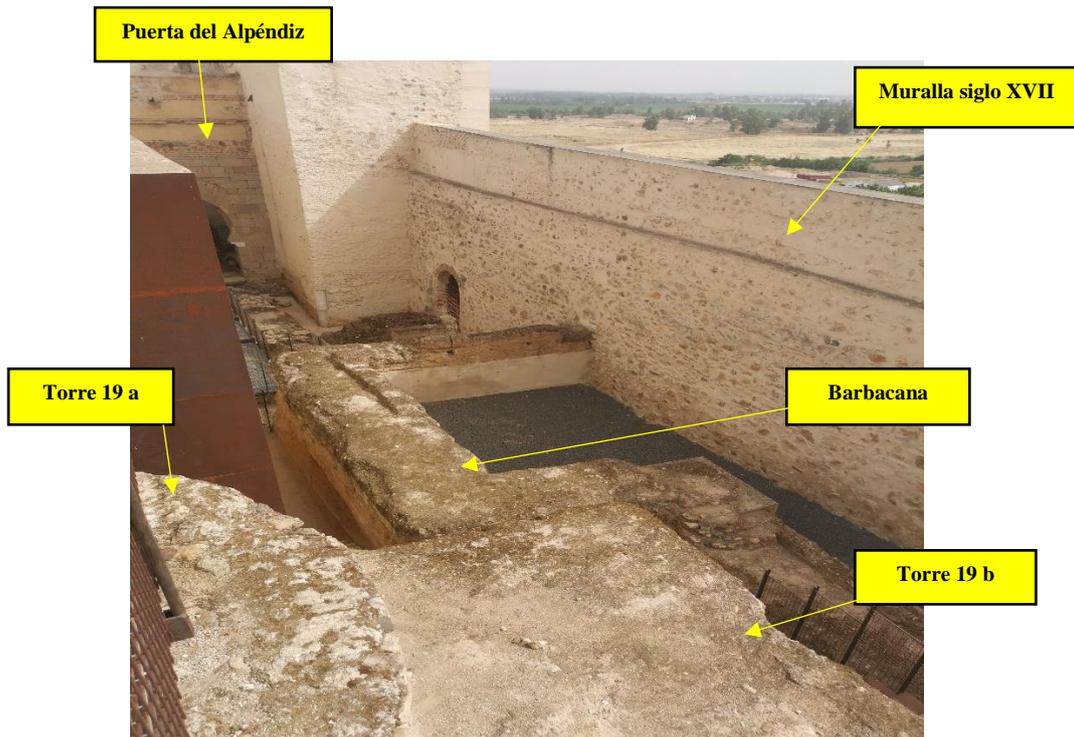


Figura 97. Torre 19 (a y b). Barbacana y puerta del Alpendiz. Foto del autor.

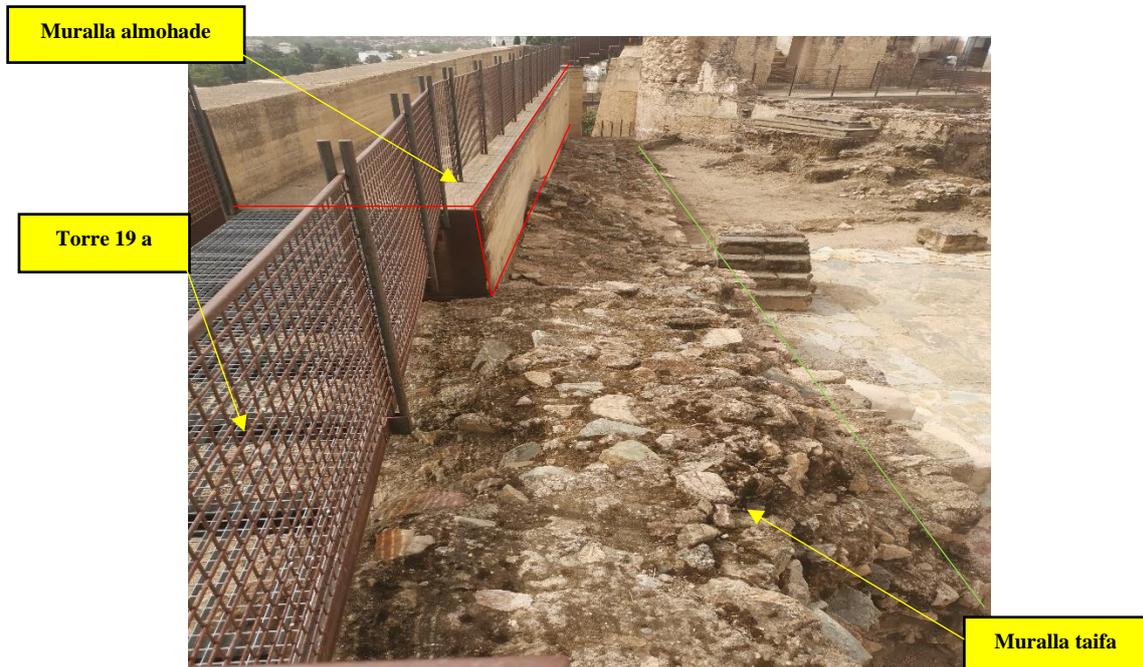


Figura 98. Muralla taifa y muralla almohade. Foto del autor.

En 2020, los trabajos llevados a cabo en el edificio conocido como la Galera, se hallaron los restos de la barbacana o antemural de tapial (Fig. 99) que rodeaba la torre 25.

El antemural descubierto tiene una longitud de 8 m. y una dirección este-oeste, formando un ángulo de 90° con otro de 3 m. y dirección norte, el cual ya era visible antes del comienzo de la intervención arqueológica. El material constructivo es el tapial mejorado de gran dureza, con un ancho de 1,5 m., asentándose sobre una especie de zarpa o zapata con ligera pendiente de 1 m. de ancho, lo que sumaría en total 2.5 m. para la estructura defensiva. La altura máxima conservada es de 1.77 m. Tan sólo se conservan los mechinales del primer cajón (Márquez Gallardo, 2020, 11).



Figura 99. Antemuro o barbacana hallada en la Galera. Foto del autor.

9.3.4- La torre de Espantaperros.

Finalmente, hemos de destacar uno de los elementos poliorcéticos más relevantes de la alcazaba en su fase almohade y, quizás, de los elementos más emblemáticos de la propia ciudad. Se trata, sin duda, de la conocida torre albarrana de Espantaperros o de la Atalaya (Fig. 100). Hemos dejado la descripción y análisis de esta torre al final del presente trabajo porque, en palabras de Fernando Valdés, la torre fue levantada entre los años 1203 y 1204, siendo así la última obra almohade conocida en la alcazaba (Cortés Gómez y Valdés Fernández, 2020, 432). La argumentación que da el autor sobre su hipótesis cronológica de la torre es que el emplazamiento de la torre rompe el ritmo de alternancia entre las demás torres de la alcazaba, que su forma ortogonal se asemeja a las torres cacereñas llamadas Redonda y Desmochada (datadas cronológicamente entre 1196 y la primera década del siglo XIII) y que, por último, existe una diferencia de tamaño del tapial y de los enlucidos, tras un análisis de paramentos, con el resto de tapial y enlucidos de la alcazaba almohade²⁴ (Cortés Gómez y Valdés Fernández, 2020, 435).

La torre se levantó completamente en tapial de gran calidad, con falso despiece de sillería. Su planta es ortogonal y es maciza hasta la altura del adarve. El interior de la torre se divide en dos pisos, organizados de igual manera en torno a un espacio central cuadrangular cubierto por una bóveda vaída, mientras que las circundantes, que son ocho, están cubiertos por bóvedas de arista triangulares y rectangulares. La torre posee una altura de 28,98 m. hasta el coronamiento de los merlones; un diámetro de 11,49 m., dividido en ocho caras de 4,34 m. Se une al lienzo de muralla por medio de un largo lienzo o espigón de 23,85 m. (Cortés Gómez y Valdés Fernández, 2020, 432). El espigón presenta un ancho de 2,76 m. y una altura aproximada de 17,37 m., estando almenado a ambos lados (Sánchez Capote, 2013, 62). En la terraza de la torre, emerge un machón central cuadrado, que fue forrado en el siglo XVI por un cuerpo de ladrillo y con arcos ciegos de factura mudéjar (Márquez Bueno y Gurriarán Daza, 2012, 7).

Según Nuria Sánchez, la torre se colocó en el extremo suroeste de la alcazaba para proteger esta parte del recinto, que tiene una suave inclinación del terreno, siendo fácilmente accesible y expugnable (Sánchez Capote, 2013, 62). Sin embargo, el carácter simbólico de este tipo de torres de trazado poligonal queda patente en la medida en la que puede ser posible cuestionar su origen como simple elemento poliorcético de defensa de un área determinada de una fortaleza (Márquez Bueno y Gurriarán Daza, 2008, 121).

²⁴ Esta diferencia se basa en que las tapias y enlucidos de la alcazaba almohade usan un módulo uniforme, con una altura de 71 y 6 cm. respectivamente, y en el caso de la torre y el espigón que la une a la muralla, las tapias y enlucidos llegan hasta los 80 cm. y 7 cm. de altura respectivamente (Cortés Gómez y Valdés Fernández, 2020, 435).



Figura 100. Torre de Espantaperros o de la Atalaya (T-27) y el espigón que la une con el lienzo de muralla. Foto del autor.

9- CONCLUSIONES.

Las últimas intervenciones arqueológicas realizadas en la alcazaba de Badajoz en el último decenio, han servido para tener una imagen de la fortaleza muy diferente a la que se creía en su etapa de mayor esplendor, que no es otra que el periodo en el que la dinastía de los Banū-l-Aftas gobernó desde Badajoz, una de las mayores taifas de al-Andalus.

Todas las alusiones a la alcazaba por parte de los escritores árabes y andalusíes, nos muestran la importancia que ésta tuvo durante la Edad Media andalusí como principal eje central de lo que fue la ciudad de *Batālyaws*. Sin embargo, arqueológicamente, aún quedan muchas cuestiones por resolver.

Pese a los impresionantes avances de estos últimos años, hay acontecimientos citados por los eruditos andalusíes que no han podido ser contrastados en el registro arqueológico. La cantidad de destrucción que ha sufrido la alcazaba por sus constantes reformas, sobre todo del espacio intramuros, han prácticamente borrado cualquier secuencia estratigráfica de los supuestos vestigios que deberían quedar en el subsuelo. Así lo han puesto de manifiesto los trabajos arqueológicos, en los que se demuestra cómo hay vacíos cronológicos que todavía no han sido resueltos.

Uno de esos vacíos, sería las diferentes propuestas que se ha dado a lo largo de los años sobre el lugar en el que fue fundada la ciudad y donde se asienta la alcazaba. Las excavaciones han demostrado la ocupación del Cerro de la Muela desde el Calcolítico (ver Cuadro 1), pero, la falta de datos concluyentes en el registro arqueológico, tras todas las excavaciones que se han ido acometiendo en el recinto fortificado, siguen sin poder darnos una respuesta aproximada de si en este lugar hubo o no un asentamiento de cierta importancia en época romana y visigoda previo a la fundación de Ibn Marwān. Por ello, sólo podemos plantear hipótesis, hasta que nuevas excavaciones nos digan lo contrario. Las excavaciones acometidas desde finales de los años 70 por Fernando Valdés, Luis Berrocal-Rangel, Nuria Sánchez, Montserrat Girón o José Manuel Márquez, no han sido capaz de aclarar este aspecto, pues el registro arqueológico no demuestra una ocupación en época romana ni visigoda. Es evidente que hay que seguir excavando e investigando en un futuro para ver si, por fin, aparece alguna evidencia que pueda constatar la existencia de un núcleo habitado sobre el Cerro de la Muela durante la ocupación romana en Hispania y la posterior etapa visigoda.

Llama también la atención de la ausencia, casi total, de vestigios fundacionales y de época omeya que hay en la alcazaba. Hemos visto en el trabajo que nos ocupa como únicamente se pueden plantear teorías de restos que “parecen” que puedan pertenecer a dicho periodo (ver Cuadro 3). Poco sabemos acerca de la alcazaba en estos primeros momentos de su historia, tan sólo, como hemos comentado anteriormente, las noticias que nos aportan las fuentes andalusíes. Volvemos al hecho de la destrucción total de estructuras hasta la propia roca madre del Cerro de la Muela, sobre todo a partir del siglo XVII, que desgraciadamente han eliminado cualquier testimonio arqueológico anterior para su análisis. En este sentido, recurro a las afirmaciones de Fernando Valdés, el cual destaca la gran dificultad que supone una excavación en el recinto de la alcazaba, debido al uso

constante que ha tenido en el transcurso de los tiempos, su enorme extensión y el continuo uso militar de la fortaleza (Valdés Fernández, 1978, 404).

Uno de los aspectos que más nos ha llamado la atención es la ausencia de metodología arqueológica en las escasas publicaciones de las excavaciones en la alcazaba. Nos referimos a los trabajos de Luis Berrocal-Rangel y de Fernando Valdés, los cuales no se refieren a la metodología empleada en las catas ni sondeos. Habrá que esperar hasta 2013, año en el que se publica el trabajo de Nuria Sánchez y que, por fin, tenemos constancia de la metodología arqueológica que se aplica a las excavaciones en el recinto de la fortaleza. Todo el trabajo se realizó siguiendo la metodología estratigráfica de E. C. Harris, basada en los principios de estratigrafía geológica adaptada a los yacimientos arqueológicos (Sánchez Capote, 2013, 15).

De lo que sí hay constancia afortunadamente, es de lo que va apareciendo del recinto prealmohade, desconocido hasta hace poco tiempo. Las excavaciones arqueológicas del último decenio han sacado a la luz los restos más interesantes e importantes de la alcazaba, encuadrados en el área llamada “Yacimiento del Alpéndiz”. En esta zona, en las intervenciones arqueológicas llevadas a cabo desde 2012, 2015 y 2021, apareció un interesantísimo yacimiento datado en época taifa, consistente en varias zonas dedicadas a baños y a viviendas nobles relacionadas con el alcázar. En época taifa, la alcazaba debió ser espectacular, con lienzos de mampostería decorada con verdugadas de ladrillo y revestidas con cal y almagra, al igual que las torres, semicirculares, como han puesto de manifiesto las últimas actuaciones arqueológicas. Puertas de acceso directo y mocheta simple, flanqueadas por torres. Un recinto interior con el alcázar, casas nobles, baños, mezquita aljama y cementerios reales (nos referimos a la existencia de una *rawdā* en el interior de la alcazaba) (ver Cuadro 3). Una alcazaba que era de menores proporciones en cuanto a extensión, pero que fue una fortificación excepcional. Sin embargo, como bien dice el dicho popular, “todo lo bonito se acaba”. Los constantes ataques a la fortificación, los almorávides y los almohades, cambiaron para siempre la faz de la fortaleza, tanto exteriormente como su interior, pasando a ser una mera fortaleza militar y, prácticamente, de uso castrense.

Seguimos planteando hipótesis acerca de elementos poliorcéticos del periodo almorávide, pues muy poco se sabe de sus actuaciones constructivas en el recinto. Únicamente, se da la posibilidad de adscribir a esta etapa la construcción del recinto de la torre Vieja (ver Cuadro 3). Es una constante que se repite en más sitios en al-Andalus, en donde la atribución de elementos constructivos almorávides en fortalezas andalusíes siempre ha resultado historiográfica y arqueológicamente problemática, como por ejemplo los casos de los recintos urbanos de Córdoba, Granada, Fuengirola o Monteagudo en Murcia, en donde en un principio fueron considerados almorávides y, posteriormente, fue descartada esa teoría, en pro a considerar que o bien son anteriores (taifas) o bien almohades (Márquez Bueno, 2018, 9).

Finalmente, los almohades serían quienes le diesen la “imagen” actual al recinto, modificando puertas y haciéndolas en recodo; modificando torres y construyendo albaranas; forrando lienzos de murallas y ampliando todo el recinto hasta las orillas del

río Guadiana, todo dentro de un programa de construcciones y reconstrucciones militares llevado a cabo por todo el al-Andalus, como paradigma de su poder imperial, con la *ṭābiya* o tapial y su decoración de falso despiece de sillería, como enseña constructiva que dotará sus construcciones de una imagen oficial por todo el territorio andalusí.

Aunque los restos almohades de la alcazaba han sido estudiados e investigados por numerosos autores durante todo el siglo XX, en el último decenio del siglo XXI se han producido significativos avances arqueológicos. En 2010, se descubrió una nueva puerta en la llamada “zona del Metido”, con una estructura completamente diferente a las demás puertas del recinto (torre-puerta acodada con “*propugnaculum*”) y siendo uno de los hallazgos más importantes de las últimas décadas en cuanto a arquitectura militar andalusí se refiere. También en la misma zona, se descubrió una impresionante escalera monumental.

En los trabajos de 2010, en el sector norte de la alcazaba, en el área de la ampliación almohade hacia el río, se descubrieron una serie de estructuras que demostraban la existencia de un urbanismo almohade antes completamente desconocido. En las intervenciones de 2021, se corroboró la idea de que se trataba de un barrio almohade, una zona residencial con zonas de talleres.

Poco a poco la alcazaba va mostrando sus secretos. Lo que parecía un espacio yermo arquitectónicamente en el interior del recinto, está revelando un urbanismo que, desde época taifa o aftasí, caracterizó a la alcazaba andalusí. Esto demuestra que, en futuras intervenciones, es muy probable que aparezcan más restos de este urbanismo desconocido hasta hace pocos años.

En la cronología de las fases constructivas de la alcazaba también ha habido ciertos avances, sobre todo en lo que a los almohades se refiere. Tanto Fernando Valdés como Nuria Sánchez postulan como los almohades no reformaron el recinto de una sola vez, sino que hubo varias fases constructivas en las que fueron “rehabilitando” y construyendo diferentes elementos arquitectónicos, aunque hay ciertas diferencias en las secuencias cronológicas de ambos autores (ver Cuadro 2 y Cuadro 3).

Desde que Leopoldo Torres considerase todo el recinto de la alcazaba como almohade (Torres Balbás, 1941), han pasado muchos años para poder afirmar que ya no sería correcto denominarla “alcazaba almohade”. Lo correcto sería llamarla “alcazaba andalusí”.

Todo está abierto a que, en un futuro, y esperemos que no muy lejano, la alcazaba se convierta en verdadero sitio arqueológico, con excavaciones sistemáticas en la mayor parte del recinto y que vayan desenterrando el impresionante legado andalusí que atesora el subsuelo del recinto fortificado.

Cuadro 3: fases histórico-arqueológicas de la alcazaba andalusí

CONTEXTO HISTÓRICO EN AL-ANDALUS	CONTEXTO HISTÓRICO EN BADAJOZ	RESTOS ARQUEOLÓGICOS
<p>711-756 Conquista islámica de la Península y Emirato de Córdoba</p>	<p>-</p>	<p>-</p>
<p>756-929 Emirato independiente omeya de Córdoba</p>	<p>Fundación de la ciudad <i>Baṭalyaws</i> (بطلیوس) por Abd al-Raḥmān Ibn Marwān al-Ŷilīqī en el 875. Periodo marwámida 875-929.</p>	<p>Resulta prácticamente imposible determinar restos fundacionales y del periodo marwánida. Las fuentes árabes hablan de una reforma en la alcazaba, 913 <i>circa.</i>, que no ha sido constatada arqueológicamente.</p>
<p>929- 1031 Califato de Córdoba.</p>	<p>Reino independiente de Badajoz con Sābūr al- Amīrī en 1013.</p>	<p>Sin datos arqueológicos.</p>
<p>1031-1094 Reinos de Taifas</p>	<p>Taifa de Badajoz bajo el gobierno de los Banū-l-Aḩṩas. 1022-1094.</p>	<p>La alcazaba era de menor tamaño, con puerta de acceso directo y torres semicirculares de mampostería y ladrillo. Restos del alcázar, de las torres semicirculares (t-25 a, 22 a, 21 a, 20 a, 19 a), de la mezquita aljama, de un complejo hidráulico y de una casa en el yacimiento del Alpendiz. Posible <i>rawda</i> cerca de los restos del alcázar.</p>
<p>1094-1148 Almorávides</p>	<p>Dominio almorávide la ciudad.</p>	<p>Hipótesis de la construcción de la torre Vieja (T-21 b).</p>
<p>1148/51-1230 Almohades</p>	<p>Domino almohade de la ciudad.</p>	<p>Reforma y expansión de la alcazaba en varias fases. Restos almohades en todas las torres (albarranas y adosadas), lienzos y puertas (directas y en recodo).</p>

10- FUENTES.

Abū ‘Ubayd al-Bakrī. 1982. *Kitab al-masalik wa-mamalik. Geografía de España*. Trad: Eliseo Vidal Beltrán. Edit. Anubar. Textos Medievales, 53. Zaragoza.

Al-Ḥimyari. 1938. *Kitab al-rawd al mitar: La Péninsule Iberique aun Moyen age d’après le Kitab al-rawd al mitar d’Ibn Abd al-Mun’in al Himyarî*. Trad: Lévi-Provençal, E. Edit. Leiden, E. J. Brill. Amsterdam.

Al- Idīsī. 1901. *Descripción de España*. Trad: Blázquez y Delgado-Aguilera, A. Edit. Imprenta y Litografía del Depósito de la Guerra. Madrid.

Al- Rāzī. 1953. *La description de l’Espagne d’Ahmad al-Rāzī. Essai de reconstitution de l’original árabe et traduction française, dans al-Andalus*. Trad: Lévi-Provençal, E. Edit. CSIC. Madrid-Granada.

Ibn al- Qutīyya. 1926. *Ta’rīj iftitah al- Andalus*. Trad: Ribera y Tarragó, J. Edit. Real Academia de la Historia. Madrid.

Ibn Ḥayān. 1981. *Crónica del califa ‘Abdahrrahman III an- Nasir entre los años 912 y 942 (al- Muqtabir V)*. Trad: Viguera Molins, M. J. y Corriente Córdoba, F. Edit. Anubar. Zaragoza.

Ibn ‘Idārī. 1860. *Historias de al- Andalus*. Trad: Fernández González, F. Edit. Universidad de Granada. Granada.

Ibn Šāḥib al- Šalā. 1969. *Al- Mann bi-l- imâma*. Trad: Huici Miranda, A. Textos Medievales, 24. Edit. Anubar. Valencia.

11- BIBLIOGRAFÍA.

Acién Almansa, M. 1995. “La fortificación en al-Andalus”. En López Guzmán, R. (ed.): *La arquitectura del Islam Occidental*. Edit. Lunwerg. Madrid, 29-42.

Alba Calzado, M. 2015. “Los orígenes de la fundación de Badajoz”. *XIV Jornadas Artilleras en Extremadura*. Badajoz, 19-73.

Alba Calzado, M. y Feijoo Martínez, S. 2005. “El sentido de la Alcazaba emiral de Mérida: su aljibe, mezquita y torres-señales”. *Mérida, excavaciones arqueológicas 2002*. N.º 8, 565-586.

- Azuar Ruiz, R. 1994. "Las técnicas constructivas en al-Andalus. El origen de la sillería y el hormigón de tapial". *V Semana de Estudios Medievales de Nájera*, 125-142.
- Azuar Ruiz, R. 2005. "Las técnicas constructivas en la formación de al-Andalus". *Arqueología de la Arquitectura*. N.º 4, 149-160.
- Azuar Ruiz, R. y Ferreira Fernández, I. C. 2013. "La fortificación del califato almohade". *Las Navas de Tolosa 1212-2012. Miradas cruzadas*, 395-420.
- Azuar Ruiz, R., Lozano Olivares, F. J., Llopis García, T. M. y Menéndez Fueyo, J. L. 1996. "El falso despiece de sillería en las fortificaciones de tapial de época almohade en al- Andalus". *Estudios de Historia y Arqueología medievales*. N.º XI, 245-278.
- Berrocal-Rangel, L. 1994. "El *oppidum* de Badajoz. Ocupaciones prehistóricas en la alcazaba". *Complutum Extra*. N.º 4, 143-187.
- Branco Correia, F. 1996. "Espaços fortificados de época e influência islâmica na margem direita do curso médio do Guadiana". *Bataliús I. El Reino Taifa de Badajoz. Estudios*, 77-88.
- Calvo Capilla, S. 2004. "Las mezquitas de pequeñas ciudades y núcleos rurales de al-Andalus". *Ilu. Revista de Ciencia de las Religiones*, 39-63.
- Canto García, A. J. y Rodríguez Casanova, I. 2010. "Algunas precisiones sobre la desaparecida inscripción funeraria de Al- Mansur I de Badajoz". *Al-Qantara XXXI*. N.º 1, 189-209.
- Cardalliaguet Quirant, M. 1994. "La huella de los musulmanes en Extremadura. Una visión territorial". *Revista de Estudios Extremeños, Tomo L*. N.º I, 11-22.
- Clemente Ramos, J. 1994. "La Extremadura musulmana (1142-1248). Organización defensiva y sociedad". *Anuario de Estudios Medievales*. Vol. 24, 647-701.
- Cortés Gómez, R. y Valdés Fernández, F. 2020. "La fase Almohade de la Alcazaba de Badajoz". *CuPAUAM* 4, 427-437.
- Cruz Villalón, M. 1981. "Los antecedentes visigodos de la alcazaba de Badajoz". *Norba* N.º 2, 23-29.
- Cruz Villalón, M. 1992. "La mezquita-catedral de Badajoz". *Norba* N.º 12, 7-28.
- Cruz Villalón, M. *Badajoz, ciudad amurallada*. 1999. Edit. Junta de Extremadura. Mérida.

De Epalza Ferrer, M. 1991. "Espacios y funciones en la ciudad árabe". *Simposio Internacional sobre la ciudad islámica*. Zaragoza, 9-30.

De Juan Ares, J. 2001. "Las Alcazabas: fortalezas urbanas de el al-Andalus". *II Congreso de Castellología Ibérica*. Alcalá de la Selva, Teruel, 433-443.

De Juan Ares, J. 2016. *Análisis arqueológico de un centro de poder: La alcazaba de Ciudad de Vascos*. Tesis Doctoral. Madrid.

Del Solar y Taboada, A. 1948. *La comisión de monumentos históricos y artísticos de Badajoz*. Edit. Servicio de Publicaciones de la Excma. Diputación de Badajoz. Badajoz.

Dosma Delgado, R. 1870. *Discursos patrios de la Real ciudad de Badajoz*. Edit. Biblioteca Histórico-Extremeña. Badajoz.

Enríquez Navascués, J. J. y Márquez Gallardo, J. M. 2007. "Necrópolis de las Tomas (Badajoz) 1998. Excavación de urgencia". *Jornadas sobre Arqueología de la ciudad de Badajoz*. Badajoz, 117-123.

Enríquez Navascués, J. J., Cortés Gómez, R. y Lavesa Martín-Serrano, A. 2014. "Resultados del seguimiento arqueológico de las obras de rehabilitación del Fuerte de San Cristóbal en Badajoz". *Revista de Estudios Extremeños, Tomo LXX*. N.º II, 725-744.

Enríquez Navascués, J. J., Pavón Soldevilla, I., Rodríguez Díaz, A., López Del Álamo, P. y Valdés Fernández, F. 1998. "La estratigrafía del sector Puerta de Carros 2 de Badajoz y el contexto poblacional del Valle Medio del Guadiana en la Edad del Hierro". *Extremadura Protohistórica: Paleoambiente, Economía y Poblamiento*, 157-199.

Eslava Galán, J. 1984. "Materiales y técnicas constructivas en la fortificación bajomedieval". *Cuadernos de Estudios Medievales y Ciencias y Técnicas Historiográficas*. N.º 12-13, 271-278.

Fierro Bello, M. I. 2017. "El califato almohade". *Desperta Ferro*. N.º 13, 10-16.

Franco Moreno, B. 2017. "Batalyaws, de qarya a madina. Una ciudad para el occidente de al- Andalus". *Revista de Estudios Extremeños, Tomo LXXIII*. N.º I, 57-90.

García Fitz, F. 2003. "La presencia islámica en el occidente de al- Andalus: el sur de Badajoz en la época emiral (s. VIII-X)". *III Jornadas de Historia de Fuente de Cantos*, 9-43.

García Blanco, J. 2007. "Las puertas de Badajoz en el siglo XVII". Tomado de: <http://puertasdebadajoz.blogspot.com/>.

- García Blanco, J. 2010. “Las murallas de Badajoz”. *O Pelourinho: Boletín de Relaciones Transfronterizas*. N.º 14, 23-118.
- García Iglesias, L. 1995. “El epitafio de Sabur, rey de Taifa de Badajoz: Nota sobre su hallazgo y poseedores”. *Revista de Estudios Extremeños, Tomo LI*. N.º 2, 363-376.
- Gibello Bravo, V. M. 2007. *El poblamiento islámico en Extremadura*. Edit. Agencia Extremeña de la Vivienda, Urbanismo y Territorio. Junta de Extremadura. Mérida.
- Gil Crespo, I. J., Bru Castro, M. A. y Gallego Valle, D. 2018. “Fortified Construction Techniques in al- Tagr al- Awsat 8th – 13th Centuries”. *Arts*. N.º 7, 1-31.
- Girón Abumalham, M. 2013. *Seguimiento y estudio arqueológico de la “Restauración Alcazaba de Badajoz”*. Tramo 3-4, *Jardines de la Galera*. Badajoz. Inédito.
- Girón Abumalham, M. 2015. *Seguimiento arqueológico de las obras de variante subterránea MT D/C a Centro de Transformación Biblioteconomía en la Alcazaba de Badajoz*. Badajoz. Inédito.
- González Lanzarote, J. M. 2016. *La batalla de Zalaca 1086. Castilla y León frente al poder almorávide*. Edit. Almena. Madrid.
- González Rodríguez, A. 1999. *Historia de Badajoz*. Edit. Universitas. Badajoz.
- Gurriarán Daza, P. 2014. “Las técnicas constructivas en las fortificaciones andalusíes”. *Arqueología Medieval: la ciutat*, 263-292.
- Gurriarán Daza, P. y Saéz Rodríguez, A. J. 2002. “Tapial o fábricas encofradas en recintos urbanos andalusíes”. *II Congreso Internacional “La Ciudad en el al-Andalus y el Magreb”*. Granada, 561-625.
- Hernández De La Fuente, D. 2012. “Aprendiendo a investigar la Historia. Tipología y técnicas del trabajo histórico Universitario”. *Métodos y Técnicas de Investigación Histórica I*. Edit. UNED. Madrid, 65-79.
- Jiménez Martín, A. 1995. “Al-Andalus en época almohade”. En López Guzmán, R. (ed.): *La arquitectura del Islam Occidental*. Edit. Lunwerg. Madrid, 165-156.
- Kurtz Schäfer, G. S. 2019 “Badajoz 1169, almohades, leoneses y portugueses: variaciones sobre un tema. Con una nota sobre Pere D’Alvernhe”. *Revista de Estudios Extremeños, Tomo LXXV*. N.º III, 803-837.
- Kurtz Schäfer, G S. y Domínguez De La Concha, Mª C. 1999. *Guía del Museo Arqueológico Provincial de Badajoz*. Edit. Regional de Extremadura. Badajoz.

Lapiedra Gutiérrez, E. 1996. “Giraldo Sem Pavor, Alfonso Enríquez y los almohades”. *Bataliús I. El Reino Taifa de Badajoz. Estudios*, 147-158.

López Prudencio, J. 1939. “De los reyes de Badajoz: un libro sobre este tema”. *Revista de Estudios Extremeños, Tomo XIII*. N.º I y II, 21-39 y 123-140.

Márquez Bueno, S. 2018. “La tecnología constructiva andalusí: obra encofrada y revestimientos en la arquitectura militar (ss. XI-XIII). El ejemplo de las torres”. *Arqueología de la Arquitectura*. N.º 15, 1-33.

Márquez Bueno, S. y Gurriarán Daza, P. 2005. “Sobre nuevas fábricas omeyas en el castillo de Medellín y otras similares de la arquitectura andalusí”. *Arqueología y territorio medieval*. N.º 12, 51-68.

Márquez Bueno, S. y Gurriarán Daza, P. 2008. “Recursos formales y constructivos de la arquitectura militar almohade de al- Andalus”. *Arqueología de la arquitectura*. N.º 5, 115-134.

Márquez Bueno, S. y Gurriarán Daza, P. 2011. “Las puertas monumentales en las fortificaciones del occidente andalusí”. *Frontera inferior de al- Andalus*, 183-252.

Márquez Bueno, S. y Gurriarán Daza, P. 2012. “Tras las huellas de los almohades. Reflexiones sobre las últimas fortificaciones del Badajoz andalusí”. *Cuadernos de arquitectura y fortificación*. N.º 0, 55-76.

Márquez Bueno, S. y Gurriarán Daza, P. 2013. “La restauración de las fortificaciones almohades. Un recorrido desde su origen hasta la actualidad”. *Fortificações e território na Península Ibérica e no Magreb (séculos VI a XVI)*. Vol. 1, 673-682.

Márquez Gallardo, J. M. 2010. *Seguimiento arqueológico de las obras de restauración y consolidación tramo Puerta de Carros a Puerta del Alpéndiz de la Alcazaba de Badajoz*. Badajoz. Inédito.

Márquez Gallardo, J. M. 2014. *Labores arqueológicas previas al Proyecto Básico de Restauración de los tramos de muralla entre la Puerta del Alpéndiz y la torre de Espantaperros de la Alcazaba de Badajoz*. Badajoz. Inédito.

Márquez Gallardo, J. M. 2015. *Informe técnico informativo para propuesta de desmonte de estructuras en la Alcazaba de Badajoz*. Badajoz. Inédito.

Márquez Gallardo, J. M. 2015. *Obras y servicios de arqueología en la restauración de los tramos Puerta del Alpéndiz-Torre de Espantaperros de la Alcazaba de Badajoz*. Badajoz. Inédito.

Márquez Gallardo, J. M. 2017. *Proyecto de restauración, consolidación y puesta en valor de la torre de los Acevedo y torre de Santa María*. Badajoz. Inédito.

Márquez Gallardo, J. M. 2020. *Informe de excavación arqueológica en el Proyecto: Restauración y puesta en valor del edificio de la Galera en la Alcazaba de Badajoz*. Badajoz. Inédito.

Martínez Martínez, M. R. 1904 *Historia del Reino de Badajoz durante la dominación musulmana*. Edit. Librería Antonio Arqueros (Edición Facsímil) Badajoz.

Martínez Núñez, M. A. 2013. *Epigrafía árabe del Museo Arqueológico Provincial de Badajoz*. Edit. Museo Arqueológico Provincial de Badajoz.

Martínez Núñez, M. A. 2014. “La epigrafía árabe durante el periodo de taifas: los aftasíes de Badajoz”. *Bataliús III. Estudios sobre el Reino Aftasí, 157-182*.

Matesanz Vera, P. y Sánchez Hernández, C. 2007. “Intervención arqueológica en la Finca Céspedes (Ferial de Badajoz, Lusiberia)”. *Jornadas sobre Arqueología de la ciudad de Badajoz*. Museo Arqueológico Provincial de Badajoz, 125-167.

Mazzoli- Guintard, C. 2010. “Narrer les fondations urbaines des Omeyyades en al-Andalus: entre mémoire des événements et appropriation des origines”. *Estudio sobre patrimonio, cultura y ciencias medievales*. N.º 11 y 12, 125-138.

Meneses Jiménez, J. 2007. *Ibn Marwan El gallego. El señor de Batalyaws*. Edit. Biblos. Cáceres.

Mogollón Cano-Cortés, P. 2002. “La iglesia de Santa María la Obispa de Badajoz, símbolo de la arquitectura de control en poblaciones multiculturales”. *De Arte*. N.º 1, 41-54.

Molina Lemos, L. 1977. “El Lobo, un pueblo de época y cultura megalítica (unos cuatro mil años de antigüedad) en las afueras de Badajoz”. *Revista de Estudios Extremeños, Tomo XXXIII*. N.º III, 537-553.

Navarro Palazón, J. y Jiménez Castillo, P. 2007. “Algunas reflexiones sobre el urbanismo islámico”. *Artigrama*. N.º 22, 259-298.

Orihuela Uzal, A. 2007. “La casa andalusí”. *Artigrama*. N.º 22, 299-335.

Pacheco Paniagua, J. A. 1992. “El ocaso de la dinastía aftasí de Badajoz”. *Revista de Estudios Extremeños, Tomo XLVIII*. N.º II, 363-375.

Pacheco Paniagua, J. A. 2001 *Extremadura en los geógrafos árabes*. Edit. Servicio de Publicaciones de la Excm. Diputación de Badajoz. Badajoz.

Pavón Maldonado, B. 1986. “Corachas hispanomusulmanas. Ensayo semántico arqueológico”. *Al-Qantara*. Vol. 7, 331-382.

Pavón Maldonado, B. 2015. “Murallas con adarves y merlones y murallas desmochadas en al- Andalus y norte de África. Segunda parte: Garb al-Andalus (Extremadura y Portugal)”. Artículo N.º 47. Tomado de:
<http://www.basiliopavonmaldonado.es/Documentos/murallados.pdf>.

Pavón Maldonado, B. 2021. “Murallas de tapial, mampostería, sillarejo y ladrillo en el islam occidental (Los despojos arquitectónicos de la Reconquista. Inventario y clasificaciones)”. Artículo N.º 25. Tomado de:
<http://www.basiliopavonmaldonado.es/Documentos/murallastapial.pdf>.

Pavón Soldevilla, I. 2017. “La Arqueología y su divulgación en Badajoz durante la Dictadura de Primo de Rivera: la labor de Virgilio Viniegra Vera (1925-1930)”. *Revista de Estudios Extremeños, Tomo LXXIII*. N.º III, 2479-2566.

Pérez Álvarez, M. A. 1992. *Fuentes árabes en Extremadura*. Edit. Servicio de Publicaciones Universidad de Extremadura. Cáceres.

Picado Pérez, Y. 2002. “Badajoz romano: los orígenes de la ciudad”. *Qazris*. N.º 20, 30-35.

Picard, C. 1981. “La fondation de Badajoz par Abd al-Rahman Ibn Yunus al-Jalliki”. *Revue des Etudes Islamiques*. N.º 49, 2, 215-230.

Pilo Ortiz, F. 2002. *Un paseo por la alcazaba árabe de Badajoz*. Edit. F.Pilo. Badajoz.

Ramírez Sábada, J. L. 2013. *Badajoz antes de la ciudad. El territorio y su población durante la Edad Antigua*. Edit. Servicio de Publicaciones de la Excma. Diputación de Badajoz. Badajoz.

Romero De Castilla, T. 1896. *Inventario de los objetos recogidos en el Museo Arqueológico de la Comisión Provincial de Monumentos de Badajoz*. Edit. Comisión Provincial de Monumentos de Badajoz. Badajoz.

Rubio Muñoz, L. A. 1990. “Excavaciones en la villa romana del Pesquero (Pueblo Nuevo del Guadiana, Badajoz): campañas de 1983-1984”. *Extremadura Arqueológica I*, 187-200.

Saavedra Moragas, E. 1889. “El sepulcro de Almanzor I de Badajoz”. *Boletín de la Real Academia de la Historia*. Tomo 15, 82-86.

Sabio González, R. 2018. “Matías Ramón Martínez y el nombre de Badajoz: su fundamentación histórico-arqueológica a partir de un nuevo toponímico”. *Revista de Estudios Extremeños, Tomo LXXIV*. N.º II, 853-880.

Salas Martín, J., Esteban Ortega, J., Redondo Rodríguez, J. A. y Sánchez Abal, J. L. 1997. *Inscripciones romanas y cristianas del Museo Arqueológico Provincial de Badajoz*. Edit. Regional de Extremadura. Museo Arqueológico Provincial de Badajoz. Publicaciones N.º 4. Junta de Extremadura, Mérida.

Sánchez Capote, N. 2013. “Excavación arqueológica y estudios de los trabajos de documentación gráfica, así como lectura de paramentos de la adecuación del recinto y exteriores de la alcazaba y la restauración, consolidación y puesta en valor del tramo de Puerta del Alpendiz a Puerta de Carros en la alcazaba de Badajoz”. *Extremadura Arqueológica*. N.º 11, 11-138.

Sánchez Rubio, C. M. (coord.). 2010. *Historia e imagen de un asedio. Badajoz 1705*. Edit. 4 Gatos. Badajoz.

Sánchez Rubio, C. M. 2013. *Badajoz 1811-1812. Los asedios a través de la cartografía*. Edit. Servicio de Publicaciones del Excmo. Ayuntamiento de Badajoz.

Sánchez Rubio, C. M. y Sánchez Rubio, R. 2010. *Badajoz en el Krigsarkivet. El hallazgo de la visión más lejana*. Edit. Servicio de Publicaciones del Excmo. Ayuntamiento de Badajoz

Serra i Rafols, J. De C. 1952 “La villa romana de la dehesa de la Cocosa”. *Revista de Estudios Extremeños, Anejos II*, 105-116.

Silva Barreto Y Almeida, A. 1945. *Guerra de Extremadura y sitios de Badajoz, lealtad, defensa de esta ciudad y su destrucción. (Edición, prólogo, notas y apéndices de Lino Duarte Insúa)*. Edit. Servicio de Publicaciones del Excmo. Ayuntamiento de Badajoz.

Solano De Figueroa, J. 2013. *Historia eclesiástica de la ciudad y Obispado de Badajoz*. Edit. Servicio de Publicaciones de la Excma. Diputación de Badajoz. Badajoz.

Suárez De Figueroa, D. 2006. *Historia de la ciudad de Badajoz*. Edit. Renacimiento. Sevilla.

Terrón Albarrán, M. 1971. *El solar de los Aftásidas. Aportación temática al estudio del reino moro de Badajoz. Siglo XI*. Edit. Centro de Estudios Extremeños. Badajoz.

Terrón Albarrán, M. 1991. *Extremadura musulmana. Badajoz 713-1248*. Edit. Comisión Ejecutiva del VII Congreso Nacional Comunidad de Regantes. Badajoz.

Torres Balbás, L. 1938. "Paseos arqueológicos por la España Musulmana: la alcazaba de Badajoz". *Revista de Estudios Extremeños, Tomo XII*. N.º III, 225-277.

Torres Balbás, L. 1941. "La alcazaba almohade de Badajoz". *Al-Andalus*, 236-275.

Torres Balbás, L. 1943. "La mezquita de la alcazaba de Badajoz". *Al-Andalus*, 256-260.

Valdés Fernández, F. 1978. "Excavaciones en la alcazaba de Badajoz (Primera campaña, julio 1977)". *Revista de Estudios Extremeños, Tomo XXXIV*. N.º II, 403-415.

Valdés Fernández, F. 1979. "Excavaciones en la alcazaba de Badajoz (Segunda campaña, septiembre-octubre 1978)". *Revista de Estudios Extremeños, Tomo XXXV*. N.º II, 337-352.

Valdés Fernández, F. 1980. "Excavaciones en la alcazaba de Badajoz (Tercera campaña, julio-agosto 1979)". *Revista de Estudios Extremeños, Tomo XXXVI*. N.º III, 571-592.

Valdés Fernández, F. 1985. *La alcazaba de Badajoz, I. Hallazgos islámicos (1977-1982) y testar de la Puerta del Pilar*. Edit. Dirección General de Bellas Artes y Archivos. Ministerio de Cultura. Madrid.

Valdés Fernández, F. 1985. "La alcazaba de Badajoz: nuevas perspectivas cronológicas". *Estudios de Historia y Arqueología medievales*. N.º 5-6, 333-344.

Valdés Fernández, F. 1990 "La alcazaba de Badajoz". *Extremadura Arqueológica*. N.º 1, 263-280.

Valdés Fernández, F. 1991. "La fortificación islámica en Extremadura: Resultados provisionales de los trabajos de las alcazabas de Mérida, Badajoz, Trujillo y la cerca urbana de Cáceres". *Extremadura Arqueológica*. N.º 2, 547-558.

Valdés Fernández, F. 1996. "Lo que queda del Badajoz de los Aftasíes". *Bataliús I. El Reino Taifa de Badajoz. Estudios*, 257-268.

Valdés Fernández, F. 1999. "La mezquita privada de 'Abd Al-Rahman Ibn Marwan al-Yilliqi en la alcazaba de Badajoz". *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología*. N.º 25, 2, 267-290.

Valdés Fernández, F. 2001. *En torno al Badajoz islámico. Trabajos sueltos de arqueología andalusí*. Edit. Servicio de Publicaciones de la Excma. Diputación de Badajoz. Badajoz.

Valdés Fernández, F. 2002. "El antiguo Hospital Militar de Badajoz y su contexto arqueológico". *Sociedad Arqueológica de Extremadura*, 103-119.

Valdés Fernández, F. y Cánovas Pessini, J. 1979. “Aproximación al conocimiento del Badajoz romano”. Cuadernos de Prehistoria y Arqueología. N.º 5-6, 163-168.

Valdés Fernández, F., Cortés Gómez, R. y Díaz Del Diego, S. 2001. “La cerámica andalusí de la ciudad de Badajoz. 1er periodo (IX-XII), según los trabajos del antiguo Hospital Militar y el área del aparcamiento de la Calle Montesinos”. *Garb; sitios islámicos do soul peninsular*, 377-399.

Vázquez Atochero, A. 2014. “Orígenes de Badajoz. De Ibn Marwan a la batalla de Sagrajas”. *Badajoz, mil años de libros*, 207-224.

Viguera Molins, M. J. 1995. “La fuerza de la fe: la reacción almohade”. En López Guzmán, R. (ed.): *La arquitectura del Islam Occidental*. Edit. Lunweg. Madrid, 137-146.

Viguera Molins, M. J. 2014. “Los reinos de Taifas y el reino Afatasí”. *Bataliús III. Estudios sobre el Reino Aftasí*, 25-42.

Zozaya Stabel-Hansen, J. 2002. “Fortificaciones tempranas en al- Andalus. Siglos VIII-X”. *Mil anos de Fortificações na Península Ibérica no Magreb (500-1500)*, 45-58.

Zozaya Stabel-Hansen, J. 2007. “Las fortificaciones andalusíes”. *Artigrama*. N.º 22, 233-258.

Zozaya Stabel-Hansen, J. 2009. “Arquitectura militar en al- Andalus”. *Actas do 6º Encontro de Arqueologia do Algarve. O Gharb no al- Andalus: síntesis e perspectivas de estudo*. Xelb, 75-126.

Zozaya Stabel-Hansen, J. 2014. “Las necesarias revisiones en torno a la historia de los reinos de Taifas. Adiciones a una tradición”. *Bataliús III. Estudios sobre el Reino Aftasí*, 25-42.